



Centro de Estudios de Género

Maestría en Estudios de Género

Promoción X, 2022 – 2024

“¿Alguien por la Terminal?

**Una constelación del deseo y la hombría, a
partir del cruising, en la zona de la Terminal de
autobuses de Toluca”**

Tesis que presenta

Víctor Hugo Bernal Hernández

Para obtener el título de

Maestro en Estudios de Género

Directora

Dra. Rocío Andrea Castillo Garza

Lectores

Dra. Karine Tinat

Dr. Mauricio List

Ciudad de México, 2025.

Agradecimientos

Este trabajo lo realicé gracias a los recursos económicos del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT)¹. Dicho apoyo fue invaluable, pues representó para mí la oportunidad para dedicarme durante dos años a profundizar sobre el género y la sexualidad.

Agradezco el sostén de muchas personas que me apoyaron para la culminación de esta tesis. Y no me refiero únicamente al tiempo que duró oficialmente esta maestría, sino a la experiencia de vida de 33 años. En primer lugar, quiero agradecer a mi mamá, Lucía, quien me acompañó y me alentó a cumplir mis sueños. Me enseñó el valor que tiene la escucha y el cuidado, pero también la importancia que tiene nombrar la injusticia y la violencia. Gracias cada día. Te llevo conmigo siempre.

También agradezco a mis tías, Norma, Juani y Ángeles, así como a mi abuelita, Josefina, quienes me han visto crecer y me han acompañado en los momentos difíciles. Gracias por navegar conmigo los mares de la vida. Sin ustedes el viaje no habría llegado a buen puerto y los días habrían sido menos azules. Gracias a mi hermana, Diana, y a primos, Alex, Dany, Lili y Fany. Por su presencia y por lo que hemos recorrido, gracias por compartir risas, temores y el porvenir juntxs.

A mis amigas, gracias por estar y acompañarnos. Michelle, gracias por contenerme y alentarme, por las risas y los sueños, por las historias y por los horizontes que siempre pensamos. Lili, gracias por inspirarme con tu ejemplo. Ale, gracias por la vida compartida. Adriana, Alicia, Paola y Sofía, ¡gracias por su presencia en el campo de batalla! Esta experiencia en el posgrado hubiera sido radicalmente distinta sin ustedes. Gracias, Mildred, Marianx y Karla por empujarme con mucho cariño y reanimar el corazón académico cuando la sangre parecía escasa. Gracias por brindar perspectiva y mostrarme que otras formas de “hacer institución” son posibles. Gracias, Alba y Miriam por caminar juntos en el nuevo trayecto y pintarlo con colores brillantes, moviendo el polvo estratégicamente.

¹ Este Consejo se ha transformado. A partir de enero de 2025, dicho lugar pasó a ser Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI). En este apartado decidí referirme a esta dependencia con su nombre anterior al ser la denominación con la cual fui acreedor a una beca nacional.

Gracias a la Dra. Rocio Castillo por su mirada analítica en la dirección de esta tesis. Gracias a mi comité lector. Dra. Karine Tinat agradezco su lectura y retroalimentación. Gracias Dr. Mauricio List por sus comentarios y por las conversaciones para seguir pensando este trabajo.

Gracias al Dr. José Ricardo Gutiérrez por sus enseñanzas en el seminario que amablemente me permitió ingresar. Agradezco haber coincidido con usted, pues su curso y orientación fueron esenciales conceptualmente. Gracias por sus prolegómenos en cada clase y por su manera de profundizar. Celebro su presencia en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Gracias a la Dra. María del Carmen Moreno por acercarme a los estudios sobre el espacio y la ciudad. Gracias por su hospitalidad y abrirme las puertas de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Gracias a cada una de las personas con quienes conversé y me encontré en los lugares de cruising. Gracias por la vida y por el tiempo compartido.

Asimismo, esta tesis no habría sido posible sin el apoyo del Dr. Juan Guillermo Figueroa quien estuvo conmigo y me acompañó en medio de las dudas. Gracias por acompañarme con canciones, poemas y una escucha atenta. Gracias por darme ejemplo que otra academia es posible y que el compromiso por formar a las y los estudiantes, cuando es genuino, va más allá de cualquier nombramiento. Gracias por todo el cuidado que recibí.

Gracias por la atención y la escucha del Dr. Ilan Baruch, la Dra. Judith Domínguez, la Dra. Carolina Agoff y de mi querida colega Paola Arce quienes me apoyaron a defender mis derechos y se mantuvieron conmigo haciendo un trabajo cuidadoso en cuanto a los procesos institucionales.

Por último, esta sección la destino a mi compañera Sofía Aguilar y me la dedico a mí por las “prácticas de descuido” y “descuidadas” que vivimos en este posgrado². Sofía no tuvo las condiciones para culminar en razón de una falta de apoyo en la dirección de su

² Recupero la distinción que hace Castelao-Huerta (2025), pues me ayudó a nombrar mi experiencia. La diferencia entre unas y otras radica en que las “prácticas de descuido” son acciones que, aunque parecieran de apoyo por parte de quien dirige la tesis u otras autoridades implicadas, son dañinas para la persona tesista al tratarle de forma deshumanizada y al obstaculizarle mediante un ejercicio de presión o imposición. Por su parte, las “prácticas descuidadas” aluden al desamparo del estudiante y a ciertas prácticas de extractivismo.

tesis. Invoco a las diosas para que su inteligencia y dedicación encuentren un lugar nutricional para desarrollarse y construir. En mi caso pido resiliencia para seguir pensando y trabajando por las relaciones entre las personas desde el reconocimiento de su valor, alzando la voz ante las formas deshumanizantes que pueden acontecer al interior de las instituciones. La vulneración a la dignidad humana que hemos vivido no fue una situación aislada. Algunas egresadas la han visibilizado en otras generaciones de este posgrado. En la promoción 2010-2012, Castela-Huerta (2012) mencionó en los agradecimientos de su tesis que su compañera Lina fue arbitrariamente obstaculizada. En la promoción 2018-2020, Torres (2020) señaló:

hasta que repensemos las estructuras de poder en la educación universitaria y reflexionemos sobre las violencias institucionales normalizadas en los ambientes escolares, no podremos solventar un problema de desigualdad estructural que atraviesa todos los niveles de la institución educativa. (p. 5)

Otras experiencias similares en esta maestría están consignadas en los agradecimientos hechos por Cerón (2020), Merino (2020), Rossi (2020) y Arce (2024), sin contar muchas otras no escritas por temor. Hago eco de sus voces y me uno a la polifonía para denunciar: la violencia académica. Frente a ello, otros imaginarios y otras prácticas son necesarias para construir otra academia: una comprometidamente feminista en la organización y la cotidianidad de las personas implicadas. Finalmente, rememoro y adapto el verso final de Castellanos (1985), dentro de su poema “Meditación en el umbral”, para condensar el llamado colectivo que deseamos: *otro modo de ser académicx y libre. Otro modo de ser.*

Índice de la tesis

1. Introducción.....	5
2. Capítulo teórico-metodológico.....	11
2.1 Estado del arte.....	11
2.2 Aproximaciones conceptuales: constelación espacial, deseo y hombría.....	14
2.3 Apartado metodológico.....	22
2.3.1 Mi llegada y la construcción del campo.....	23
2.3.2 Método etnográfico: observación, participación y entrevistas.....	28
2.3.2.1 Observación y participación.....	29
2.3.2.2 Entrevista etnográfica y a profundidad.....	35
2.3.3 Reflexión ética sobre el abordaje metodológico.....	43
3. Una constelación del deseo y la hombría: la transgresión espacial de la privacidad del sexo.....	49
3.1 Introducción.....	49
3.2 La zona de la Terminal.....	50
3.3 Habitus sexuado y disposiciones sensibles.....	59
3.4 Lugares de la constelación: haciendo público lo privado.....	64
3.4.1 Las cabinas.....	65
3.4.2 Los vapores Nava.....	76
3.4.3 La Terminal de autobuses de Toluca (sus baños y salas de espera) y los baños de Los espejos.....	85
3.5 La transgresión espacial de la privacidad del sexo: su relación con la hombría y con el orden simbólico de género.....	101
3.6 Reflexiones finales: ¿Qué consecuencias tiene hacer cruising para las relaciones sociales de género?.....	105
4. La fragmentación corporal y la erotización en términos de relaciones de poder.....	111
4.1 Introducción.....	111
4.2 Deseo y marcadores sociales de la diferencia.....	112
4.3 La fragmentación corporal.....	114
4.3.1 La presentación cosificante de uno mismo y la fragmentación de otros.....	114
4.3.2 Las condiciones espaciales de los lugares de cruising que afectan la fragmentación.....	122
4.3.2.1 Las condiciones simbólicas.....	122
4.3.2.2 Las condiciones materiales.....	124
4.3.2.2.1 De los lugares apropiados por los varones y su relación con la fragmentación....	125
4.3.2.2.2 De los lugares comerciales y su relación con la fragmentación.....	128
4.4 La erotización en términos de relaciones de poder.....	130
4.4.1 Por edad.....	132
4.4.2 Por motivos de raza y clase.....	136
4.5 Reflexiones finales: atando cabos o la conformación de una oferta de placeres distintos a partir de los lugares de cruising en la zona de la Terminal.....	141
5. Conclusiones.....	145
6. Bibliografía.....	149

1. Introducción

Esta tesis se desarrolló como parte del proceso formativo del programa de posgrado de la Maestría en Estudios de Género. El objetivo de este estudio fue comprender cómo y de qué forma los varones que practican *cruising*³ en la zona de la Terminal, ubicada en la ciudad de Toluca, construyen una constelación conformada por diferentes lugares a partir del deseo y de la hombría. Dichos lugares están conectados por los sujetos que practican cruising y por su cercanía territorial. Esta cercanía se traduce en que los lugares comparten condiciones simbólicas y materiales propias de la zona y en conjunto conforman un espacio de prestación sexual, casi como un menú de placeres, a partir de las posibilidades, en términos sexuales, que cada lugar ofrece.

Para llegar a dicha concepción, la manera de pensar el objeto de estudio fue complejizándose hasta su escritura final. Al comenzar, acoté mis revisiones de la literatura a mapear diversos estudios para contextualizar la manera en que los sujetos buscan y concretan algunas prácticas sexuales con desconocidos en el espacio público. Con estas primeras revisiones, me percaté que muchas investigaciones se enfocan en estudiar algunos lugares que originalmente fueron concebidos para otros fines, pero que han sido apropiados furtivamente por los varones. Entre ellos destacan baños públicos, parques, cementerios, pasillos o callejones, áreas de descanso en autopistas, vagones del metro y algunos puntos al interior de ciertos establecimientos comerciales no concebidos para ello.

Por otra parte, muchas otras investigaciones se centran en estudiar particularmente ciertos lugares comerciales que expresamente fueron diseñados o adaptados para el cruising. Dicho ajuste o adaptación responde a la oportunidad de negocio, o posibilidad rentable, captada y convertida en establecimiento comercial. Así, tales investigaciones

³ “Cruising” es un anglicismo empleado por muchos varones para referirse a la búsqueda y concreción de prácticas sexuales con desconocidos en el espacio público (Langarita, 2017). Dicha práctica ocurre tanto en lugares comerciales adaptados para ello como en lugares que han sido apropiados clandestinamente por los varones (Bobadilla, 2018). Hacer cruising incluye las estrategias que los sujetos hacen para comunicar lo que desean, los signos que sostienen su intercambio, el tiempo que cada uno invierte y las normas asociadas antes, durante y después del acto sexual (Reece & Dodge, 2004b).

abordan el funcionamiento de cuartos oscuros⁴, clubes de sexo, cines porno, algunos baños de vapor orientados para ello y algunos otros lugares con secciones específicas.

Durante las primeras revisiones de la literatura, yo partí de un supuesto: yo conjeturé que los varones hacían cruising por su experiencia de opresión internalizada, es decir, producto de una concepción negativa incorporada por ellos acerca de la homosexualidad o del acto de ejercer la sexualidad con otros varones. Es decir, yo inicié pensando que la opresión internalizada era lo que orientaba a los sujetos a ejercer su sexualidad en lugares públicos concretos, entre desconocidos, de manera efímera y sin vinculación emocional. Sin embargo, cuando analicé críticamente la literatura y cuestioné empíricamente mi supuesto llegué a las siguientes tres reflexiones.

En primer lugar, noté que los lugares de cruising han sido estudiados, la mayoría de las veces, de manera aislada, es decir, son investigaciones que han abordado sitios específicos. La limitación de esta forma de ocuparse de su estudio radica en que no permite profundizar si existe alguna conexión entre diferentes lugares y mucho menos permite ahondar en la posibilidad que ellos podrían formar parte de configuraciones espaciales más amplias que den cuenta de un circuito o constelación como aquí propongo.

En segundo lugar, cuando analicé la literatura, me di cuenta de que la mayoría de los estudios parten de concebir el cruising como una práctica “naturalmente” masculina. Este rasgo no es problematizado, lo cual tiene el efecto de reproducir su estudio de manera esencializada. Inclusive diversas publicaciones, cercanas a los estudios queer, resaltan festivamente el cruising y los lugares para ello como signos que desafían los órdenes de género y heterosexual. No obstante, ¿realmente es así? ¿Qué revela que dicha práctica y los lugares de cruising sean eminentemente masculinos y de carácter oculto?

En tercer lugar, al contrastar mi supuesto con mis primeras inmersiones a campo, me cuestioné dos puntos. Por un lado, si fuese completamente certero pensar en la asociación entre cruising y opresión internalizada (a partir del orden heterosexual), ¿cómo se

⁴ Los “cuartos oscuros” son lugares con iluminación muy tenue o que no tienen luz que están ubicados al interior de algunos establecimientos comerciales. Generalmente se encuentran en algunos bares o discotecas gay (Alegría, 2019; Díaz-Benítez, 2007; Laguarda, 2005), pero también en otros lugares comerciales adaptados para el cruising, los cuales son conocidos muchas veces como “lugares de encuentro” (Cardozo y Ramírez, 2015; Cruz-Sierra, 2024; Méndez, 2023a; Pazos y Giraldo, 2020; Plazas, 2017; Ramírez, 2013).

comprende que las mujeres lesbianas o bisexuales no ejerzan notoriamente su sexualidad, como lo hacen los varones, en ciertos lugares del espacio público? En otras palabras, pensar en la experiencia de otras personas, que también son afectadas por la hegemonía heterosexual, me ayudó a percatarme que el fenómeno del cruising no se explica únicamente bajo dichos términos y más bien comprendí la pertinencia de desnaturalizar la hombría y el deseo sexual masculino.

Por otro lado, noté empíricamente que aquellos que practican cruising son sujetos diversos. Si bien, algunos han incorporado ideas negativas de la homosexualidad, no es una situación generalizada. Algunos asumen abiertamente una identidad gay, viviéndola así con su familia y amigos. A algunos de ellos les conflictúa ejercer su sexualidad en lugares públicos concretamente porque preferirían hacerlo con una pareja estable (del mismo género) y de manera privada. Otros, en cambio, han perdido el interés por mantener una relación sexo-afectiva con otro hombre y, en su lugar, acuden por diversión. Algunos más, ya mantienen una relación, pero acuden a los lugares de cruising porque han establecido una relación abierta⁵, aunque también otros asisten secretamente a pesar del acuerdo de monogamia que sostienen. Por otra parte, para otros que van, la palabra “homosexual” o “gay” no es aplicable para ellos ni para las prácticas sexuales que ellos hacen allí, ya que ellos expresan que “les gustan las mujeres”. Algunos de ellos se identifican como “bisexuales” y muchos también como “heterosexuales”.

Con independencia del término nominativo para su deseo, la mayoría de los varones que practican cruising no percibe como negativo su comportamiento de ejercer su sexualidad con otros varones. Ellos perciben sus prácticas sexuales homoeróticas como placenteras, resultado de ejercer su libertad sexual, pero las conciben “sin importancia”. Es decir, las conciben como producto de la “calentura”, “por morbo” o las refieren como “sexo fácil”. Frente a esto, me pregunté, ¿qué tienen en común todos ellos? Comprender la respuesta a esta pregunta fue lo que me orientó para esta tesis. Específicamente los sujetos que practican cruising comparten la exposición al orden social de género, lo cual los construye como sujetos generizados y dicha cualidad termina por constituir el ejercicio de

⁵ Una “relación abierta” es aquella en la cual los miembros de la relación acuerdan no tener necesariamente exclusividad sexual, pero sí enfatizan como exclusivo el compromiso emocional entre ellos.

su sexualidad con otros varones. Más detalladamente propongo que el cruising expresa o revela cómo el género y la sexualidad se entrelazan mutuamente, siendo el género un elemento constitutivo de la sexualidad. Así fue como me interesé en trabajar el vínculo entre espacio, hombría y deseo con la finalidad de desnaturalizar el cruising y los lugares a partir del trabajo etnográfico.

Para lograr lo anterior fue relevante acotar y precisar mi campo. A través de Twitter⁶, busqué los términos *#Toluca* *#Cruising*. Así fue como tuve conocimiento de los baños de la Terminal de autobuses de Toluca como un lugar en donde los varones lo realizan. Sin embargo, cuando hice mis primeras aproximaciones, me percaté que los sujetos no sólo acuden a dichos baños, sino que también realizan cruising (al buscar con quién hacer alguna práctica sexual) en las salas de espera de aquel lugar. Además, conocí la existencia de otros lugares de cruising cercanos, afuera de dicho recinto. Por ello fue que empecé a pensar a la Terminal no como un sitio aislado, sino como parte de un circuito o constelación más amplia, integrada por diferentes lugares de cruising en la zona. Particularmente por ciertos baños públicos afuera de la Terminal y por otros dos lugares comerciales afuera de ella.

Descrito lo anterior fue que formulé la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo y de qué forma los varones que practican cruising en la zona de la Terminal construyen una constelación integrada por diferentes lugares a partir del deseo y de la hombría? Para responderla, diseñé las siguientes preguntas auxiliares:

- ¿Cómo y con qué elementos los varones construyen en la zona de la Terminal un espacio para experimentar y explorar su deseo a partir del cruising?
- ¿Cómo y de qué forma la práctica de cruising en la zona de la Terminal se relaciona con la hombría y con el orden simbólico de género?

Para efectos expositivos, he organizado la tesis de la siguiente manera. En el capítulo 2 contextualizaré el estado del arte en que se inserta esta investigación y compartiré la

⁶ “Twitter” es una red sociodigital que comenzó a operar en 2006 y en 2023 cambió de nombre, ahora “X”, producto de cambios en su administración. Para efectos de esta tesis, continuaré refiriéndome a ella con su primer nombre al permanecer aún en el imaginario de los usuarios y al persistir su uso de manera coloquial.

estrategia teórico-metodológica que construí para responder mis preguntas. Más adelante, presentaré los tres componentes que conforman la constelación. Es decir, en el Capítulo 3, daré cuenta de la transgresión espacial de la privacidad del sexo y, en el Capítulo 4, abordaré la fragmentación corporal y la erotización en términos de relaciones de poder. Finalmente, cerraré con el capítulo 5, a partir de algunas conclusiones finales.

Adicionalmente, para efectos analíticos, comparto que esta tesis la he diseñado en el campo de los estudios de género. Este fue el horizonte que me permitió reflexionar sobre el espacio, la hombría y el deseo. Al respecto, pensar el espacio a partir del género, como categoría analítica, me permitió desnaturalizar las divisiones espaciales y reconocer las relaciones de poder inscritas en diversos órdenes: público/privado, masculino/femenino, heterosexual/homosexual, entre otros (Fuss, 1999, Serret, 2008). Y, por su parte, reflexionar sobre la hombría me condujo a reconocer cómo la exposición de los cuerpos a los órdenes de género y heterosexual organizan y condicionan: “la estructura misma del deseo” (Bartky, 1990, p. 56). Particularmente de aquellos que practican cruising.

Como punto de partida, reconozco que los varones que acuden perciben a los lugares que conforman esta constelación como “atractivos” porque les permiten hacer prácticas sexuales que no cumplen con las reglas de la “normalidad” y por ello los perciben como lugares “más excitantes” o “liberadores” al dotarles tanto de la posibilidad de experimentar y explorar el deseo homoerótico como de hacer prácticas sexuales con desconocidos, de forma grupal, fuera del espacio doméstico y con personas con diferentes atributos de edad, raza y clase. Yo vislumbro que quienes acuden conciben a estos lugares como “luminosos” en medio de la “oscuridad”. Simbólicamente esta última es producida por la heteronormatividad, la cual asigna allí al deseo homoerótico y a las otras actividades sexuales que se realizan fuera de la pareja, la reproducción y el amor. Expuesto esto, el argumento de esta tesis consiste en dar cuenta que, si bien, esta constelación podría ser leída como una forma de resistencia, que hacen los sujetos, a la cartografía sexual normativa del espacio público y del comportamiento heterosexual (lo cual podría suponer ese carácter atractivo para ellos o luminoso), con este trabajo nuestro cómo aquellos lugares y dichos sujetos en el fondo reafirman, con el cruising, la hegemonía simbólica masculina y heterosexual.

Puntualmente el análisis sociológico que da forma a esta tesis enfatiza la lectura del orden simbólico de género y la heteronormatividad como ordenamientos sociales que inciden en la conformación del espacio, el deseo y la hombría de aquellos que practican cruising. En esta línea, ubico en el centro de mis reflexiones al espacio a partir de una constelación. Esto lo hago ya que la dimensión espacial reconoce y da cuenta de los lugares como elementos producidos y que producen relaciones sociales y posiciones de sujeto. En este caso propongo que el cruising y sus lugares son resultado y revelan la producción de una posición de sujeto masculina comprometida con los órdenes de género y heterosexual.

2. Capítulo teórico-metodológico

2.1 Estado del arte

El estudio sobre el cruising ha sido enfocado en dos tipos de lugares. Por un lado, existen algunos estudios que han abordado dicha práctica a partir de lugares que fueron concebidos originalmente para ciertas actividades, pero que han sido apropiados furtivamente para fines sexuales. En este tenor, se encuentran estudios sobre parques (Blanco y Ugena, 2014; Dóniz, 2014; Langarita, 2013; Lores, 2012; Moreno, 2022; Rojas, 2016, 2019; Qian, 2017), baños públicos (Brown, 2004, 2008; Hollister, 1999; Humphreys, 1970; Jeyasingham, 2010; Qian, 2017, Rapisardi y Modarelli, 2001), vagones del metro (Hernández, 2017, Lindón, 2020; Viscaya, 2019), cementerios (Brown, 2008; Gandy, 2012), pasillos o callejones (Clatts, 1999), áreas de descanso en autopistas (Hollister, 1999) y algunos puntos al interior de ciertos establecimientos no concebidos expresamente para ello: como son algunas salas de cine (Rubenstein, 2020), ciertas áreas dentro de un gimnasio (Leap, 1999) y al interior de algunos baños de vapor que han sido apropiados por los varones (García, 2004; Leap, 1999; Teutle y List, 2015).

Por otro lado, otros estudios se han centrado en estudiar lugares comerciales que fueron concebidos y adaptados expresamente para el cruising. En este sentido, es posible hallar estudios que abordan cuartos oscuros (Alegría, 2019; Cardozo y Ramírez, 2015; Cruz-Sierra, 2024; Díaz-Benítez, 2007; Laguarda, 2005), clubes de sexo (Ramírez, 2013; Braz, 2008, 2009, 2010, 2012; Lores 2012), cines porno (Álvarez, 2014, 2022; Córdova y Pretelín, 2017; Rubenstein, 2020, Sanabria-S, 2004), algunos baños de vapor dirigidos para ello (Bobadilla, 2018, 2020, 2021; Nash y Bain, 2007; Ramírez, 2013), la trastienda de una librería para adultos (Leap, 1999) y algunos lugares con proyección de contenido pornográfico, cabinas y cuartos oscuros (Cruz-Sierra, 2024; Méndez, 2023a; Pazos y Giraldo, 2020; Plazas, 2017; Ramírez, 2013).

Al hacer dicha revisión de la literatura me di cuenta de dos particularidades. La primera consiste en que la mayoría de los estudios se han enfocado en abordar a los sitios

de manera aislada. Esto fue productivo inicialmente, ya que permitió dar cuenta, en términos de investigación, de algunos lugares que posibilitan y son significados para hacer prácticas sexuales homoeróticas. En otras palabras, dicha literatura favoreció profundizar en las condiciones simbólicas y materiales de algunos lugares como elementos que influyen en su potencial para constituirse en lugares de cruising, pero también cómo los sujetos los hacen (Brown, 2004, 2008; Hollister, 1999).

Entre ellos, algunos estudios buscaron hacer comparaciones entre diferentes lugares (Alegria, 2019; Brown 2004; García, 2004; Jeyasingham, 2010; Leap, 1999; Plazas, 2017; Teutle y List, 2015), pero a pesar de ello la forma aislada en general de abordarlos no abonó en reflexionar sobre la posibilidad que podrían existir algunas conexiones entre diferentes lugares de cruising y que ello podría dar cuenta de formaciones espaciales más amplias. Si bien, algunos delinearon este indicio (Brown, 2008; Clatts, 1999; Lores, 2012; Ramírez, 2013), no profundizaron sobre ello.

Específicamente pensar en un circuito o una constelación de lugares de cruising no implica sumar o añadir distintos emplazamientos para investigarlos de modo colectivo. Más bien, supone reconocer que algunos de ellos podrían estar vinculados y conformar un espacio más amplio. Abordar el estudio de una formación espacial es productivo porque da cuenta de las relaciones sociales que los sujetos allí establecen y la relación que acontece entre los lugares al analizar la experiencia y la representación específica de los sujetos (Signorelli, 2012).

En términos conceptuales, pensar espacialmente tiene la virtud de alejarse de la noción de los lugares como meros escenarios o contenedores de lo social. En cambio, dicha perspectiva parte de la noción de pensarlos, tomando en cuenta sus condiciones simbólicas y materiales, como resultados y productores de relaciones sociales y posiciones de sujeto (Bondi, 1996; Signorelli, 2012). Por ello, ubicar en el centro a la dimensión espacial fue una decisión que tomé a partir de su pertinencia conceptual y por la poca profundización en la literatura, al menos en cuanto a la integración de una constelación de lugares de cruising.

Por otra parte, la segunda particularidad que me percaté al revisar la literatura fue la amplia ausencia de estudios que pusieran en cuestión o problematizaran la práctica y los lugares de cruising como eminentemente masculinos. Con excepción de algunos esfuerzos

(Jeffreys, 1990, 2003), la mayoría de las investigaciones esencializan dicha práctica. Frente a esto, es pertinente preguntarse: ¿qué revela la práctica y los lugares de cruising sobre la construcción social de la hombría y el deseo? El cruising y los lugares para ello, ¿descolocan o reproducen la heteronormatividad? Y ¿transgreden o refuerzan el orden simbólico de género? Las respuestas a estas cuestiones es posible dividir las en dos apartados, de acuerdo con la literatura que revisé.

En primer lugar, diversos estudios han abordado cómo la hombría y el deseo se constituyen mutuamente y tienen el efecto de jerarquizar eróticamente a los cuerpos en los lugares de cruising, siendo más deseables aquellos asociados con lo viril (Bobadilla, 2018, 2020, 2021; Braz, 2008, 2009, 2010, 2012; Córdova y Pretelín, 2017; García, 2004; Langarita, 2013; Teutle y List, 2015). Sin embargo, la hombría y el deseo escasamente han sido abordados conjuntamente en su dimensión espacial, es decir, como elementos productores de lugares de cruising o como atributos moldeados espacialmente. Lo anterior, salvo escasos esfuerzos en los estudios culturales (Edelman, 1996), los estudios visuales (James, 2001) y algunas referencias en el cruce entre arquitectura y género (Halberstam, 2008; Preciado, 2009; Sanders, 2017). Es decir, la intrincación entre la hombría y el deseo han sido elementos poco explorados en la producción espacial, de ahí radica la pertinencia.

En segundo lugar, con relación a las preguntas, muchos estudios, cercanos a los estudios queer, celebran los lugares de cruising como mundos de posibilidad sexual, subversivos, alternativos, contrahegemónicos o de resistencia (Berlant y Warner, 2002; Betsky, 1997; Binnie, 2001; Blanco y Ugena, 2014; Brown, 2004, 2008; Califa, 1994; Chauncey, 2023; Crimp, 1987; Damián, 2023; Muñoz, 2020; Periañez, 2020; Ramírez, 2013; Shiers, 1980; Teutle y List, 2015). Ello debido que argumentan que los sujetos resisten o desafían los órdenes de género y heterosexual a partir del cruising y los lugares para ello. Lo anterior al descolocar las fronteras entre lo público y lo privado y por la experimentación y exploración del deseo homoerótico más allá del ámbito privado. Además, dichos estudios perciben el cruising y sus lugares festivamente porque argumentan que disuelven las categorías de identidad. Es decir, que ni la heterosexualidad ni la homosexualidad son relevantes allí, sino que los sujetos, por medio de su práctica, focalizan su atención en el placer, el cual es percibido como una aspiración a la cual se

podría avanzar en caso de no existir represión. Así, tales estudios destacan que el cruising y los lugares para ello favorecen nuevas potencialidades creadoras del mundo y nuevas formas de conocimiento sobre la sexualidad, el deseo y el poder.

En contraste con lo anterior, profundizando más, otros estudios han evidenciado que se requiere una mirada más compleja (Alegría, 2019; Brown, 2004; Hubbard, 2001; Martínez, 2004; Méndez, 2023b; Nash y Bain, 2007; Jeffreys, 1990, 2023; Qian, 2017, 2018). Si bien, la práctica y los lugares de cruising tienen un potencial subversivo, el cual podría desestabilizar el orden simbólico de género y la heteronormatividad, analizar detalladamente el cruising y sus lugares da cuenta que en el fondo los sujetos negocian con dichos órdenes y se comprometen con ellos. Así, este trabajo lo circunscribo dentro de esta línea de estudios.

Por último, reconozco otra línea significativa de producción académica que es posible rastrear sobre el cruising particularmente en el ámbito de las ciencias de la salud (Gama, Abecasis, Pingarilho, Mendão, Martins, Barros & Dias, 2017; Reece & Dodge, 2004a, 2004b; Schrimshaw, Siegel & Downing, 2010). Tales estudios se enfocan principalmente en las prácticas sexuales de riesgo y surgieron a partir y en continuidad con la epidemia del VIH. Si bien tales aportaciones forman parte de un marco general amplio, decidí no profundizar en ellos, ya que tales estudios no ahondan conjuntamente en el deseo, la hombría y el espacio, elementos decisivos para esta tesis. Para dar cuenta de su pertinencia conceptual, a continuación presentaré el marco a partir del cual he construido este trabajo.

2.2 Aproximaciones conceptuales: constelación espacial, deseo y hombría

En la zona de la Terminal se ha construido una constelación de lugares de cruising que está integrada por diferentes emplazamientos en el espacio público, es decir, por algunos lugares comerciales adaptados expresamente para ello y otros apropiados furtivamente por los varones. En conjunto tales lugares conforman una formación espacial más amplia que da cuenta de un espacio de prestación sexual que, además, se manifiesta a partir de una oferta de placeres distintos con base en las posibilidades sexuales que cada lugar ofrece. En este

sentido, para revelar la intrincación conceptual entre el espacio, el deseo y la hombría, enseguida procederé a compartir tres apuntes conceptuales.

En primer lugar, un circuito es una formación espacial que se compone de sujetos, lugares y de equipamientos relacionados con el ejercicio de una práctica (Magnani, 1996, 2014). Lo antes mencionado, con la precisión que tales componentes no están contiguos, sino que están dispersos y sólo son reconocidos, en su totalidad, por aquellos que realizan dicha práctica. Para esta investigación, reconozco esta noción y la considero útil para pensar el cruising en la zona de la Terminal; sin embargo, adicionalmente, he optado por referirme a este circuito como una constelación. Para esto, he retomado el concepto de Giesecking (2020), quien concibe a las constelaciones⁷ como un conjunto de lugares o estrellas, con líneas entre sí, cuya producción espacial implica resiliencia y resistencia frente a la “línea recta” del cis-hetero-patriarcado. Pensar a los lugares como estrellas, siguiendo a Giesecking (2020), es productivo porque capta la noción de los lugares como condensaciones de significado a partir de la iteración espacio-temporal de los sujetos. “Las estrellas son guías queer que acumulan masa y brillo a través de experiencias, ideas, nostalgia y deseo en los lugares, en los cuerpos y/o en los recuerdos” (Giesecking, 2020, p. 946-947).

Para esta tesis, decidí retomar el concepto de “constelación” por dos motivos. El primero consiste por un motivo metafórico y el segundo como una herramienta conceptual útil y con virtud heurística. Por un lado, de manera metafórica, pensar en los lugares de cruising como estrellas, que en conjunto componen una constelación, además de captar geográficamente su no continuidad, me permite captar el carácter atractivo, desde la perspectiva de los varones, o luminoso que refleja la manera en que ellos conciben la magnitud de su importancia al encontrar o llegar a tales lugares. A menudo llegan a ellos buscándolos, a partir de las señales que otros brindan sobre los lugares, u otras veces los

⁷ Originalmente, Giesecking (2020) emplea el término “constelaciones” en plural, pues reconoce que las mujeres y las personas queer usan y se apropian de diferentes lugares, condicionados según la raza, el género, la clase y la edad. En mi caso, yo decidí usar este concepto de manera singular, pues con esta investigación me encuentro estudiando una constelación específica a partir del cruising. Frente a ello, reconozco que en la zona de la Terminal esta constelación coexiste con otras: una de ellas, por mencionar un ejemplo, aquella que se constituye a partir del trabajo sexual.

descubren de imprevisto, pero en ambas posibilidades los experimentan cargados de erotismo o, en sus palabras: “de morbo”.

Siguiendo la figura retórica, esta constelación “brilla” dada la “oscuridad” que se le asigna culturalmente al deseo homoerótico y a algunas otras actividades sexuales fuera del marco de la pareja, la reproducción y el amor, producto de la heteronormatividad⁸. Así, al posibilitar el abandono momentáneo de la dirección hegemónica que ordena y regula el espacio público, el deseo y la hombría, los lugares de cruising abren la posibilidad, para aquellos que acuden, de experimentar y explorar un deseo sexual “Otro” y de hacer “otras” prácticas sexuales “más excitantes”. Concretamente entre varones, entre desconocidos, de manera grupal, fuera del hogar y con personas con características distintas de edad, raza y clase. De esta forma, dichos lugares son significados por los varones como atractivos y liberadores frente a las significaciones restrictivas propias de la heteronormatividad.

Si bien, pensar en términos de una constelación me es útil para dar cuenta de ese “brillo liberador” o atractivo que ellos perciben, también reconozco, desde una mirada crítica, que dicha acción de resistencia por parte de los sujetos del espacio público y del comportamiento heterosexual es sólo un destello. En el fondo dichos lugares de cruising, a pesar de operar en el espacio público, lo hacen de manera oculta o en lugares casi invisibles, situados en lo socialmente periférico, producto de la marginación espacial del deseo homoerótico y de las otras actividades sexuales. Además, dichos lugares funcionan o son regulados por diversos actores que representan la legitimación del poder heteronormativo. Concretamente por el personal empleado a cargo de su administración y/o por quienes se encargan de las labores de seguridad y de limpieza. Además, según sea su uso públicamente ofrecido, los lugares también son regulados por otras personas que también representan a dicho poder. En este caso, los baños públicos que integran esta constelación y Los vapores Nava son regulados por los usuarios que hacen uso ordinario de ellos, para fines no sexuales. Y adicionalmente los baños de Los espejos son regulados, en

⁸ La “heteronormatividad” es: “el conjunto de normas que hacen que la heterosexualidad parezca natural o correcta y que organizan la homosexualidad como su opuesto binario” (Corber & Valocchi, 2003, p. 4). En otras palabras, es el conjunto de representaciones, instituciones y prácticas que sostienen la supra/subordinación del binario heterosexual/homosexual, siendo el primero, el elemento hegemónico (Berlant y Warner, 2002).

ocasiones, por el Ayuntamiento de Toluca a través de algunos policías que acuden y extorsionan a aquellos que son atrapados interactuando sexualmente.

En cualquiera de los casos, por su carácter oculto y por su regulación heteronormativa, esta constelación reafirma la división espacial y las relaciones de poder entre: público/masculino/central/heterosexual y lo privado/femenino/marginal/homoerótico. Aunado a esto, la manera de relacionarse los sujetos en estos lugares reproduce el orden simbólico de género y la heteronormatividad como más adelante detallaré. A pesar de ello, reafirmo pensar bajo la metáfora de una constelación, pero únicamente porque ello me permite dar cuenta de la perspectiva que los varones tienen sobre estos lugares como atractivos o simbólicamente luminosos. Seguir esta metáfora me ayuda a reconocer su perspectiva, sin aminorar mi cuestionamiento crítico hacia dicho “brillo liberador” del orden simbólico de género y la heteronormatividad.

Por otro lado, pensar este espacio bajo la forma de una constelación es una herramienta útil y con virtud heurística. Específicamente porque ello supone reconocer que existe una relación entre los lugares que la conforman y que en ella los sujetos establecen relaciones específicas. Por lo tanto, poner en el centro a la constelación implica para mí, como investigador, focalizar y analizar la experiencia de los sujetos y la representación que hacen de ella para aproximarme a revelar los elementos que la conforman. Comprender dichos elementos es relevante porque ello da cuenta de las relaciones sociales y las posiciones de sujeto que dichos lugares producen y los producen. Entender esto es vital para responder cómo se relaciona el cruising con la hombría y con el orden simbólico de género.

En segundo lugar, avanzando en términos conceptuales, ahora sobre el deseo, retomo la referencia que hace sobre él Braidotti (2009) como: “un estrato de afinidad y simpatía entre diferentes sujetos encarnados” (p. 261). Más adelante Braidotti (2009) agrega: “el deseo siempre es el deseo de expresar y de hacer que las cosas sucedan” (p. 263). En este contexto, la iteración espacio-temporal del deseo, mediante las acciones que los varones hacen para buscar coincidir e interactuar sexualmente con alguien, es lo que incide en la producción de los lugares de cruising. En otras palabras: “es la performatividad de una práctica determinada la que gestiona la naturaleza del espacio” (Blanco y Ugena, 2014, p.

644). O como argumentan Brown, Browne & Lim (2009) el espacio: “se constituye activamente a través de las acciones que tienen lugar” (p. 9). Lo anterior, con la salvedad que dicha producción espacial no es sólo efecto de lo que los sujetos hacen, sino también en sentido inverso, los lugares (con sus condiciones simbólicas y materiales) influyen en las relaciones sociales que los sujetos establecen entre ellos (Signorelli, 2012). Ahondando más, Braidotti (2009) apunta: “el deseo traza todo un territorio y, por lo tanto, no se puede restringir a la mera persona humana que lo hace realidad” (p. 270). En el mismo sentido, Lefebvre (2013) expone: “al deseo no le corresponde ningún objeto preciso sino un espacio donde el deseo pueda desplegarse” (p. 386). Es decir, de manera condensada, el deseo y el espacio se condicionan mutuamente, lo cual tiene como resultado, en este caso, una constelación de lugares de cruising.

Profundizando ahora en el cruce entre género, espacio y deseo, es importante reconocer que la espacialización del deseo de los varones, concretamente en el espacio público, es un efecto de la división espacial generizada y del habitus sexuado masculino. Es decir, por un lado, los sujetos se benefician de los réditos asegurados para ellos, en las sociedades patriarcales, sobre el uso y la apropiación del espacio público y de la exclusión simbólica de las mujeres al ubicarlas en el espacio doméstico (Massey, 1994; Soto, 2016; Viveros, 2020). Y por el otro lado, su experiencia generizada es resultado de un modelo de subjetivación masculino “anclado en el cuerpo” como disposiciones sensibles (Cedillo, 2019, p. 69). Dicha incorporación del ordenamiento social construye y naturaliza la representación, el sentir y la acción de lo que implica, para los sujetos, encarnar un varón. Específicamente en el cruising los sujetos han incorporado la sobrevaloración de las prácticas sexuales, siendo estimulante “tener mucha actividad sexual con muchas parejas, ser aventurero y tomar riesgos” (Kimmel y Levine, 1998, p. 146). Además, dicha incorporación tiene como resultado, para ellos, sentir de forma magnificada su deseo sexual y el tomar acciones para movilizarse y satisfacerlo, concretamente en el espacio público.

En tercer lugar, adentrándome ahora sobre la masculinidad, esta generalmente se ha definido como un conjunto de prácticas que los sujetos hacen para subordinar a lo femenino y favorecer la ascendencia de lo masculino (Connell & Messerschmidt, 2005; Howson & Hearn, 2019). Este concepto ha sido útil en la investigación social, ya que ha evidenciado

las relaciones de poder generizadas y el consenso que sostiene la desigualdad. Además, dicha noción favoreció dar cuenta de la pluralidad que tiene la experiencia de la masculinidad entre los varones, lo cual puso de relieve ciertas desigualdades que existen entre ellos. Y en consecuencia se comenzó a visibilizar la pertinencia del término “masculinidades”. Sin embargo, en cualquiera de los casos, me sumo a las críticas que plantean Schrock & Schwalbe (2009). Por un lado, pensar la masculinidad o las masculinidades como aquello que los sujetos hacen para subordinar a lo femenino no da cuenta de cuáles de las prácticas concretas que ellos realizan constituyen masculinidad. Y por el otro lado centrarse excesivamente en su pluralidad dificulta la posibilidad, para las y los investigadores, de identificar qué tienen en común todas ellas, es decir, se obstaculiza distinguir aquello que “las hace masculinidad” (Schrock & Schwalbe, 2009, p. 281). Por lo anterior, operativamente, decidí retomar y distinguir dos conceptos cercanos, pero que vale la pena diferenciar para hacer un análisis más fino. Me refiero al orden simbólico de género y a la hombría.

Por una parte, el orden simbólico de género, lo entiendo como producto de la pareja simbólica masculino/femenino. Siguiendo a Serret (2011), lo masculino es concebido culturalmente como: “lo central, lo inteligible, [...] sujeto, [...] elemento carente, deseante y actuante” (p. 81); mientras que lo femenino es aquello comprendido como: “objeto de deseo en tanto completud; [...] objeto de temor en tanto posibilidad de desaparición del sujeto; [...] objeto de desprecio en tanto que delimita lo otro y se le puede domeñar [...]” (p. 81).

En este tenor, entender lo simbólicamente generizado es central para vislumbrar la configuración social, desde una lógica de relaciones de poder. Lo anterior es útil para reconocer y ahondar sobre las asociaciones que se construyen en la manera de relacionarse los sujetos y en la producción espacial. Más detalladamente algunos sujetos y lugares son concebidos como centrales, mientras que otros son entendidos como marginales u ocultos, lo cual reproduce la desigualdad material y simbólica entre los sujetos y los lugares (Bourdieu, 2000; Heath, 1990; Massey, 1994; Serret, 2011; Soto, 2016; Witting, 2006). Específicamente aquellos que experimentan y exploran su deseo mediante un

comportamiento no heterosexual se ven relegados a un mundo oculto o discreto que, en otras palabras, no cuestione la heterosexualidad en términos espaciales.

Por otra parte, la hombría la entiendo como una representación cultural que se sostiene a partir de una serie de actos que son un conjunto de signos y prácticas que los sujetos muestran y hacen para pertenecer al grupo privilegiado; es decir, para ser leídos como miembros de la categoría de género “hombre” o “varón” y con ello perpetuar el orden (Schrock & Schwalbe, 2009; Schwalbe, 2014; Vaccaro, 2011). Concretamente los sujetos se ven interpelados a presentar un yo generizado masculino. Este “yo masculino” no es una entidad psicológica, sino un atributo, que es interpretado y que les es asignado a los sujetos, basado en la información encarnada y que emiten en su interacción con los demás (Schrock & Schwalbe, 2009). Al respecto: “la cualidad definitoria de un yo masculino es la capacidad de ejercer control y resistirse a ser controlado” (Schwalbe, 2014, p. 59). Más minuciosamente los actos de hombría implican, para los sujetos, mostrar signos y acciones que hagan evidente su: “capacidad de ejercer control sobre uno mismo, sobre el entorno y sobre los demás” (Schrock & Schwalbe, 2009, p. 286).

Frente a lo anterior, propongo pensar el cruising como una serie de actos de hombría. Concebirlo así permite comprender cómo dicha práctica es resultado y perpetúa el orden simbólico de género y la heteronormatividad. Específicamente esto ocurre de tres maneras. La primera, dicha práctica responde a la capacidad que tienen los varones de tener control sobre sí. Culturalmente son concebidos y se conciben a sí como sujetos, es decir, con autonomía y propiedad (Fraisie, 2008). Por lo anterior, quienes practican cruising se comprenden a sí mismos y son concebidos como capaces de disponer de su cuerpo. Esto lo hacen ejerciendo su sexualidad, teniendo control sobre sus pensamientos y emociones. Sobre esta particularidad cognitiva y emocional, los varones que realizan cruising en la constelación objetivan su propio cuerpo y se relacionan con otros de manera desubjetivada, es decir, cosificadamente y sin intimidad. Con esto me refiero a que los varones perciben sus prácticas sexuales con otros varones centradas únicamente en el placer sexual, ajenas a cualquier compromiso emocional. En este sentido, muchos restringen su percepción de intimidad o de compromiso afectivo a depositarlo o construirlo exclusivamente con las mujeres. Algunos me expresaron su intención por construir una relación afectiva con otro

hombre, en el marco de una relación de pareja, pero la mayoría lo ve difícil al concebir únicamente a los varones bajo una posición de objeto, con fines sexuales, sin capacidad de establecer una conexión emocional con ellos. O al menos no con aquellos que acuden a los lugares de cruising. Con esto quiero hacer notar cómo dicha práctica tiene consecuencias para las relaciones sociales de género. Tanto para las mujeres como para otros varones, quienes son feminizados. Estos últimos son reducidos a objetos a partir de su comportamiento sexual. Por lo anterior, los sujetos que practican cruising terminan por reproducir la hegemonía simbólica masculina y heterosexual.

Por otra parte, el cruising hace evidente la capacidad que tienen los varones de ejercer control sobre su entorno. Específicamente al producir lugares de cruising. Esto último sea de manera furtiva o como oportunidad de negocio a partir de su demanda en la zona de la Terminal. En cualquiera de los casos, dicha producción espacial acontece de conformidad con el orden simbólico de género y la heteronormatividad. Ambos permiten que: “los cuerpos [...] se extiendan a espacios que ya adoptaron su forma” (Ahmed, 2015, p. 227-228). En este caso quienes practican cruising lo hacen en lugares marginales u ocultos, resultado de estar simbólicamente y culturalmente ubicado allí lo homoerótico y la concepción de ciertas prácticas sexuales. En suma, el cruising y los lugares para ello responden a la organización que suponen dichos órdenes. Por lo anterior, es posible afirmar que los sujetos en la constelación ni gozan plenamente del espacio público pero tampoco de suficiente privacidad al persistir la regulación heteronormativa y simbólica de género.

Por último, la tercera manera de pensar el cruising, como una serie de actos de hombría, radica en la capacidad que tienen los varones de ejercer control sobre los demás. Particularmente esto ocurre de tres formas en la constelación que aquí analizo. La primera, al invadir a los cuerpos o ser invadidos por la mirada, mientras realizan prácticas sexuales. Es decir, al transgredir los sujetos espacialmente la privacidad del sexo. La segunda, al relacionarse por medio de la fragmentación corporal. Y la tercera, al hacerlo por medio de la erotización en términos de relaciones de poder. Estos tres elementos los pienso como disposiciones sensibles masculinas pero, además, como elementos moldeados o beneficiados espacialmente. En ambos casos, dichos elementos producen y refuerzan posiciones simbólicamente generizadas en la manera en la que los sujetos se relacionan. Y,

en consecuencia, análogamente hacen eco de la heteronormatividad. De manera minuciosa, cada uno de estos elementos los explicaré más adelante y también clarificaré la noción conceptual de disposiciones sensibles (Cedillo, 2016, 2019, 2023; Cedillo, Sabido y Galindo, 2017); sin embargo, por ahora basta con precisar que dichos elementos son los tres componentes que conforman esta constelación.

Una vez que he precisado el marco conceptual que sustenta este trabajo y que he mostrado mi propuesta sobre cómo pensar el cruising, quiero redondear lo siguiente. El deseo y la hombría, por medio de ciertos signos corporales y algunas acciones que los sujetos hacen, producen los lugares de cruising. Y, viceversa, los lugares, a través de sus condiciones simbólicas y materiales, moldean la manera que los sujetos muestran y actúan el deseo y la hombría. Al respecto, este marco conceptual que propongo es heredero de la comprensión que iniciaron en su momento las geografías de las sexualidades:

acerca de cómo los performances sexuados y de género producen espacio y, a la inversa, cómo las formaciones espaciales moldean las maneras en que los disidentes sexuales presentan y actúan sus sexualidades en los espacios públicos. (Brown, Browne & Lim, 2009, p. 9)

En este caso, quienes practican cruising en la zona de la Terminal están alineados u orientados por la hombría, el deseo y el espacio. Estos tres elementos convergen y se condicionan mutuamente para la producción de esta constelación de lugares de cruising.

2.3 Apartado metodológico

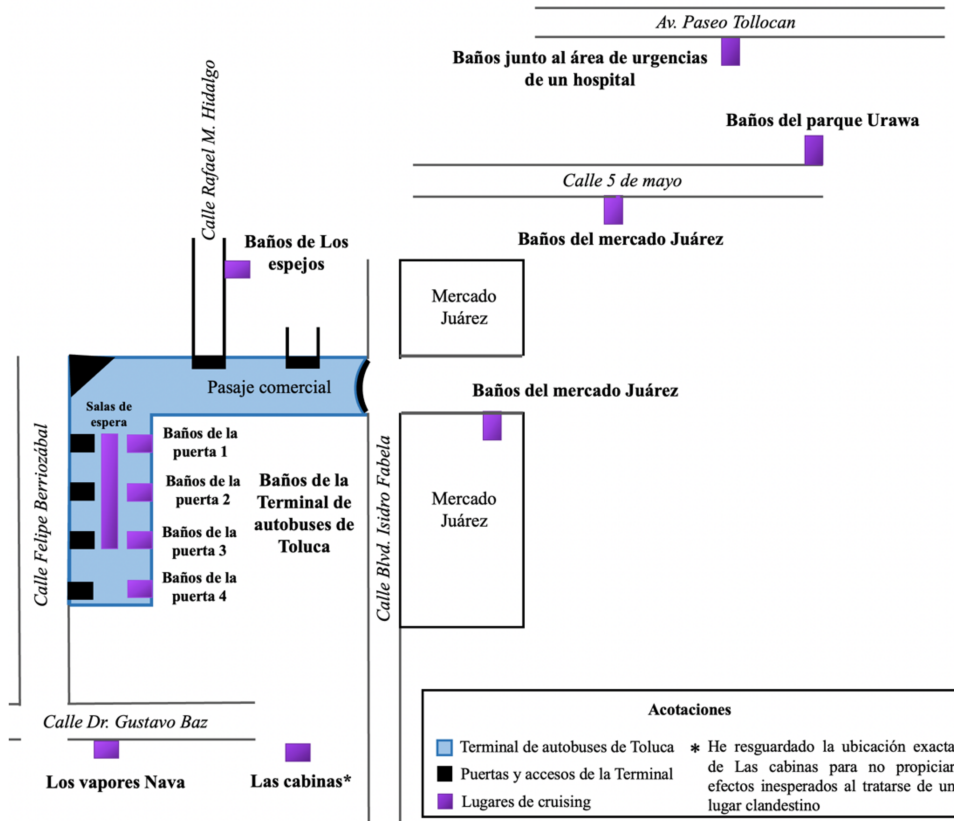
Con base en mis preguntas de investigación, la revisión de la literatura y las reflexiones a las que llegué a partir de mis primeras observaciones en campo es que fui construyendo una ruta metodológica a partir del método etnográfico. En este apartado persigo el objetivo de presentar la ruta que seguí. Para efectos expositivos, el recorrido que hice lo expondré en tres partes. En primer lugar, presentaré cómo llegué y construí el campo; en segundo lugar, abordaré el método y las técnicas que me permitieron dar respuesta a las preguntas de investigación. Finalmente, cerraré con una reflexión ética y los posicionamientos a los que llegué al hacer este estudio.

2.3.1 Mi llegada y la construcción del campo

En 2021 me inscribí al seminario *Cartografías sexuales urbanas y producción de saberes contrasexuales* en el 17, Instituto de Estudios Críticos. Decidí inscribirme con la intención de profundizar sobre temas relacionados con la sexualidad y preparar un proyecto de investigación para postularme a la maestría que ahora me encuentro concluyendo con esta tesis. En dicho seminario conocí el término de cruising y revisé diferentes investigaciones. A partir de ello, una tarde busqué en Twitter los términos *#Toluca* *#Cruising* y me sorprendió percatarme la cantidad de publicaciones escritas por diferentes usuarios sobre los baños de la Terminal de autobuses de Toluca. A partir de perfiles anónimos, muchos varones escriben sobre su próxima visita a la Terminal. Algunos precisan que se encontrarán allí al día siguiente, en determinado momento del día, por la mañana o por la tarde, y otros escriben que llegarán allí en breve. Otros más narran haber acudido recientemente y comparten algunas de sus experiencias. Algunos inclusive suelen publicar videos breves o fotografías. A raíz de encontrar esto, fue creciendo mi interés específico por el cruising en dicho lugar.

Una vez inscrito al posgrado, comencé a realizar mis primeras aproximaciones. Estas inmersiones las inicié en el mes de diciembre de 2022. Específicamente comencé a acudir a este lugar por dos motivos. En primer lugar, para fines exploratorios, quise conocer la dinámica para identificar algunas características de los varones que acuden y notar su afluencia. Con esta acción, deseaba generarme algunas primeras impresiones que me ayudaran a perfilar mi proyecto de investigación. En segundo lugar, tuve la intención de comenzar a ser visto por quienes acuden para ir generando presencia en el lugar y favorecer, con algunos, el desarrollo paulatino de relaciones de confianza. Lo anterior para propiciar la eventual construcción de mi campo. De esta manera, me percaté que los varones no realizan cruising únicamente en los baños de la Terminal, sino que también lo hacen al interior de las salas de espera, ubicadas en el vestíbulo de aquel lugar. Además, al conversar con algunos, conocí la existencia y la ubicación de otros lugares de cruising cercanos, localizados afuera de dicho recinto. Por lo anterior, comencé a ampliar mis puntos de observación y a acudir a los diferentes sitios (Ver *Esquema 1*).

Esquema 1. Lugares de cruising en y por la Terminal de autobuses de Toluca



Fuente: Elaboración propia.

De este modo, conocí que muchos varones que practican cruising en la Terminal conocen, frecuentan o han asistido a otros lugares aledaños. Para efectos descriptivos y, en consonancia con el estado del arte, los lugares de cruising que están localizados afuera de la Terminal es posible identificarlos de dos tipos. Unos corresponden a ciertos lugares que han sido apropiados por los varones para fines sexuales, pero cuyo uso ordinario corresponde a uno distinto, públicamente ofrecido. Concretamente me refiero a cuatro baños públicos. En cambio, otros corresponden a lugares de tipo comercial que han sido adaptados para dicha práctica. En este caso específicamente se trata de unos baños de vapor y de unas cabinas al interior de una sexshop. Una vez que he explicado lo anterior, a continuación presentaré la ubicación de cada lugar con el propósito de mostrar una imagen general de la zona y dar cuenta de cómo construí mi campo.

Sobre los baños públicos ubicados afuera de la Terminal, estos se extienden visualmente en dirección al noreste de ella (Ver *Esquema 1*). Los más cercanos son los conocidos como los baños de Los espejos. A estos últimos, les siguen los baños del mercado Juárez, posteriormente, los baños del parque Urawa y, finalmente, los baños de un hospital⁹.

Los primeros, como adelanté, son los más cercanos a la Terminal al estar ubicados a 14 metros de ella. Es posible acceder a dichos baños caminando, desde la Terminal, en menos de 1 minuto. Para hacerlo, uno debe salir de ella, a través del pasaje comercial, en su acceso por Rafael M. Hidalgo (Ver *Esquema 1*). El cruising en estos baños ocurre en la planta alta de un edificio rotulado con el nombre de Bazar Terminal; sin embargo, pocas personas lo identifican con dicho nombre, más bien llegan a referirse a este edificio como un corredor que está afuera del pasaje, cerca de los puestos ambulantes, enfrente de una tienda comercial de Garis¹⁰. Dichos baños se distinguen por contar con la presencia notoria de dos espejos amplios. Uno está colocado en la planta baja, junto a las escaleras de acceso a la planta alta, y el otro está en su segundo nivel, de manera contigua a las escaleras. De ahí la referencia que algunos utilizan para referirse a ellos como los baños de Los espejos.

Por otro lado, los siguientes baños son aquellos que forman parte del mercado Juárez. De manera precisa, son dos baños públicos. Uno de ellos está ubicado a 5 minutos y el otro a 10 minutos caminando, saliendo por el pasaje comercial, en su acceso sobre la vialidad de Blvd. Isidro Fabela (Ver *Esquema 1*). El mercado Juárez cuenta con más baños públicos, no obstante, únicamente identifiqué a estos dos como lugares de cruising. Esto responde probablemente a que son los dos con mayor tamaño.

A estos baños les siguen, por proximidad, los baños ubicados al interior de un parque, llamado El parque Urawa. Dichos baños están ubicados a 15 minutos caminando del recinto de la Terminal. Finalmente, se encuentran aquellos que están localizados a 20 minutos de ella, los cuales forman parte de la infraestructura de un hospital. Estos últimos están

⁹ Se trata del “Hospital General Regional 220” perteneciente al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Este hospital se encuentra ubicado a 620 metros de la Terminal de autobuses de Toluca.

¹⁰ “Garis” es una empresa comercializadora que se caracteriza principalmente por su venta al mayoreo. De este modo, gran parte de quienes son su clientela son pequeños comerciantes, quienes acuden para surtir sus negocios.

localizados junto al acceso por el área de urgencias. Estos baños fueron pensados para las personas que están a la espera de recibir noticias sobre el estado de algún conocido hospitalizado, pero también es posible acceder a ellos sin mantener ningún vínculo con el hospital al poder acceder peatonalmente sobre Av. Paseo Tollocan (Ver *Esquema 1*).

Una vez que he mostrado esta imagen general, a partir de visitar los lugares y de acuerdo con quienes conversé, identifiqué que, salvo los baños de Los espejos, el resto de los lugares tiene poca actividad de cruising a pesar de que en el pasado fueron muy activos. Lo anterior se produjo ya que muchos “fueron quemados”, según me explicaron algunos. Esta característica alude a que la administración de los diferentes lugares tuvo conocimiento sobre la apropiación espacial que estaban haciendo los varones. Y en consecuencia su vigilancia se reforzó para disipar las actividades sexuales. Esto no significa que el cruising se haya terminado por completo en todos estos baños, pero sí disminuyó notablemente.

Por otro lado, sobre los lugares comerciales adaptados para el cruising se encuentran en esta zona Los vapores Nava y Las cabinas. El primero está ubicado a 130 metros de la Terminal, sobre la calle de Gustavo Baz. De ahí que es posible acceder a este lugar en menos de tres minutos caminando, al salir de la Terminal, sobre la calle de Felipe Berriozábal (Ver *Esquema 1*). Hoy en día este lugar no está asociado abiertamente con la realización de prácticas sexuales, pero sí es ampliamente conocida su existencia por los transeúntes y habitantes de la ciudad específicamente para fines sanitarios.

En cambio, Las cabinas es un sitio que opera de manera clandestina. Dicho lugar forma parte de una sección al interior de una sexshop. A dicha parte únicamente es posible acceder una vez cubierto el monto de acceso en el establecimiento. Así, no cuenta con señalización pública, sino que este lugar únicamente es conocido por aquellos que lo buscan, sea por referencia de amigos, conocidos o al haber leído información sobre su existencia en sitios electrónicos y redes sociodigitales. De manera general, este lugar, desde su exterior, es únicamente visible como uno dedicado a la venta de artículos eróticos. Por lo anterior, he decidido resguardar su ubicación exacta con la finalidad de no arriesgar su operación o producir efectos inesperados en su funcionamiento. Lo que sí puedo precisar es que Las cabinas es un lugar que está ubicado a menos de 200 metros de la Terminal.

Expuesto lo anterior, una vez que fui capaz de mirar la zona, como una que alberga diferentes lugares de cruising, comencé a pensar en diálogo con la literatura y comprendí que estaba ante un circuito o una constelación espacial. Por ello, mi siguiente acción fue acotar el campo. Construirlo es un corte necesario que debe hacer quien investiga sobre la realidad. De acuerdo con Guber (2004):

El campo no es un espacio geográfico, un recinto que se autodefine desde sus límites naturales (mar, selva, calles, muros), sino una decisión del investigador que abarca ámbitos y actores; es continente de la materia prima, la información que el investigador transforma en material utilizable para la investigación. (p. 84)

Para este estudio, a partir de conocer la zona y con base en mis preguntas de investigación, decidí construir mi campo tomando en cuenta tres factores. El primero fue por motivos prácticos de tipo académico. Es decir, por los tiempos limitados que tiene el programa de maestría y por la imposibilidad de observar todos los lugares de cruising, con la misma sistematicidad, es que decidí elegir a aquellos que albergan mayor actividad.

Asimismo, el segundo factor que tomé en cuenta para la construcción del campo provino propiamente de los lugares de cruising. Si bien, desarrollé una imagen general de la zona, observé y me refirieron que algunos poseen poca actividad, pues se encuentran altamente vigilados. Frente a ello, y en consonancia con los motivos prácticos, decidí tener en cuenta a todos los lugares como parte de un panorama amplio, pero focalizarme en los lugares con mayor actividad.

Por último, el tercer factor que tomé en cuenta provino de su pertinencia al hacer la revisión de la literatura. En la mayoría de las investigaciones se han abordado distintos lugares de cruising de manera aislada. Otras veces, se han comparado las dinámicas entre los lugares. Sin embargo, en mi caso, sin ánimos comparativos, me encontré ante una constelación bien definida, conformada por la convergencia de diferentes lugares. De este modo, desde un principio, mi intuición me llevó a pensarlos como integrantes de una formación espacial, la cual la pienso como casi un menú u oferta que tienen los varones para hacer cruising en el espacio público, en este caso, en la zona de la Terminal. Por esta razón, decidí construir mi campo a partir de cuatro lugares concretos: la Terminal de

autobuses de Toluca, con sus baños y salas de espera, los baños de Los espejos, Los vapores Nava y Las cabinas.

2.3.2 Método etnográfico: observación, participación y entrevistas

He relatado la forma en que construí mi campo. Ahora con la finalidad de avanzar procederé a compartir las decisiones metodológicas que tomé para responder mis preguntas de investigación. Desde un comienzo, el método etnográfico fue una cuestión que comprendí pertinente al posibilitarme acceder a las prácticas y al universo de significación que ellas adquieren para los sujetos (Restrepo, 2018).

La etnografía es una “forma de entender y describir los mundos sociales” (Emerson, Fretz & Shaw, 2011, p. 2), partiendo de la premisa que “los mundos sociales son mundos interpretados” (Emerson, Fretz & Shaw, 2011, p. 2). Por ello, el valor que tiene la etnografía para la investigación social identifico que versa en los siguientes dos puntos.

El primero es que dicho método permite describir y analizar situaciones que viven las personas y revelar su conexión como expresiones del orden social (Creswell, 1998; Fetterman, 2008; Guber, 2004; Hammersley y Atkinson, 1994; Restrepo, 2018). Particularmente sobre este punto, la etnografía persigue dos finalidades entrelazadas. Por un lado, este método busca comprender el mundo de las personas desde su perspectiva. Y, por otro lado, la etnografía tiene la intención de ofrecer una explicación por parte de quien investiga sobre aquello que acontece. Para lograrlo, hacer etnografía implica:

una inmersión [...] en el mundo de los demás para captar lo que experimentan como significativo e importante. Con la inmersión, quien investiga el campo ve desde dentro cómo viven las personas, cómo llevan a cabo sus actividades cotidianas, qué les parece significativo y cómo lo hacen. (Emerson, Fretz & Shaw, 2011, p. 3)

Por otra parte, el segundo punto que condensa el valor que tiene la etnografía consiste particularmente en la reflexividad. Este rasgo alude no sólo al reconocimiento implícito sobre la capacidad que tiene cada persona para llevar a cabo una acción, sino que es un efecto relacional que se produce entre quien investiga y los sujetos de investigación (Guber, 2004). En palabras de Guber (2004):

La principal consecuencia del vínculo reflexivo entre investigador e informantes asentado en las técnicas es que [...] aportan información sobre los demás tanto como sobre sí mismo, haciendo del investigador el principal instrumento de acceso a lo real. (p. 97)

Ahondando más, la reflexividad es posible pensarla como consecuencia de una afectación mutua entre quienes participan en la actividad investigativa, con la precisión de que dicha afectación ocurre en dos niveles. Por una parte, está enmarcada en un lugar y momento bien preciso, propio del trabajo de campo, pero, por otra parte, la afectación está condicionada también por la relación social que atraviesa a los interlocutores y al investigador o investigadora y que depende de un contexto mayor (Guber, 2004). En este sentido, la recolección sistemática y el análisis por parte de quien investiga de esta afectación mutua, en ambos niveles, es la riqueza y el diferenciador que aporta el método etnográfico a la investigación social. Por lo anterior, una vez comprendido el método y su pertinencia para esta investigación, procederé a explicar ahora los criterios que seguí para la recolección de la información y la producción de datos por medio de las siguientes técnicas de investigación.

2.3.2.1 Observación y participación

El trabajo de campo formalmente lo realicé de mayo a agosto 2023. En los diferentes lugares realicé observación y participación. Mi intención fue conocer cómo los varones construyen una constelación de lugares de cruising a partir del deseo y de la hombría. Para ello, busqué observar cómo ellos producen dicha formación espacial, orientados por el deseo, al interactuar a través de códigos o signos encaminados a buscar y concretar ciertas prácticas sexuales. Al mismo tiempo que, en sentido inverso, busqué identificar cómo los lugares condicionan sus interacciones sexuales. En este tenor, observé diversas prácticas sexuales y cómo los lugares influyen en ellas al favorecerlas o inhibirlas. Asimismo, observé la manera que los sujetos presentan su cuerpo. Ello me permitió identificar, por medio de signos corporales y conductuales, los actos de hombría y reconocer cómo tal aspecto generizado plantea efectos al jerarquizar eróticamente a los cuerpos. Pero, también observé cómo los lugares imponen y modelan que ellos corporalmente presenten ciertos actos de hombría.

En este contexto, es notable precisar que observar lo anterior conllevó mi participación como sujeto generizado y sexuado, sea de manera voyeurista o al implicarme, con mayor participación, en alguna práctica sexual. De este modo, mi posición osciló entre una marcada observación y una participación más implicada, aunque necesariamente ambas posiciones se encuentran entrelazadas. Así, para efectos metodológicos, me adscribo a la reflexión que hace Gutiérrez (2022) sobre no distinguir forzosamente entre observación y participación, sino que en su lugar es conveniente dar cuenta de los desplazamientos que existen entre tales posiciones, pues, justo en dichos movimientos, se producen traslapes que son productivos para el ejercicio investigativo.

En mi caso, la decisión de optar por moverme entre ambas posiciones la fundamenté en dos factores. El primero provino del campo. En una de mis primeras aproximaciones, yo me encontraba frente al mingitorio en uno de los baños de la Terminal. Concretamente yo estaba observando a tres varones. Ellos se encontraban en el mingitorio, en uno de sus costados. El mingitorio tiene una forma lineal y sin divisiones, al tratarse de uno comunitario. Ellos estuvieron interactuando, mientras yo permanecía observándolos desde el otro costado. Los tres estaban muy juntos, casi en fila (como el mingitorio les impone). Uno de ellos estaba masturbando a quien estaba en medio, mientras este último besaba al otro. De esta manera, los tres estaban interactuando conjuntamente. Tras escuchar que alguien estaba por ingresar, ellos se detuvieron, tomaron un poco de distancia y simulaban orinar. Ellos buscaron identificar las intenciones del recién llegado. Este último se colocó en la parte vacía del mingitorio, es decir, entre ellos y yo. Él comenzó a mirar a los lados y empezó a masturbarse. Así, al verlo, aquellos retomaron su práctica y el recién llegado comenzó a tocarlo. Después de unos minutos, una escoba se escuchó caer en las escaleras cercanas, las cuales conducen a la entrada de los baños. Esta fue una señal que nos alertó que alguien del servicio de limpieza estaba por ingresar. Ello nos dio tiempo para “separarnos” y estar listos para la entrada de aquel. Frente a su presencia “naturalmente” cada uno fuimos saliendo del lugar.

Al salir, me dirigí a una sala de espera y pude percatarme que el varón con quien había interactuado estaba sentado. Cruzamos las miradas y le sonreí. Me aventuré a sentarme junto a él. Platicamos un poco y tras un rato le compartí que me encontraba

investigando sobre el cruising. Él se mostró interesado y me compartió algunas señales que le sirven para identificar cuando alguien está buscando hacerlo. No obstante, particularmente me llamó la atención que al terminar nuestra conversación me dijo: “si no le hubieras entrado al jale, no te hubiera dicho” (19 de diciembre de 2022, diario de campo). Sus palabras me ayudaron a tomar consciencia sobre el recurso valioso que tenía convertirme en un practicante de cruising y así lo hice. Esta circunstancia me permitió relacionarme con ellos en mayores condiciones de igualdad o “de la forma más plena y humana posible” (Emerson, Fretz & Shaw, 2011, p. 3). Además, ello favoreció, según las circunstancias, ciertas condiciones que me ayudaron, en algunas ocasiones, a sostener ciertas conversaciones espontáneas con algunos. Es decir, algunas conversaciones o interacciones verbales difícilmente podrían haber emergido si yo me limitaba únicamente a observar o si no era visto interactuando con otros.

Por otra parte, el segundo factor que me hizo tomar la decisión de moverme entre la observación y la participación fue la revisión que hice de la literatura sobre el cruising y la etnografía. Existen diversos trabajos en los cuales los investigadores han optado por una participación más implicada (Alegría, 2019; Bobadilla, 2018, 2020, 2023; Bolton, 1995; Langarita, 2015), aunque también existen aquellos que en su momento eligieron privilegiar únicamente la observación (Córdova, y Pretelín, 2017; Leap, 1999). En mi caso, decidí moverme entre ambas posiciones, pues comprendí lo epistemológicamente productivo que era ubicar en el centro a mi cuerpo y a mi subjetividad erótica para generar conocimiento (Kulick, 1995). En palabras de Emerson, Fretz & Shaw (2011):

La inmersión [...] implica tanto estar con otras personas para ver cómo responden a los acontecimientos tal y como suceden, como experimentar por uno mismo esos acontecimientos y las circunstancias que los originan. (p. 3)

Comprender esto me llevó a profundizar y a analizar mi propio deseo y me permitió, junto con las entrevistas que realicé, comprender cómo y de qué forma los varones construyen una constelación de lugares de cruising. Siguiendo mi experiencia, observé y registré a aquellos que mostraban interés sexual por mí y aquellos que no, considerando lo que ellos hacían en ambos casos. Y viceversa, observé y analicé en mi diario de campo a aquellos

que despertaban mi interés y aquellos que no, tomando en cuenta lo que yo hacía y los significados eróticos que yo les atribuía. Así, por mencionar un ejemplo, noté que quienes se acercaban conmigo eran generalmente varones con una edad mayor a la mía, que rondaban o superaban los 45 años. Lo anterior se debe probablemente en razón que para ellos mi edad es valorada al asociarla con juventud. Inclusive noté que ellos conmigo, y también con otros de menor edad, solían romper una regla implícita que existe en los lugares de cruising sobre el silencio. Ellos a menudo se acercaban conmigo y me iniciaban alguna conversación, además se mostraban “muy amables” con la finalidad de seducir.

Por su parte, en sentido contrario, identifiqué que al acercarse ellos conmigo algunos también producían un efecto en mí. Es decir, de igual modo, algunos despertaron mi interés a pesar de que nunca había interactuado sexualmente con alguien mayor o que antes no había percibido la diferencia de edad como un aspecto marcadamente atractivo. A partir de un análisis en mi diario, identifiqué que eventualmente comencé a erotizarlos por dos motivos. El primero, al asociarlos con mayor experiencia sexual y sentirme atraído por su seducción. Y el segundo, por una lógica antinómica en el ejercicio de la sexualidad, es decir: “la excitación que procede de conseguir algo escaso y prohibido” (Collins, 2009, p. 330). En otras palabras, me resultó excitante el percibir que estaba interactuando con alguien con quien, por nuestra diferencia de edad, “no debería de hacerlo”. Ahondando más, quiero destacar que inicialmente yo no tenía una palabra para nombrar esta situación. Pero, al hacer entrevistas con distintos varones y al notar que ellos relataban vivencias similares, y no sólo por la diferencia de edad, sino también por otros marcadores sociales de la diferencia¹¹, me percaté que ellos referían “sentir morbo” para aludir a esta sensación de estar haciendo algo “prohibido”. Así, eventualmente comencé a pensar que aquella palabra también se ajustaba a mi experiencia.

Por otro lado, para los varones de menor edad que yo o contemporáneos míos, noté que mi edad no era un signo que me dotara de valor erótico, sino, en cambio, percibí que para ellos eran importantes otros atributos corporales y conductuales que evaluaban en mí.

¹¹ Retomo este término empleado por Gregori (2010) y me sumo a su posición de evitar concebir tales diferencias como resultados de la naturaleza, pues, al contrario, son efectos y productores de desigualdad social. Específicamente, para este estudio, los marcadores sociales que fueron aludidos por los interlocutores con frecuencia fueron: la edad, la raza y la clase.

Además, observé que ellos solían conducirse preponderantemente en silencio y, a diferencia de la amabilidad de los de mayor edad, para estos: “las cortesías no son necesarias” (19 de diciembre de 2022, diario de campo).

En este tenor, las anteriores reflexiones parten de ubicar a mi cuerpo y a mi subjetividad erótica en el centro, sistematizando y analizando mis propias vivencias, considerándolas junto con el resto de las interacciones que observé y las entrevistas que sostuve. De este modo, al final, comprendí que el deseo que los varones experimentan y exploran en los lugares de cruising está comprometido con el orden simbólico de género y la heteronormatividad. Este hallazgo lo desarrollaré más adelante, pero, por ahora, quiero destacar que para llegar a él fue definitiva mi alternancia entre la observación y la participación, técnicas en las cuales mi cuerpo y mi subjetividad erótica fueron instrumentos para la producción de datos a partir del método etnográfico. Lo anterior, sin soslayar la relevancia paralela que tuvo la técnica de entrevista como expondré más adelante.

Adicionalmente, desde otra arista, quiero destacar también que una vez que inicié el trabajo de campo me percaté que algunos varones suelen ingresar a Grindr¹² una vez que se ubican en los lugares de cruising. Esto con excepción de cuando acuden a Los vapores Nava, dadas sus condiciones propias de humedad, lo cual limita allí el uso de celulares o dispositivos electrónicos. Al ingresar a Grindr, los usuarios pueden identificar a otros que también están haciendo uso de la aplicación y que se encuentran cerca. De acuerdo con Rivas San Martín (2017):

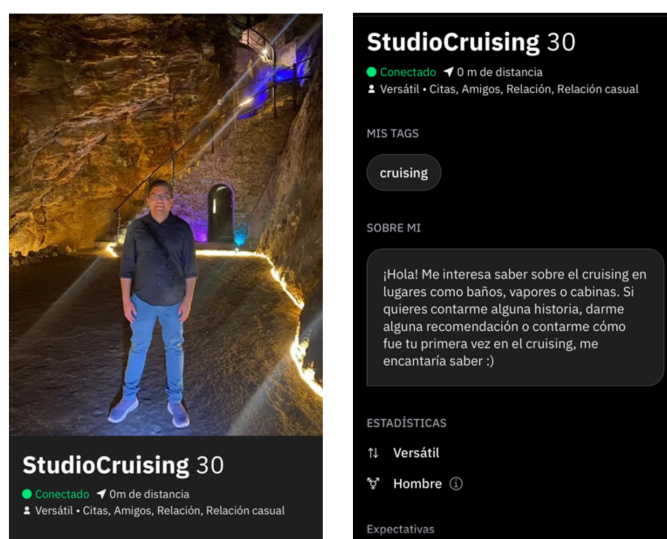
Grindr podría ser visto como una especie de sauna virtual, o de baño público virtual, que nos pone a todxs más o menos juntxs, pero sin necesidad de estar juntxs. Podría ser como llevar el parque de cruising en tu bolsillo. (p. 96)

Frente a este uso de Grindr, decidí descargarlo y generarme un perfil. Así, opté por ingresar a la aplicación cada vez que acudía a los lugares de la constelación para mostrarme como “conectado” en la zona. Con esto, mi intención no fue extender mi observación a esta

¹² “Grindr” es una aplicación de geolocalización que opera en dispositivos electrónicos como celulares o tabletas. Los usuarios que hacen uso de ella son principalmente varones y su uso está orientado a la búsqueda de otros con quienes interactuar sexualmente.

aplicación ni tampoco tuve la intención de propiciar interacciones digitales. Sin embargo, lo que sí pensé y decidí hacerlo es que esta aplicación podría ayudarme a aumentar mi visibilidad en los lugares. Es decir, determiné que, con esta herramienta, podría dar a conocer los fines de mi presencia, fortaleciendo una presencia ética. Además, vislumbré que, con esta aplicación, podría presentarme como disponible en caso de que alguien deseara contactarme (Ver *Imagen 1*).

Imagen 1. Mi perfil de Grindr



Fuente: Elaboración propia.

Por último, quiero explicar algunos detalles, de tipo operativo, sobre estas técnicas y quiero compartir algunas de las limitaciones que me percaté sobre la observación y la participación. En primer lugar, decidí acudir a los diferentes lugares en un horario de 13:00 a 22:00 horas, de lunes a domingo, y opté por ocupar las mañanas para la escritura de mi diario de campo. Antes de adentrarme, planifiqué un calendario para que eventualmente pudiera estar presente en momentos y días distintos en los diferentes lugares. Esto con la finalidad de tener un panorama amplio de las dinámicas que suceden en ellos.

Asimismo, dada la naturalidad y la frecuencia con que los varones usan su celular, también usé el mío al interior de los lugares como herramienta para registrar detalles o tomar notas que me fueran útiles para la posterior escritura de mi diario. Además, conforme

fue avanzando el tiempo, comencé a identificar y a ser identificado por algunos que asisten con regularidad. Por consiguiente, a varios de ellos decidí comunicarles directamente sobre mi investigación. Con esta acción ética, mi intención fue fortalecer su capacidad de elección y que estuvieran en mejores condiciones para decidir si deseaban continuar o no interactuando conmigo. Al compartirles mi papel como estudiante que me encontraba haciendo una tesis sobre cruising, todos mostraron interés para conversar conmigo, aunque fuera brevemente, y nuestra interacción continuó de manera cordial. Pero, sólo algunos aceptaron participar por medio de una entrevista a profundidad.

Finalmente, si bien, fue fructífero moverme entre la observación y la participación, dichas técnicas tuvieron algunas limitaciones, propias de su naturaleza, pues sólo me permitieron acceder a lo observable o a mis significaciones a partir de mi experiencia. Es decir, accedí a lo que los varones hacen, a los signos corporales y conductuales que destacan en sí, a las condiciones materiales de los lugares que influyen en sus prácticas, así como a los significados que se producen en mí al relacionarme con otros. Sin embargo, lo anterior supuso restricciones sobre el acceso a las significaciones de ellos. Minuciosamente la limitación de estas técnicas y el reto que supuso para mí fue cómo acceder a los significados que le atribuyen al cruising, a los sujetos con quienes interactúan y a los lugares que conforman la constelación. Por lo anterior, determiné enriquecer la recopilación de la información por medio de la técnica de entrevista.

2.3.2.2 Entrevista etnográfica y a profundidad

Siguiendo con el método etnográfico, la entrevista es una técnica específica para acceder a las significaciones que las personas les atribuyen a sus prácticas. Dicha técnica consiste en el intercambio de preguntas y respuestas entre entrevistador e interlocutores sobre un tema (Guber, 2004). Para esta investigación, utilicé la técnica de entrevista de dos maneras. Por un lado, realicé entrevistas etnográficas y, por el otro, entrevistas a profundidad.

Las entrevistas etnográficas son también conocidas como entrevistas no directivas, informales o conversaciones espontáneas dentro de la situación del trabajo de campo a partir de los objetivos de la investigación (Fetterman, 2008; Guber, 2004). Este tipo de entrevistas persiguen dos finalidades. En un primer momento, buscan recopilar información

general para que, quienes investigan, puedan aproximarse gradualmente al universo cultural de las personas que conforman el campo. Con ello, la intención es conocer algunos temas generales que conversan los sujetos y los términos que emplean para referirse a su práctica. En un segundo momento, tales entrevistas persiguen el objetivo de categorizar lo hallado y generar nuevas preguntas que permitan, a quien investiga, enriquecer su comprensión en las siguientes aproximaciones que realice. Lo anterior para ir reconstruyendo, de manera general, y gradualmente, la perspectiva que tienen los sujetos.

Por otro lado, las entrevistas a profundidad son encuentros planificados y previamente acordados por las personas que interactúan en la labor investigativa. Estos encuentros son estructurados con la finalidad de dar un paso más y profundizar en cuestiones específicas sobre la perspectiva que tienen los interlocutores sobre su vida y situaciones concretas (Taylor y Bogdan, 1987).

Ambas modalidades de entrevista fueron estratégicas, pues me permitieron aproximarme y profundizar, respectivamente, en la percepción que los varones tienen sobre el cruising, los sujetos y los lugares que conforman la constelación. Asimismo, ambos tipos de entrevista me permitieron darme cuenta, y escudriñar, cómo experimentan y exploran su deseo a partir de aquello que valoran eróticamente en otros, lo que ellos hacen para atraer y lo que consideran erótico en dichos lugares. De este modo, ahondé sobre la significación que los sujetos hacen sobre los signos y las conductas que representan actos de hombría y sobre las condiciones espaciales, según favorezcan o inhiban las prácticas sexuales.

De manera diferencial, la manera en que llevé a cabo ambos tipos de entrevista fue la siguiente. Al inicio de la investigación, fue destacado el papel que tuvieron las entrevistas etnográficas, ya que me posibilitaron aproximarme a la perspectiva de los sujetos. Para favorecerlas aprendí que era necesario respetar ciertas normas espaciales en los lugares. Por mencionar un ejemplo, al momento de ocurrir una interacción sexual impera el silencio en dichos lugares. Por este motivo, en aquella circunstancia si yo hubiese decidido buscar conversar con alguien mi esfuerzo hubiese sido contraproducente. Por ello, aprendí que, dependiendo del contexto, yo podía favorecer alguna interacción verbal con quien haya protagonizado alguna práctica sexual o que haya sido espectador, pero esto necesariamente debía ocurrir después de haber finalizado la actividad y tras un rato de espera. También me

di cuenta que, al interior de cada lugar, es más probable sostener una conversación en áreas específicas que son usadas para descansar¹³. Lo anterior, en contraste, con las áreas en las cuales acontecen directamente las prácticas sexuales. Por último, aprendí que era sencillo, en ocasiones, favorecer la conversación con algunos que, a pesar de llevar tiempo en el lugar, aún no habían logrado interactuar con alguien. Con ellos, nuestra conversación giró sobre las dinámicas que notaban estaban ocurriendo, sobre cómo veían al resto y cómo percibían a los lugares.

Algunas frases que me ayudaron a detonar algunas entrevistas etnográficas fueron: “se puso bueno, ¿no?”, “ahora casi no hubo nada... ¿Qué días se pone bien?”, “pensé que le ibas a hacer caso al que se te acercó... ¿Qué pasó?”, “¿Cómo vas, ya agarraste algo?”, “esa es buena... De venir y abrir Grindr, ¿te ha funcionado?”. Cabe destacar que, en estas primeras interacciones, opté por llevar conmigo una grabadora de voz, la cual me acompañó de manera oculta. Esta fue una herramienta de apoyo que utilicé para auxiliarme en la escritura posterior de mi diario. Dicha herramienta me ayudó principalmente al comienzo de mi trabajo de campo y gradualmente la dejé de utilizar para dichas entrevistas. Conforme fue pasando el tiempo y fui profundizando en el método etnográfico restringí únicamente el uso de la grabadora de voz para registrar las entrevistas a profundidad, previo acuerdo de consentimiento por parte de los interlocutores.

Si bien, las entrevistas etnográficas fueron una técnica valiosa, tuvieron su propio reto. Mi acercamiento verbal, en ocasiones, era interpretado por ellos como un interés sexual de mi parte. En consecuencia, me percaté que en aquellos casos la información que me proporcionaban estaba condicionada para agradarme, con la expectativa posterior de tener un encuentro sexual. O, por el contrario, nuestra interacción era muy breve por falta de interés. Frente a lo anterior, aprendí que, a pesar de que mi acercamiento pudiera ser interpretado como seducción, esta lógica era un recurso valioso al menos para abrir la conversación y eventualmente generar relaciones sociales. Aunque, esto podría generar

¹³ Como áreas que son usadas para descansar, en las que algunos conversan en esta constelación, son las siguientes. En el caso de los lugares comerciales: el área de regaderas, al interior de Los vapores Nava, y el cuarto oscuro, para el caso de Las cabinas. Por otro lado, con respecto a la Terminal y a los baños de Los espejos, algunos suelen conversar en las salas de espera ubicadas en el vestíbulo de la Terminal, aunque rara vez lo hacen o sólo entre aquellos que acuden con frecuencia y se identifican mutuamente. Todas estas áreas serán descritas más adelante.

confusiones o favorecer expectativas sexuales que no necesariamente iba a cumplir, decidí no renunciar a tomar la iniciativa de abrir conversaciones. Sin embargo, resolví ajustar la interacción un poco de la siguiente manera. Con aquellos que noté apertura para conversar, después de un rato y tras valorar las circunstancias, decidí presentarme con ellos. Es decir, les compartía que: “yo era un estudiante que me encontraba investigando el cruising”. Con esto, mi propósito era mostrarles éticamente el motivo de mi presencia y ajustar la imagen que podrían estar concibiendo sobre la conversación que estábamos teniendo. Al saber esto, todos mostraron interés y continuaron conversando conmigo. Pero, con frecuencia, su interés era breve. Quienes ya habían interactuado sexualmente decidían retirarse del lugar. O, por su parte, aquellos que aún no, se disponían a continuar con su búsqueda. Esto último con la excepción que ya se hubiesen dado por vencidos al identificar que los mismos varones estaban presentes y que, a pesar de haberlo ya intentado con ellos, no se había logrado concretar alguna práctica sexual. De esta manera, con dichos sujetos nuestra conversación podía prolongarse ligeramente más.

En cuanto a la limitación de las entrevistas etnográficas, concretamente me percaté de dos. La primera, fue en razón del tiempo. Es decir, casi todas las entrevistas etnográficas fueron intercambios breves y por lo tanto las significaciones que me compartían muchas veces estaban reducidas. La segunda limitación consistió en que muchos con quienes conversé, estaban cómodos con platicar conmigo en aquel momento, pero no estaban interesados en reunirse posteriormente para una entrevista a profundidad. Inclusive, con algunos, habíamos platicado algún par de veces, pero no deseaban reunirse afuera. Así, me enfrenté con la dificultad de plantearme cómo ahondar en su universo cultural. De todos los varones con quienes conversé de manera no directiva o informal, únicamente fueron seis quienes acordaron vernos después para una entrevista a profundidad. De aquellos que aceptaron, cuatro los conocí en Los vapores Nava, uno en los baños de la Terminal y uno más en Las cabinas. Con uno adicional me reuní con él gracias a que me recomendó un amigo suyo que conocí en Los vapores Nava.

Al percatarme de la dificultad que estaba teniendo por acordar entrevistas a profundidad fue que decidí construir otras formas de reclutamiento, pero específicamente para dicha técnica. Planificadamente emprendí dos rutas. La primera, acudí a dos clubes

sexuales que localicé por medio de Twitter, ubicados en la ciudad de Toluca. Uno de ellos está orientado por la cultura sexual “bator”¹⁴ y el otro es una “peluquería para caballeros”¹⁵. Asistí a ellos con la intención de conocer a otros varones, pero en un contexto de mayor socialización que me permitiera generar relaciones sociales. Si bien en tales lugares también se practica el sexo, sus áreas de descanso o de convivencia son más grandes y aquellos que acuden casi siempre suelen conversar y bromear, mientras consumen algún par de cervezas. En ambos lugares la camaradería o la amistad son sensaciones que, con mayor frecuencia, impregnan las interacciones que allí se establecen. Así, en estos, mi propósito fue conversar con algunos y platicar abiertamente sobre el cruising. De esta manera, cuando yo identificaba que alguien estaba acudiendo o había acudido a los lugares de la constelación, yo les compartía que me encontraba haciendo una tesis sobre el cruising. Todos mostraban interés y continuábamos platicando. Más tarde, antes de retirarme, buscaba despedirme de aquellos con quienes había estado platicando y los invitaba a reunirme, en algún momento, para una entrevista a profundidad. De esta forma, cuatro varones se sumaron a este estudio.

La segunda ruta de reclutamiento que emprendí para este tipo de entrevista fue por medio de Twitter. Contacté a diferentes usuarios que solían publicar posts en sus perfiles acerca de sus experiencias en la zona de la Terminal. Tras intercambiar mensajes, yo les compartía sobre la investigación que me encontraba realizando. Ante esto, muchos decidían no continuar con la conversación. Otros mostraban interés y yo procedía a invitarles a participar mediante una entrevista. Así, cuatro más aceptaron colaborar conmigo. Con tres me reuní físicamente y uno prefirió que la entrevista la realizáramos a través de mensajes directos en Twitter. Estas fueron las dos formas de reclutamiento que emprendí planificadamente; sin embargo, existió una ruta adicional que trajo frutos, aunque en su

¹⁴ En este caso se trató de un grupo de varones que se reúne para realizar prácticas sexuales no penetrativas, sin importar su orientación sexual. Ellos practican la masturbación: sea con alguien concreto, de forma colectiva o solitariamente mientras observan a otros. Asimismo, suelen practicar besos, fajes, sexo oral y frot. Esto último es una práctica que consiste en el frotamiento directo de un pene contra otro.

¹⁵ Se trató de un establecimiento en el cual su propietario permite y coordina encuentros sexuales entre sus clientes al agendar servicios de corte de cabello o depilación muy cercanos en el horario y de acuerdo con el rol sexual que le hayan compartido sus clientes que desean fungir. De esta forma, quienes asisten y coinciden en aquella peluquería pueden conocerse e interactuar sexualmente si así lo desean.

momento la emprendí sin esperar algún resultado. Se trató de Grindr. Al mostrarme disponible, ocho varones me contactaron, de los cuales dos aceptaron reunirnos para una entrevista. Por consiguiente, la muestra final estuvo compuesta por 17 personas.

Sostuvimos las entrevistas a profundidad principalmente en restaurantes o cafés, salvo tres. Dos de ellas ocurrieron en parques ubicados cerca de la Terminal y la que ocurrió digitalmente. Sobre los lugares, yo favorecí reunirnos específicamente en los lugares de consumo. Esto como signo de agradecimiento, pero también por motivos estratégicos. Reunirnos en ellos fue la forma que diseñé para fortalecer un encuadre sin fines sexuales, el cual reforcé acompañando conmigo, de forma visible, una libreta para tomar notas o algún libro para apoyarme al momento de escribir. Este aspecto fue importante para mí para aminorar la lógica de la seducción, comunicando implícitamente el propósito de la conversación, y que la información no estuviera necesariamente condicionada para agradarme como podía llegar a ocurrir en las entrevistas etnográficas en los lugares de cruising. La duración de las entrevistas a profundidad osciló entre 2 y 3 horas y, como adelanté, las registré mediante una grabadora de voz con el conocimiento y consentimiento de cada interlocutor.

Por último, estas entrevistas las estructuré en dos bloques temáticos. Primero, yo comencé por explorar cómo fue que tuvieron conocimiento sobre el cruising y los lugares para ello en la zona de la Terminal. Les pregunté sobre sus primeras experiencias y por los sujetos que ellos identifican que acuden. Por su parte, en el segundo bloque exploré los aprendizajes que fueron adquiriendo, es decir, los gestos o signos que perciben funcionan mejor y aquellos que no, así como los usos que hacen de las áreas al interior de los lugares y los motivos para ello. Asimismo, les pedí que me compartieran qué les parece atractivo o excitante de cada lugar y aquello que valoran para interactuar con alguien o aquello que les orienta a rechazarlo.

Para efectos de presentar a los varones que colaboraron para esta tesis, a continuación comparto algunas de sus generalidades (Ver *Tabla 1*).

Tabla 1. Información de los sujetos que colaboraron mediante la técnica de entrevista a profundidad

Información general											
Realicé entrevistas a profundidad a 17 varones, cuyas edades oscilaron entre los 23 y los 55 años. Ocho expresaron identificarse como gay, siete como bisexuales, uno prefirió no etiquetar su deseo y el otro reconoció que le gustan más los hombres que las mujeres; sin embargo, este comentó no sentirse representado o interpelado por la identidad gay u homosexual. De los 17 entrevistados, la mayoría comentó no encontrarse actualmente en una relación de pareja, salvo cuatro. De estos últimos, dos reportaron mantener una relación con otro hombre y dos con una mujer. Finalmente, la mayoría de los entrevistados señalaron contar con estudios universitarios. Con independencia de este último aspecto que podría sugerir cierta homogeneidad por parte de aquellos que acuden, quiero afinar que, en sentido estricto, son muy diversos los varones que practican cruising en la zona de la Terminal. Por ello, la perspectiva de los varones aquí entrevistados se encuentra enriquecida junto con la información que recopilé por medio de las técnicas de entrevista etnográfica, observación y participación. En suma, lo anterior me permitió desarrollar una mirada amplia del fenómeno.											
Información específica											
Seudónimo	Edad	Posición del deseo	Estado civil actual	Género de la pareja	Último grado de estudios	Ocupación	Originario	Municipio en el que vive en el Estado de México	Forma en que entré en contacto con él	Lugar(es) de cruising a los que ha acudido en la zona	Lugar(es) de cruising que prefiere
Piscis	33	Gay	Soltero (Ahora tiene una relación de pareja)	Hombre	Maestría	Empleado en el sector privado	Estado de México	Toluca	Twitter (Ahora X)	Los vapores Nava, los baños de la Terminal, Las cabinas	Las cabinas
Sagitario	24	Gay	Soltero	N/A.	Licenciatura trunca	Docente	Estado de México	Metepec	Club sexual	La Terminal (baños y salas de espera), los baños de Los espejos, los baños del mercado Juárez, los baños del parque Urawa, los baños del área de urgencias del IMSS, Las cabinas	Las cabinas, los baños de Los espejos y los baños de la Terminal
Alfredo	48	Bisexual	Soltero (Viudo, ahora tiene una nueva relación de pareja)	Mujer	Licenciatura	Empleado de gobierno	Estado de México	Temoaya	Los baños de la Terminal	Los vapores Nava, la Terminal (baños y salas de espera), Las cabinas	Los vapores Nava
Alex Raúl	25	Bisexual	Soltero	N/A.	Licenciatura	Empleado de gobierno	Estado de México	Almoloya de Juárez	Club sexual	Las cabinas, los baños de la Terminal, Los vapores Nava	Las cabinas

Seudónimo	E d a d	Posición del deseo	Estado civil actual	Género de la pareja	Último grado de estudios	Ocupación	Originario	Municipio en el que vive en el Estado de México	Forma en que entré en contacto con él	Lugar(es) de cruising a los que ha acudido en la zona	Lugar(es) de cruising que prefiere
Pepe	53	Gay	Soltero	N/A.	Licenciatura trunca	Dueño de un negocio pequeño	Estado de México	Toluca	Twitter (Ahora X)	Los baños de la Terminal, los baños de Los espejos, los baños del mercado Juárez, los baños del parque Urawa, los baños del área de urgencias del IMSS, Las cabinas, Los vapores Nava	Le es indiferente
Orlando	33	Bisexual	Soltero	N/A.	Maestría (estudiando)	Docente	Estado de México	Toluca	Grindr	Los baños de la Terminal, los baños del área de urgencias del IMSS, Las cabinas, Los vapores Nava	Las cabinas
Elias	31	Gay	Soltero	N/A.	Licenciatura	Empleado en el sector privado	Ciudad de México	Toluca	Twitter (Ahora X)	Las cabinas, Los vapores Nava	Los vapores Nava
Diego	41	Gay	Soltero (Ahora tiene una relación de pareja)	Hombre	Maestría (dos posgrados)	Empleado en el sector privado	Ciudad de México	Metepec	Los vapores Nava	Los vapores Nava, Las cabinas	Los vapores Nava
Roberto	55	Bisexual	Soltero (Separado después de haber vivido en unión libre)	N/A. Su pareja previa fue una mujer	Licenciatura	Empleado en el sector privado	Puebla	Metepec	Los vapores Nava	Los baños de la Terminal, Los vapores Nava, Las cabinas	Los vapores Nava
Omar	42	Bisexual	Soltero	N/A.	Maestría (dos posgrados)	Docente	Estado de México	Toluca	Los vapores Nava	Los vapores Nava	Los vapores Nava
Andrés	28	Gay	Soltero	N/A.	Licenciatura	Sin trabajo	Estado de México	Zinacantan	Por un amigo de él	Los baños de la Terminal, los baños del mercado Juárez, los baños del parque Urawa, Los vapores Nava	Los vapores Nava y los baños de la Terminal
Gerardo	23	Prefiere no etiquetar su deseo	Soltero	N/A.	Licenciatura	Empleado en un negocio pequeño	Estado de México	Toluca	Grindr	Los baños de la Terminal	Los baños de la Terminal
César	54	Le gustan más los hombres que las mujeres, pero no se identifica como gay ni homose- xual	Casado	Mujer	Preparatoria	Empleado de gobierno	Estado de México	Toluca	Club sexual	Los baños de la Terminal, Los vapores Nava	Los vapores Nava
Carlos	27	Bisexual	Soltero	N/A.	Carrera técnica	Empleado en el sector privado	Estado de México	Tenango del Valle	Twitter (Ahora X)	Los baños de la Terminal, Los vapores Nava	Los vapores Nava y los baños de la Terminal
Brandon	34	Bisexual	Soltero	N/A.	Licenciatura trunca	Empleado en el sector privado	Estado de México	San Mateo Atenco	Club sexual	Los baños de la Terminal, Los vapores Nava, Las cabinas	Las cabinas

Seudónimo	Edad	Posición del deseo	Estado civil actual	Género de la pareja	Último grado de estudios	Ocupación	Originario	Municipio en el que vive en el Estado de México	Forma en que entré en contacto con él	Lugar(es) de cruising a los que ha acudido en la zona	Lugar(es) de cruising que prefiere
Tadeo	25	Gay	Soltero	N/A.	Licenciatura	Empleado en un negocio pequeño	Estado de México	Toluca	Las cabinas	Los baños de la Terminal, Los vapores Nava, los baños de Los espejos, Las cabinas	Las cabinas
Juan	52	Gay	Casado (Legalmente, aún se encuentra en matrimonio; sin embargo, se ha separado)	N/A. Su pareja previa fue una mujer	Licenciatura	Dueño de un negocio pequeño	Estado de México	Metepec	Los vapores Nava	Los baños de la Terminal, Los baños del mercado Juárez, Las cabinas, Los vapores Nava	Los vapores Nava

2.3.3 Reflexión ética sobre el abordaje metodológico

Una vez que he precisado el método y las técnicas que utilicé para la construcción de los datos ahora presentaré mi reflexión ética y los posicionamientos a los que llegué en el proceso de hacer esta investigación. Concretamente fueron tres los elementos que en su momento me condujeron a reflexionar y a posicionarme. El primero fue en relación con mi participación más implicada en el campo. El segundo, sobre la herramienta que utilicé acerca del uso oculto de una grabadora de voz recién que inicié mi trabajo de campo. Y el tercero, relativo a la preocupación que tuve de producir efectos indeseados en los lugares de cruising o para los sujetos a partir de esta investigación. A continuación, procederé a explicar cada uno y la manera en que los resolví.

El primero se derivó de la decisión que tomé de moverme entre las posiciones de observación y participación. Ahondando más en esta última, aunque sin soslayar su vinculación mutua, retomo a Kulick (1995) quien expresa:

lo que suele ocurrir cuando un antropólogo y un miembro de la comunidad local entablan una relación erótica también puede describirse en términos de una mayor consciencia del posicionamiento y la situación de las relaciones. (p. 20)

En otras palabras, siguiendo a Kulick (1995), quiero redondear que el ubicar en el centro a mi cuerpo y a mi subjetividad erótica, además de ser productivo epistemológicamente, también me condujo a tomar consciencia sobre mi propia posición y la de otros al relacionarnos en el trabajo de campo. Es decir, en aquellos casos que observé y participé

sexualmente, el hecho de entablar una relación con otros me condujo a darme cuenta cómo nuestras diferencias (en términos de edad, raza y clase) se remarcaban. Dicha diferenciación muchas veces tuvo una carga erótica, pero también de rechazo; sin embargo, en ambos casos, la experiencia me permitió analizar el deseo.

Adicionalmente, me percaté que esta sensibilidad de tomar consciencia sobre mi posición no se limitó a mi experiencia como etnógrafo, sino que, al hacer las entrevistas, identifiqué que casi todos los sujetos, al conversar conmigo, resaltaron marcadores sociales de la diferencia para describirme con quiénes ellos han interactuado, con quiénes prefieren hacerlo y a quiénes deciden evitar. Marcar dicha diferenciación social es relevante para ellos para explicarme, lo que acentúa o no, en su experiencia, en términos eróticos, hacer cruising o realizar prácticas sexuales con otros varones en el espacio público. Kulick (1995) señala:

el deseo en el campo parece ser un medio especialmente conmovedor a través del cual los antropólogos toman consciencia de sí mismos como seres posicionados, parciales y conocedores. Esto es así con independencia de que el agente deseante sea el antropólogo o alguien sobre el campo. (Kulick, 1995, p. 18-19)

Dicho de otro modo, si bien Kulick (1995) enfatiza principalmente el papel que tiene el etnógrafo, quiero destacar que, a partir de las entrevistas que realicé, puedo afirmar que esta sensibilidad por reconocer el propio posicionamiento social y el de otros, es un aspecto extendible para casi todas las personas cuando se relacionan eróticamente con alguien. O al menos para el caso concreto de aquellos que practican cruising.

Por otra parte, además del posicionamiento diferencial en la situación del trabajo de campo, reconozco que mi posición como etnógrafo es estructuralmente desigual frente a los varones que acuden. Lo anterior al subsistir relaciones de poder propias de un contexto mayor (Guber, 2004). Sobre esto, rememoro el aspecto colonial y explotador que históricamente ha tenido la práctica etnográfica; sin embargo, sin olvidar dicha circunstancia, resalto que en ningún momento pensé en beneficiarme de una lógica sexual para obtener información y que con todas las personas que observé o con quienes participé busqué relacionarme con ellas desde las mayores condiciones de igualdad posible, en reconocimiento de la dignidad humana. Específicamente decidí moverme entre la

observación y la participación, pues comprendí mi rol como etnógrafo como un instrumento legítimo para producir conocimiento. Esto último al identificar y reflexionar sobre quiénes se acercaban a mí o quiénes generaban mi interés, con independencia de la concreción o no de una práctica sexual. Por lo tanto, decidí que, en aquellos casos que yo llegara a participar de forma más implicada, en términos sexuales, siempre se trataría de una decisión voluntaria y espontánea. Es decir, como respuesta de experimentar atracción mutua entre las partes o producto de las circunstancias eróticas del momento, pero nunca con fines explotadores o premeditados.

Asimismo, relacionado con lo anterior, como premisa, decidí conducirme a partir de las condiciones del sexo seguro. En otras palabras, no fue negociable la realización de prácticas sexuales de riesgo susceptibles de ubicar en peligro mi salud. Lo anterior, como una forma de cuidado personal, pero al mismo tiempo de cuidado por los otros.

Por otro lado, el segundo elemento que en su momento me llevó a reflexionar y a posicionarme fue el concerniente a que decidí usar como recurso de apoyo una grabadora de voz oculta cuando inicié mi trabajo de campo, específicamente para registrar las primeras entrevistas etnográficas. Desde ciertas miradas, es posible argumentar que, en aquel momento, aquellos varones con quienes conversé no brindaron su consentimiento y, por ello, mi actitud reafirmó la relación de poder propia de la labor investigativa entre investigador e interlocutores. Al respecto, sin afán de quitarme responsabilidad y reconociendo que dicha crítica podría ser oportuna, deseo precisar que, en su momento, tomé la decisión por inexperiencia para hacer etnografía. En aquel entonces, tuve la intención de captar las palabras exactas que usan los varones para describir su práctica o que emplean para hacer referencia a los lugares que conforman la constelación. Mi preocupación giró en torno a que probablemente, si no lo hacía, yo podría reconstruir después lo ocurrido, pero no con sus palabras exactas.

Más adelante comprendí que mi perspectiva, en aquel entonces, se basaba en una concepción naturalista del quehacer etnográfico. Conforme fui estudiando y comprendiendo más el método etnográfico me di cuenta de que este va más allá de recolectar con precisión el discurso, sino que el dato etnográfico se construye a partir de un proceso de elaboración de reflexividad. Si bien, como etnógrafo mi papel es registrar las significaciones y las

preocupaciones propias de los interlocutores, al mismo tiempo, dicha información está mediada por la propia interpretación que realizo como etnógrafo. Es decir:

las notas de campo son relatos escritos que reflejan las experiencias y preocupaciones de los miembros a través de la persona y las perspectivas del etnógrafo; las notas de campo proporcionan los relatos del etnógrafo, no de los miembros, sobre las experiencias, significados y preocupaciones de estos últimos. (Emerson, Fretz & Shaw, 2011, p. 16)

Con independencia de este aprendizaje posterior, cuando inicié mi trabajo de campo, reflexioné éticamente y para no vulnerar a los varones con quienes interactué, decidí no preguntar información personal en aquellas primeras conversaciones. Es decir, en aquellos encuentros nunca abordé aspectos personales sobre su vida y únicamente nos centramos en conversar sobre las dinámicas que estaban ocurriendo en los lugares o sobre cómo veían al resto. Mirando hacia atrás, pienso que la grabadora de voz, como herramienta, fungió más como un recurso psicológico, útil para mí, al disminuir el estrés que me causaba, por primera vez, hacer etnografía. Así, en aquel momento la grabadora de voz liberó mi mente del esfuerzo consciente por retener información y, en su lugar, me centré únicamente en escuchar y observar.

Cuando comprendí a mayor profundidad el quehacer etnográfico, decidí continuar haciendo entrevistas etnográficas, pero sin el apoyo de la grabadora de voz y limité su uso únicamente para las entrevistas a profundidad. Sobre estas últimas, todas ocurrieron en el marco del consentimiento informado, con la autorización expresa de los interlocutores para ser registrada su voz. Sobra decir que la confidencialidad fue un valor garantizado. Además, cada uno de los entrevistados decidió el seudónimo con el cual le gustaría aparecer en esta tesis. En el caso de aquellos con quienes conversé espontáneamente, yo les asigné un nombre ficticio.

Finalmente, el tercer elemento que me condujo a reflexionar y a posicionarme fue la preocupación que tuve de producir efectos indeseados en los lugares o para los sujetos. Concretamente sobre los lugares, tuve la inquietud que mi investigación, al hacer pública la práctica, produjera como consecuencia una afectación negativa en los lugares comerciales adaptados para el cruising o que se “quemaran” aún más los lugares que han sido apropiados por los varones. Sobre estos últimos, mi preocupación giró en torno a que esta

investigación favoreciera una mayor vigilancia para el caso de los baños de la Terminal y los baños de Los espejos y que, como resultado, tuviesen una disminución de sus actividades sexuales. No obstante, sobre ambos baños, pude percatarme que, si bien, la mayoría de los habitantes de Toluca los desconocen como lugares con actividad sexual, actualmente esta práctica no es desconocida para los encargados de su administración. Lo detallo más. Quienes los administran conocen y toleran el cruising en ellos en cierto grado. Lo anterior, dado que les implica una ganancia económica al cubrir los varones un monto de acceso. Sumado a esto, el cruising también es tolerado por su personal de limpieza y de seguridad, según corresponda en cada lugar, pues les conlleva, en ocasiones, una ganancia ilícita al extorsionar a quienes son atrapados realizando prácticas sexuales en ellos.

Por otra parte, tener información sobre cualquiera de los cuatro lugares que integran esta constelación es fácilmente accesible a través de las redes sociodigitales y algunos sitios electrónicos. Por lo anterior, en sentido estricto, esta investigación no los expone en mayor medida a la información que ya circula sobre ellos. Por consiguiente, esta tesis no es susceptible de causarles algún daño. Es cierto que el único de los lugares que opera de manera clandestina corresponde a Las cabinas; sin embargo, por ello, he salvaguardado su ubicación exacta.

Una vez que he expuesto esta inquietud y la no afectación de los lugares, lo que sí quiero precisar es que, al contrario, existe un provecho potencial que tiene esta tesis. De manera específica, no se trata de un rédito material concreto para los sujetos ni tampoco para los lugares, pero sí es una aportación colectiva sobre la comprensión de lo social. Con este trabajo, busco hacer visible analíticamente la conformación de una constelación de lugares de cruising a partir del deseo y de la hombría en la zona de la Terminal. Detalladamente analizo lo que los sujetos hacen, la manera en que significan su práctica, así como la significación que le atribuyen a los lugares y a aquellos con quienes interactúan. Lo anterior, con el propósito de evidenciar cómo en el fondo los lugares y los sujetos a partir del cruising reproducen la subordinación de lo femenino y lo

homoerótico¹⁶. Con esto busco abonar en la investigación social, concretamente en la comprensión de las relaciones de poder que atraviesan la conformación del espacio, el deseo y la hombría de aquellos que practican cruising.

Por último, sobre producir efectos indeseados para los sujetos, mi reflexión fue la siguiente. Específicamente me causó preocupación que al hacer el trabajo de campo o una vez publicada esta tesis algunos oficiales de seguridad o policías municipales de Toluca me exigieran los nombres de los varones que asisten para imponerles consecuencias administrativas o extorsionarlos. Al respecto, para prevenir esto, busqué, durante mi trabajo de campo, no establecer relaciones sociales con dichas figuras. Inclusive, tampoco generé relaciones sociales con el personal del servicio de limpieza y busqué no ser identificado por ellos. Con independencia de esto, una vez publicado este trabajo, reitero mi confidencialidad absoluta para los sujetos que realizan cruising en esta formación espacial.

¹⁶ Desde la pareja simbólica de género masculino/femenino (Serret, 2011), reconozco que lo masculino simbólicamente incluye lo heterosexual y por el contrario que lo homoerótico simbólicamente ocupa una posición feminizada; sin embargo, a lo largo de esta tesis separo el género y la sexualidad para distinguirlos y reconocer su funcionamiento entrelazado.

3. Una constelación del deseo y la hombría: la transgresión espacial de la privacidad del sexo

3.1 Introducción

Con este capítulo me propongo comenzar a responder a la pregunta: *¿Cómo y con qué elementos los varones construyen en la zona de la Terminal un espacio para experimentar y explorar su deseo a partir del cruising?* Y busco avanzar en la cuestión de: *¿Cómo y de qué forma la práctica de cruising en la zona de la Terminal se relaciona con la hombría y con el orden simbólico de género?*

Responder a estas inquietudes me implicó reconocer que en la zona de la Terminal se ha conformado una constelación de lugares de cruising a partir del deseo y de la hombría. En este sentido, con este capítulo persigo tres objetivos. En primer lugar, describir los lugares que conforman esta constelación. En segundo lugar, dar cuenta de uno de sus elementos constitutivos, particularmente de la transgresión espacial de la privacidad del sexo. Y en tercer lugar, argumentar de qué forma este elemento se relaciona con la hombría y con el orden simbólico de género.

Para alcanzar dichos objetivos, este capítulo lo he estructurado en cuatro partes. Primero, presentaré un panorama general de la zona de la Terminal de autobuses de Toluca con la finalidad de mostrar las condiciones espaciales y los órdenes sociales que han posibilitado allí una constelación de lugares cruising. Segundo, explicaré los conceptos de “habitus sexuado” y “disposiciones sensibles” para favorecer algunas condiciones conceptuales que me permitan profundizar en cada uno de los componentes que conforman esta constelación. Tercero, presentaré a cada lugar que la conforma, pero en este capítulo los presentaré con base en el grado de transgresión espacial de la privacidad del sexo que cada lugar posibilita. Finalmente, cerraré con algunas reflexiones finales mostrando algunas consecuencias que tiene hacer cruising para las relaciones sociales de género a partir de un ejercicio de crítica feminista.

3.2 La zona de la Terminal

En 1972 la Terminal de autobuses de Toluca¹⁷ pasó de estar en el centro de la ciudad a las afueras de ella. Su reubicación estuvo motivada con la intención de atender el crecimiento urbano, el congestionamiento vial y algunas políticas de higiene pública (Casas, 2017, Gaspar y Orozco, 2013; González, 2021; Melé, 2006). Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XX, la Terminal quedó nuevamente absorbida por la propia expansión urbana en razón del crecimiento urbano y los esfuerzos estatales por fortalecer la industrialización de la ciudad (Arteaga, 2005). En consecuencia, su ubicación actual no es periférica, sino que se encuentra en el centro-sur de la Zona Metropolitana del Valle de Toluca (ZMVT)¹⁸. Actualmente la Terminal es el corazón de la colonia Valle Verde, Municipio de Toluca. De ahí que popularmente dicho recinto y sus calles aledañas sean conocidas como: “La zona de la Terminal”.

Acceder a la Terminal es posible por su cercanía con dos vialidades clave: Av. Paseo Tollocan y Blvd. Isidro Fabela. La primera vialidad es relevante debido a que conecta a la Zona Metropolitana de este a oeste y viceversa. Esta vialidad conduce a los habitantes con plazas comerciales, corredores industriales, con diversas facultades universitarias, con centros educativos privados, con dependencias de gobierno y con diferentes hospitales públicos y privados. Esto es significativo porque denota el alto nivel de tránsito con el que cuenta esta vialidad y da cuenta de la facilidad que tienen las personas de transitar por y hacia la zona de la Terminal al hacer su trayecto cotidiano. Por otra parte, respecto a Blvd. Isidro Fabela, su relevancia radica en que conecta a la Zona Metropolitana de norte a sur y de regreso. Por lo anterior, esta segunda vialidad posibilita una conexión más próxima con el centro de la ciudad.

¹⁷ Por motivos de economía en el lenguaje y para brindar mayor facilidad en la lectura, en adelante, emplearé únicamente “la Terminal” como expresión para referirme a este lugar.

¹⁸ La Zona Metropolitana del Valle de Toluca (ZMVT) cuenta con 16 municipios. Entre ellos, Toluca es el municipio que tiene mayor población (38.68%), seguido de los municipios de Metepec (10.29%), Zinacantepec (8.66%), Almoloya de Juárez (7.41%) y Lerma (7.23%). Estos cinco municipios albergan el 72.29% del total de la población de la zona. El resto de los municipios son: Calimaya, Chapultepec, Mexicaltzingo, Ocoyoacac, Otzolotepec, San Antonio la Isla, San Mateo Atenco, Rayón, Temoaya, Tenango del Valle y Xonacatlán (Gobierno del Estado de México, 2022).

En este contexto, acudir a la zona de la Terminal en la ciudad de Toluca es fácil y de bajo costo principalmente a través del servicio de transporte público. Al respecto, al quedar absorbida la Terminal, en términos urbanos, esto ha resultado que casi la totalidad de rutas de autobús ingresen o transiten por esta zona. En otras palabras, su extendida conectividad territorial es un rasgo que facilita su acceso. En relación con este aspecto, pienso en Elías, un varón con quien conversé, originario de la Ciudad de México y que lleva viviendo en Toluca desde hace cuatro años. Mientras nos reunimos para tomar un café y conversar, tras contactarlo por medio de Twitter, me comentó:

Vamos a hablar de que no todo el mundo tiene carro. Y generalmente los autobuses acá llegan a la Terminal. Incluso para llegar en automóvil, el estacionamiento ahí es barato, en comparación con el centro de Toluca. Es decir, ahí tienes conexión con personas que a lo mejor no tienen auto o si tú tienes, y lo llevas, el estacionamiento no te sale caro. Por eso ahí encuentras gente de todo. Es más democrático en ese sentido... (Gay, 31 años, entrevista)

Lo narrado por Elías retrata lo fácil que es acceder a la zona y lo barato que puede ser.

Por otro lado, la zona de la Terminal se caracteriza por tratarse de un escenario con gran actividad comercial, sea por establecimientos comerciales¹⁹, la presencia de comerciantes ambulantes²⁰ y por su cercanía con el mercado Juárez (Ver *Mapa 1*). Asimismo, gran parte de su actividad comercial proviene del servicio de transporte. Esto tanto al interior de la Terminal como afuera de ella. En sus calles aledañas se encuentran ubicadas diversas aglomeraciones de taxis, la mayoría “taxis colectivos”²¹, los cuales prestan el servicio hacia distintos municipios del Estado de México.

¹⁹ De acuerdo con el Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE), los establecimientos comerciales con mayor presencia en la zona son los dedicados a la venta por menor de ropa, calzado, frutas y verduras, así como aquellos dedicados a la venta de alimentos (INEGI, 2023).

²⁰ Los comerciantes ambulantes están concentrados principalmente al noreste de la Terminal, al interior de la escuadra que se forma entre Av. Paseo Toluca y Blvd Isidro Fabela, es decir: en las calles de Rafael M. Hidalgo, Pico de Orizaba e Iztaccíhuatl. No obstante, el ambulante también se extiende y desciende progresivamente sobre el costado oeste del Mercado Juárez. Específicamente sobre Blvd. Isidro Fabela hasta la calle de Wenceslao Labra (Ver *Mapa 1*).

²¹ Un “taxi colectivo” es un servicio de transporte en el cual un pasajero decide compartir su viaje con otros al dirigirse a un destino cercano o por lo menos hacia el mismo municipio. Lo anterior para economizar el costo.

Mapa 1. La zona de la Terminal



Acotaciones:

■ Terminal de autobuses de Toluca ■ Mercado Juárez — Perímetro de la zona de la Terminal

Fuente: Adaptación del mapa a partir de la herramienta de *Google Earth*.

Por lo anterior, esta zona es un lugar de tránsito. Ella alberga el cruce de personas provenientes de contextos distintos y que persiguen fines diversos, especialmente por razones comerciales y de movilidad. Derivado de este atributo, la zona produce en las personas que acuden o se desplazan por allí una sensación de anonimato, pero, al mismo tiempo, de desconfianza y miedo. Esta percepción de inseguridad es potenciada por las características físicas de la zona y por el alto nivel delictivo que es sabido acontece allí. Particularmente Sagitario, un varón que conocí en uno de los clubes sexuales, me describió la zona como fea, peligrosa y sucia. Él me explicó:

La zona de la Terminal es conocida por ser una zona fea, ¿no? En las calles hay mucha basura y como que la gente, al ver esa suciedad, no colabora con la limpieza y como que también le vale y contribuye a ella. Huele feo. A veces se mezclan los olores que dejan tal vez los puestos de frutas con, a lo mejor también, los puestos de tacos o los puestos de tortas. Se van mezclando los olores. Los puestos de comida como que no se ven muy limpios, en general. También hay mucho comercio informal y eso a la vez atrae carteristas. Todo, no hay nada alrededor que dé buena espina. La arquitectura no es bonita, no te sientes cómodo porque los edificios están como que viejos, así despintados. Además, las calles están descuidadas. Hay muchas con baches y algunas no tienen buena iluminación en la

noche. También influye la gente que transita o que está ahí. He visto borrachos, drogadictos, indigentes o personas que piden dinero e incomodan. Lo siento mucho, pero incomodan. Dan inseguridad, no sabes qué te puedan hacer. (Gay, 24 años, entrevista)

La percepción de Sagitario condensa la imagen que comparten sobre la zona aquellos que practican cruising y, en general, la mayoría de los habitantes de Toluca. Hago eco a sus palabras: parece que en dicho lugar *no hay nada alrededor que dé buena espina*. Es ampliamente conocido que en este lugar operan “carteristas” y “motorratones”²². Adicionalmente al noreste de ella, en sus calles aledañas, se conoce que ocurren actividades relacionadas con el narcomenudeo, las cuales son camufladas entre los establecimientos comerciales y la concentración de puestos ambulantes (Ver *Bloque fotográfico 1*).

Bloque fotográfico 1. Ambulantaje ubicado al noreste de la Terminal sobre la calle de Rafael M. Hidalgo



Fotografías tomadas por Víctor Hugo Bernal Hernández, diario de campo.

De igual modo, en la zona han acontecido distintas balaceras. La más reciente ocurrió al momento de escribir esta tesis en agosto de 2023. Dicha riña se desató entre extorsionadores y comerciantes ambulantes sobre Blvd. Isidro Fabela, al oeste del mercado Juárez. En este sentido, la zona de la Terminal es vista por quienes acuden para hacer

²² Los “carteristas”, en esta zona, suelen amontonarse en grupo alrededor de la víctima para quitarle sus pertenencias. Por su parte, los “motorratones” se caracterizan por robar en pareja abordo de una motocicleta. Tal medio de transporte les facilita perderse rápidamente entre las calles.

cruising como una zona no muy *fancy*²³, de acuerdo con Diego, otro varón con quien conversé. A él lo conocí en Los vapores Nava y me señaló, al reunirnos posteriormente:

La verdad, la zona la siento como muy insegura. Por eso me voy lo más cómodo que pueda. Trato de ir lo más informal posible, lo más equis²⁴, casi siempre vestido con lo más viejo y lo más sencillo para no llamar la atención. (Gay, 41 años, entrevista)

Pintado lo anterior, retomo la descripción hecha por Sagitario: la zona de la Terminal es percibida como fea, peligrosa y sucia. Sobre este último aspecto, dicho atributo de suciedad no se sustenta únicamente por ciertas características físicas, sino que este lugar es significado así por ser objeto de prácticas y discursos asociados culturalmente con un ejercicio de la sexualidad “no deseable”. Concretamente al contravenir con la actividad sexual “legítima” basada en la pareja, la reproducción y el amor (Hubbard, 2012; Rubin, 1989). Lo anterior, por los siguientes dos elementos. El primero, por la presencia visible de trabajo sexual callejero, por parte de algunas mujeres cis y trans, en Av. Paseo Tollocan, al noreste de la Terminal, al finalizar la tarde y durante la noche. Y el segundo, por la existencia de un cine porno que operó de manera pública de 2006 a 2021, también al noreste de ella. Aunque dicho cine actualmente no funciona, incluso su infraestructura ha sido demolida, aún permanece figuradamente en la zona, ya que el lugar donde estuvo se ha convertido en un punto de referencia para el trabajo sexual y muchos habitantes, en general, aún lo recuerdan por haber escuchado sobre él.

Avanzando más, esta zona se ha construido simbólicamente como perteneciente a una clase social baja y racializada. Esto a partir de las condiciones materiales que ya precisé: al tratarse de un lugar de fácil acceso, a un bajo costo, densamente transitado, por su alto nivel delictivo, por las características físicas de la zona y al estar asociada culturalmente con un ejercicio de la sexualidad “no deseable”. Pero, además, dicha construcción es producto de los contenidos culturales que son alojados en la zona a partir de los cuerpos que acuden. Si bien, asisten personas con capitales diversos y de fenotipos distintos, la mayoría forma parte de sectores de clase media y baja y la mayor parte encarna algún espectro de tonos de

²³ “Fancy” es un adjetivo en inglés que se traduce como “elegante”, “sofisticado” o “lujoso”. Dicho término es empleado en este contexto por Diego para aludir a una zona que se caracteriza por ser todo lo contrario.

²⁴ Esta palabra es usada por él para hacer referencia a su esfuerzo por vestir de manera no ostentosa o llamativa para pasar desapercibido cuando acude a la zona de la Terminal.

piel morena, cabello negro y ojos oscuros. En este sentido, tales condiciones simbólicas y materiales de la zona, junto con los órdenes de género y heterosexual, producen una constelación de lugares de cruising. Detalladamente los lugares que la integran están conectados por los sujetos que realizan dicha práctica y por su cercanía territorial. Más específicamente los sujetos que practican cruising producen un “paisaje” o “una forma de ver” sobre la zona (Leap, 1999, p. 115) que, al ser reiterada y hacer eco de los órdenes de género y heterosexual, construyen esta formación espacial. Clarificando más, dichos órdenes se sustentan en la espacialización del deseo de aquellos que acuden, siendo el espacio público simbólicamente masculino, y derivado de su habitus sexuado incorporado por ellos en su proceso de socialización como sujetos de género. Aunado a esto, dicha formación espacial responde al carácter oculto del deseo homoerótico y de las otras actividades sexuales “no legítimas” ubicadas en lo socialmente periférico. Así, de manera vinculada, dichos órdenes sociales y las condiciones materiales y simbólicas de los lugares conforman, a partir de la práctica de los sujetos, un espacio de prestación sexual materializado en los lugares de cruising. Estos ofrecen posibilidades diversas de experimentación y exploración sexual. Esta cualidad, relacionada con la prestación sexual y los placeres diversos que cada lugar ofrece, la desarrollaré en el siguiente capítulo; no obstante, adelanto esta característica para pintar esta lógica que subsiste en esta formación espacial.

Esta constelación de lugares de cruising es atractiva para los sujetos, o es luminosa, porque les permite experimentar y explorar el deseo homoerótico y realizar otras prácticas sexuales. Este carácter luminoso de los diferentes lugares tiene sentido analíticamente a partir de pensar a “las personas como infraestructura” (Simone, 2004, p. 407). Dicho de otro modo, la colaboración o la complicidad de quienes practican cruising allí funciona como infraestructura social que hace que los lugares “brillen”. Esto último a partir de los propios practicantes, quienes funcionan como “faros de luz” para atraer a otros (Giesecking, 2020, p. 947). Es decir, la colaboración o la complicidad de los sujetos construye, guía y conduce a otros a hallar estos lugares. Esto ocurre de dos maneras. La primera, por la presencia directa y el hacer de los cuerpos. Al respecto, a través de su deseo o mediante las acciones corporales que los sujetos hacen para buscar y concretar prácticas sexuales con

otros, ellos construyen o “iluminan” estos lugares como oportunidades para ejercer su sexualidad con otros varones. Lo anterior para el caso de la Terminal, con sus baños y salas de espera, los baños de Los espejos y Los vapores Nava.

Por otro lado, la segunda forma que aquellos varones colaboran para construir y guiar a otros a hallar estos lugares es mediante dar a conocer su existencia y funcionamiento. Específicamente a través de compartir su vivencia entre amigos, practicantes de cruising o a través de posts o publicaciones en sitios electrónicos y redes sociodigitales. Esta colaboración “ilumina” a todos los lugares que integran esta constelación al dar a conocer los propios varones su existencia como lugares de cruising. Y particularmente esta es la única manera con la que cuenta Las cabinas, para atraer a algunos, dado su funcionamiento clandestino. Es decir, allí todos aquellos que acuden, aunque sea por primera vez, asisten porque les han compartido su ubicación y sobre lo que ahí acontece. Esto último contrasta con el resto de los lugares, pues los otros, por su uso públicamente ofrecido, mantienen la posibilidad de que los sujetos los encuentren espontáneamente al tener ellos paralelamente un uso ordinario y uno para fines sexuales.

De cualquier manera, haciendo una lectura crítica, es cierto que los sujetos a través de su colaboración o complicidad construyen o “iluminan” estos lugares. Sin embargo, su carácter atractivo o luminoso es sólo un destello en términos analíticos. Lo anterior, concretamente en cuanto a la transgresión del espacio público y del comportamiento heterosexual. En el fondo dichos lugares “brillan” en el espacio público como oportunidades para experimentar y explorar el deseo homoerótico y para hacer otras actividades sexuales, pero lo hacen ocultamente. Es decir, su luminosidad está contenida y circunscrita en la marginación espacial, producto de los órdenes de género y heterosexual. Inclusive, dichos lugares son regulados por el poder heteronormativo, como adelanté en el capítulo previo y mostraré más adelante cuando describa a cada lugar. Por lo anterior, por ambas razones, esta constelación es una expresión espacial de la desigualdad social, pues reproduce la división espacial y las relaciones de poder que privilegian, en ambos casos, la hegemonía simbólica masculina y heterosexual.

Por otra parte, ahondando en la comprensión de la zona y de esta constelación, es llamativo el contraste entre el carácter inseguro de la zona y lo atractivo para los sujetos en

cuanto a la percepción de los lugares de cruising. De manera precisa, dicha sensación de inseguridad es vivida por ellos como un atributo que les brinda seguridad para la experimentación y exploración sexual. Pero, ¿cómo ocurre ello? ¿De qué forma para los varones que acuden lo inseguro se vuelve seguro en esta constelación de lugares ubicados en esta zona? Lo anterior ocurre por tres motivos. En primer lugar, dicha sensación supone para quienes practican cruising estar en un lugar distante de su vida cotidiana. Por lo anterior, al no guardar relación con su familia, trabajo o conocidos, tales sujetos conciben que dicha inseguridad les provee de un espacio seguro y protegido para realizar prácticas sexuales con otros varones. Particularmente porque hacerlo allí no les supone repercusiones en su contexto inmediato. Además, de que la zona no está asociada con el homoerotismo. Por ello, esta constelación, ajena a la cotidianidad de los sujetos y no atribuida visiblemente a la identidad gay, les provee de seguridad para disfrutar del placer homoerótico, sin ningún estigma. De esta forma, en esta constelación, a partir de su práctica, los sujetos exhiben la capacidad que tienen de ejercer control sobre sí, lo cual constituye, en términos conceptuales, un acto de hombría.

En segundo lugar, dado el alto nivel delictivo y las características descuidadas de la zona, los varones se benefician y se apropian del debilitamiento o el desinterés por parte del Estado. Este argumentó lo señaló James (2001) para otras “zonas del sexo” (p. 59); sin embargo, es aplicable también para este caso. Dicha inseguridad o falta relativa de la intervención estatal en la zona hace de esta constelación un espacio seguro para la experimentación y exploración sexual. Máxime que, al mismo tiempo, los sujetos exhiben a través de la construcción de dicho espacio su capacidad de ejercer control sobre el entorno, lo cual resalta su pertenencia como sujetos de género al exhibir un acto de hombría.

Y en tercer lugar, si bien el tránsito continuo de personas implica cierto grado de inseguridad, este mismo atributo les provee a quienes acuden de una sensación de anonimato, lo cual les favorece que su permanencia o su movimiento por la constelación pase desapercibida. Dicho de otro modo, el tránsito continuo de personas en la zona les provee de una sensación de libertad, casi omnipotencia para permanecer y moverse, según lo prefieran, en dirección a los diferentes lugares de cruising. Esta condición material implica, en términos analíticos también, la oportunidad para que los sujetos expresen un

acto de hombría. Concretamente al ejercer control sobre su entorno, al permanecer o desplazarse, según su interés por los cuerpos que acuden y por la factibilidad para interactuar sexualmente con alguien de acuerdo con las condiciones de cada lugar.

Vinculado con lo anterior, este tránsito continuo de personas es un aditivo erótico para aquellos que practican cruising. Si bien en la zona, la mayoría de los cuerpos que asisten son de clase media y baja y encarnan algún espectro de tonos de piel morena, es posible hallar cuerpos con otras características. Por ello, muchos la describen como una zona que concentra a diversos cuerpos. Esto es en razón de la edad, la raza y la clase. A su vez, cada lugar concentra cuerpos específicos, lo cual tiene el efecto de ir diferenciando la oferta.

De manera general, en los lugares de cruising, la mayoría percibe excitante entrar en contacto con algunos ubicados a cierta distancia social de ellos como lo explicaré en el capítulo siguiente. Por ahora basta con adelantar que dicha forma de relacionarse a partir de la erotización de la alteridad (o en términos de relaciones de poder) constituye, analíticamente y de manera paralela, otra expresión de un acto de hombría. En este caso, específicamente al expresar la capacidad que tienen los sujetos de ejercer control sobre otros, simbólicamente feminizados. Y viceversa, estos últimos erotizan su posición a partir de relacionarse con otros simbólicamente superiores.

Tomando en cuenta lo que he presentado hasta aquí es notable cómo los sujetos construyen una constelación de lugares de cruising. Esta formación responde a los órdenes de género y heterosexual y se beneficia de las condiciones simbólicas y materiales de la zona como he expuesto. Detalladamente los sujetos producen en ella un paisaje generizado y heterosexual que da cuenta de lo que implica, para ellos, encarnar un varón y experimentar y explorar el ejercicio de la sexualidad con otros varones en el espacio público. Para explicar esta idea, retomo lo que me refirió uno de ellos con quien conversé a través de Grindr, pero que no aceptó reunirse para una entrevista:

Lo que hace especial a la zona es la calentura. Puro chacal mal encarado²⁵, señores urgidos que se cogen a cualquiera... Ahí es más el lado morboso, el lado lujurioso, puro desmadre...

²⁵ El término “chacal” es utilizado para referirse a varones racializados y de clase baja, que no se les percibe con rasgos corporales o conductuales asociados con lo femenino. En este caso, la expresión: “puro chacal mal

(*se ríe*). Digamos que el sexo se hace más fácil, sin estar de princesos²⁶, a lo que se va: ¡A coger! (15 de junio de 2023, diario de campo)

Esto hace evidente cómo los sujetos construyen un paisaje de la zona que vincula el género y la heterosexualidad. Específicamente, las condiciones simbólicas y materiales de la zona junto con el carácter generizado y heteronormativo, incorporado por los sujetos, constituyen un espacio de prestación sexual anclado en diferentes lugares de cruising en esta zona. Para explicar esto y cada componente que conforma esta constelación a continuación comenzaré por clarificar los conceptos de “habitus sexuado” y “disposiciones sensibles”. Y posteriormente ahondaré en uno de los elementos que la componen: la transgresión espacial de la privacidad del sexo.

3.3 Habitus sexuado y disposiciones sensibles

El habitus es:

un estado corporal que ha sido adquirido y deviene segunda naturaleza; en suma, es un estar dispuesto a percibir, actuar y sentir de una forma específica y no de otra, como producto de la incorporación de la historia como estructura subjetiva. (Cedillo, 2019, p. 70)

Concretamente los cuerpos se ven expuestos a distintos órdenes o principios objetivos que delinean o configuran posiciones y disposiciones como sujetos de género (Bourdieu, 2000). Lo anterior, conlleva en ellos la incorporación de ciertas regularidades y por consiguiente desarrollan cierta sensibilidad generizada que es resultado de ciertos procesos de socialización múltiples, contradictorios y diferenciales entre hombres y mujeres²⁷ (Cedillo,

encarado”, además de sustentarse en tales nociones, da cuenta de dos significaciones adicionales que refuerzan una representación convincente de hombría. La primera: hace referencia que quienes practican cruising en la zona no son leídos como “guapos” o con un rostro atractivo. Y la segunda: alude que dichos varones poseen un rostro que puede ser leído como peligroso por el alto nivel delictivo de la zona. En cualquiera de los casos, dichas significaciones acentúan una hombría con un valor erótico “puro” al no estar asociado con lo femenino. De manera condensada, los varones que acuden no son percibidos “agraciados” ni “confiables”, pero sí “hombres”. Para más detalle sobre esta vinculación entre el valor erótico “puro” y el término “chacal” ver Caraballo (2020).

²⁶ En el contexto que es enunciado aquí la expresión “sin estar de princesos” apunta al hecho que en los lugares de cruising los varones no son necesariamente selectivos para elegir con quien interactuar sexualmente. Por lo anterior, esta expresión acentúa nuevamente una representación convincente de hombría que rechaza lo femenino, pues esta supondría “una mayor selectividad” para interactuar con alguien.

²⁷ Utilizo el término de “habitus sexuado” para reconocer su carácter socialmente incorporado que constituye sujetos de género, a partir de la diferencia sexual, siguiendo a Cedillo (2019).

2016, 2019). Particularmente me he percatado de una serie de disposiciones sensibles masculinas que han incorporado los varones que practican cruising. Dichas disposiciones responden a su construcción como sujetos de género y por lo tanto son compartidas por los varones en general. Sin embargo, la particularidad que tienen aquellos que practican cruising radica en que dichas disposiciones tienen, además, una dimensión espacial. Dicho de otra manera, aquellas disposiciones funcionan o se ponen en marcha específicamente en los lugares de cruising. Lo anterior tiene como consecuencia que los sujetos, en ellos, afinan sus disposiciones sensibles masculinas. En términos teóricos, esto ya lo señaló Pierre Bourdieu. Para Bourdieu (2000), la realización de las disposiciones acontece tanto en los lugares como en los sujetos a partir de sus posiciones que ocupan en el espacio social:

las expectativas objetivas, donde las disposiciones [...] inculcadas a través de la familia y de todo el orden social pueden realizarse, tanto en los lugares [...] como en sus ocupantes, identificados por unas posiciones en las que, hechizados o alienados, se reencuentran y se pierden simultáneamente. (p. 76-77)

Del mismo modo, Cedillo (2016) retomó el trabajo de Bernard Lahire para enfatizar el carácter situacional de las disposiciones:

Para este autor, la disposición opera como una sedimentación del pasado, de lo ya aprendido, pero no es ajena a la situación en que se activa. Hay una mediación entre el pasado adquirido, la disposición y las expectativas de la situación presente. Así unas disposiciones se activan mientras que otras quedan inhabilitadas, es decir, el stock de disposiciones no se moviliza como bloque, sino de forma selectiva. (p. 218)

En este caso, siguiendo a Lahire, quiero mostrar cómo dichas disposiciones, más allá de situacionales, son espaciales. Es decir, son moldeadas o beneficiadas por el espacio. Concretamente por las condiciones materiales y simbólicas de los lugares de cruising. Para comprender mejor este planteamiento es útil distinguir conceptualmente los diferentes tipos de disposiciones. Estas pueden ser de tipo cognitivo, conativo y afectivo (Cedillo, Sabido y Galindo, 2017). Las primeras se refieren a: “las formas en las que los agentes conocen y evalúan el mundo, según las fuentes de significado y jerarquías construidas y transmitidas por el grupo al que pertenecen” (Cedillo, Sabido y Galindo, 2017, p. 125). Para esta investigación, como he adelantado, la hombría y el orden simbólico de género constituyen

categorías de percepción que han incorporado los varones y que tienen efectos en la manera en que experimentan y exploran el deseo.

Detalladamente dichas categorías de percepción identifico que producen tres efectos. El primero está relacionado con la percepción de sí, de aquellos que acuden a los lugares de cruising, al concebirse con control sobre sí para ejercer su sexualidad con quienes así lo decidan, máxime que los lugares concentran materialmente a otros que están buscando lo mismo. El segundo se vincula con la concepción cultural del deseo. Aquellos que acuden conciben el deseo sexual como un aspecto “naturalizado” de lo que implica para ellos encarnar un varón, sentirlo de forma magnificada y el hacer acciones para satisfacerlo. Pero, particularmente los lugares y los sujetos que practican cruising hacen eco de la posición que se le ha asignado culturalmente al deseo homoerótico y a otras prácticas sexuales “ilegítimas” asociadas con lo oculto, situadas en lo socialmente periférico. Y el tercer efecto que producen dichas categorías de percepción radica en su incorporación, que han hecho los varones que practican cruising, de concebir como deseables los cuerpos leídos con atributos y comportamientos asociados con la hombría o con lo simbólicamente masculino. Esto último no implica que se cancele de manera absoluta la deseabilidad erótica de quienes son feminizados; sin embargo, son erotizados bajo una posición subordinada o de dominación. Así, al concentrar materialmente una variedad de cuerpos, los lugares favorecen que quienes acuden sean jerarquizados eróticamente.

Por otra parte, las disposiciones sensibles de tipo conativo son aquellas capacidades, habilidades o destrezas que los cuerpos afinan en y para la práctica correspondiente (Cedillo, Sabido y Galindo, 2017). Por ello, llegado este punto, es posible explicar que la transgresión espacial de la privacidad del sexo, que abordaré en este capítulo, es una disposición conativa que es favorecida espacialmente. Es decir, por una parte, este componente es una disposición incorporada por los varones como sujetos de género. Dicha disposición hace “propensos y aptos” (Bourdieu, 2000, p. 75) a los sujetos para desear mirar los cuerpos o querer hacerlo, mientras interactúan sexualmente. Esto es producto del habitus sexuado masculino que se relaciona con la exposición reiterada de los sujetos al consumo de pornografía en su proceso de socialización relacionado con la sexualidad (Braz, 2012; James, 2001; Levine, 1998). Lo antes mencionado tiene como efecto que los

varones incorporen una “pulsión escópica desbordada” (Ortiz, 2004, p. 108). Sin embargo, concretamente para quienes practican cruising en esta constelación, dicha disposición se beneficia por las condiciones materiales y simbólicas de los lugares. Al respecto, en cuanto a las condiciones materiales, los sujetos afinan su disposición al ser capaces de mirar a otros, en mayor o menor medida. Ellos refieren allí, con mayor atractivo, el mirar cuerpos “reales” en comparación con “mirar actuaciones” como aludieron que acontece al mirar algún video o contenido pornográfico. Además, los sujetos, en algún grado y según lo prefieran, afinan su capacidad para exhibir sus prácticas y para erotizar la reacción que producen sobre aquellos que los miran. Finalmente, sobre las condiciones simbólicas de los lugares, esta disposición se beneficia de transgredir las normativas culturales que ordenan la privacidad del sexo y su concepción como una práctica “únicamente” entre dos personas. En ambos casos, estas transgresiones culturales funcionan, para aquellos que acuden, como un añadido erótico que ofrecen los lugares de cruising.

Expuesto esto, procedo a explicar ahora otro elemento que conforma esta constelación. Se trata de la fragmentación corporal. Igualmente es una disposición sensible de tipo conativo que es moldeada espacialmente. Es decir, por un lado, es producto del habitus sexuado masculino que responde a la capacidad que tienen los sujetos de ejercer control sobre su propio cuerpo, objetivándose a sí mismos. Detalladamente los varones en los lugares de cruising se presentan como un objeto, a partir de reducir su cuerpo al destacar ciertos atributos para comunicar lo que ofrecen: pene o culo. Paralelamente ellos objetivan sexualmente a otros y los reducen a dichos atributos o fragmentos corporales a partir de lo que estén buscando. Esta disposición es resultado de estar expuestos los varones al orden social de género que los construye como sujetos de género. Particularmente, además del consumo de pornografía, es preponderante para la adquisición de esta disposición la socialización entre pares (Levine, 1998) y la exposición reiterada a otras industrias culturales, de tipo visual, como son el cine (Mulvey, 1975) y probablemente, hoy en día, a través de las redes sociodigitales por mencionar algunas. Dichos factores, en suma, van construyendo y tienen el efecto de que los varones incorporen una mirada masculina, objetificante o pornográfica (Marzano, 2006; Mulvey, 1975; Segato, 2015). Específicamente quienes practican cruising, en esta formación espacial, afinan su habilidad

o destreza por fragmentar y fragmentarse beneficiados por las condiciones simbólicas y materiales de los lugares. Concretamente los lugares permiten que los sujetos ejerzan el poder de fragmentar conscientemente y, en mayor o menor medida, de forma acelerada. Dicha disposición será motivo de profundización en el siguiente capítulo; sin embargo, por ahora basta con tenerla en consideración, ya que presentaré algunas pinceladas sobre ella en el siguiente apartado cuando describa a los diferentes lugares.

Por último, las disposiciones sensibles de tipo afectivo son inversiones de carácter emocional que los sujetos hacen en su práctica y que reflejan su compromiso con los ordenamientos sociales (Cedillo, Sabido y Galindo, 2017; Cedillo, 2023). Para esta constelación, la energía afectiva invertida en la práctica de cruising es el morbo. Esta emoción orienta a los cuerpos por los lugares en razón de las transgresiones espaciales que cada lugar supone y que iré profundizando más adelante. Pero, además, el morbo da cuenta de un aspecto más: la fascinación que experimentan los varones por relacionarse sexualmente en términos de relaciones de poder. De manera específica los sujetos erotizan hacer cruising con algunos que encarnen cierta distancia social de ellos. No obstante, no lo hacen con un afán democratizador ni en razón de un reconocimiento intersubjetivo, sino que los varones erotizan transgredir la diferenciación social, pues al hacerlo remarcen las relaciones de poder: de lo simbólicamente masculino sobre lo feminizado. Los primeros erotizan dominar y los segundos erotizan su dominación. En consecuencia, ambos experimentan morbo. Así, esta emoción, en el cruising, da cuenta de la producción y el refuerzo de posiciones simbólicamente generizadas en la manera que los sujetos se relacionan, lo cual también hace eco del orden heteronormativo. Este aspecto, de igual modo, lo ahondaré en el capítulo posterior; no obstante, lo adelanto al ser, el morbo, la energía afectiva que los conduce y que se beneficia de la variedad de cuerpos que asisten. Por ahora, a continuación describiré a cada lugar a partir de la transgresión espacial de la privacidad del sexo.

3.4 Lugares de la constelación: haciendo público lo privado

Un componente constitutivo de esta constelación es la transgresión espacial de la privacidad del sexo. En este apartado describiré los diferentes lugares que conforman la constelación, ordenados a partir de este componente. Concretamente vislumbro que esta formación configura un posición de sujeto que, siguiendo a Ortiz (2004), está: “obsesionado por verlo todo, [...], cuya mirada intrusiva no es tanto la del panóptico [...], sino sobre todo ejercer el poder a través de invadir al otro hasta en sus más mínimos repliegues” (p. 108).

En su momento Ortiz (2004) no hizo un análisis de género; sin embargo, en los lugares que él analizó²⁸ es evidente que aborda una posición de sujeto generizada. Esta pulsión por ejercer poder, a partir de la mirada, es simbólicamente masculina. En el caso de esta constelación, quienes practican cruising acuden a cada lugar de acuerdo con las posibilidades que los lugares les otorgan para mirar e interactuar sexualmente con alguien. Así, en seguida describiré a cada lugar con base en el grado de transgresión espacial de la privacidad del sexo y de acuerdo con la facilidad que los varones los perciben para interactuar con alguien (Ver *Tabla 2*).

Tabla 2. Lugares de cruising en la constelación a partir de la transgresión espacial de la privacidad del sexo y de acuerdo con la facilidad para interactuar con alguien

Lugar	Percepción sobre los lugares de cruising de acuerdo con la transgresión espacial de la privacidad del sexo	Grado	Condiciones materiales	Personas que acuden y facilidad para interactuar sexualmente con alguien
1) Las cabinas	Descripción	Menor  Mayor	En su interior, los varones reproducen espacialmente la privacidad del sexo. Es decir, generalmente ellos realizan las prácticas sexuales al interior de ciertos compartimentos o cabinas. En consecuencia, los varones perciben este lugar como menos excitante al no poder observar a otros teniendo sexo como el resto de los lugares de la constelación. Al intentar mirar, la percepción de los varones es limitada. Si bien, en ocasiones, llegan a ocurrir interacciones sexuales frente a otros (en el cuarto oscuro), esta práctica no es frecuente.	Suelen acudir varones con menor edad. Principalmente entre los 18 y los 40 años. Los varones perciben que es más difícil coincidir e interactuar sexualmente con alguien o les toma mayor tiempo. No es frecuente observar cuerpos desnudos. Ellos perciben que quienes acuden suelen ser más selectivos.
	Es un lugar comercial adaptado para el cruising. Por ello, es percibido por los varones como un lugar con menor transgresión en términos espaciales.			

²⁸ Ortiz (2004) reflexionó sobre: el cuarto oscuro, el último vagón del metro, el table dance, el hot show y el cibersexo.

Lugar	Percepción sobre los lugares de cruising de acuerdo con la transgresión espacial de la privacidad del sexo	Grado	Condiciones materiales	Personas que acuden y facilidad para interactuar sexualmente con alguien
2) Los vapores Nava	Si bien, es un lugar comercial adaptado para el cruising, sí es percibido por los varones como transgresor. Esto al favorecer sus condiciones materiales la posibilidad de observar directamente a otros, mientras interactúan sexualmente. Esta transgresión espacial de la privacidad del sexo es sentida por los varones como morbo.	Menor  Mayor	Las prácticas sexuales acontecen sin barreras físicas o materiales que impidan mirar. Esto al interior de la sala de vapor húmedo. Por lo anterior, es posible mirar y participar sexualmente frente a otros.	Acuden usuarios de mayor edad. Mayormente entre los 40 y los 60 años. Los varones perciben que es más fácil interactuar con alguien por la desnudez y la proximidad de los cuerpos. Además, en caso de no participar directamente con alguien, aún así perciben excitante la acción de mirar a otros.
Baños públicos: 3) Al interior de la Terminal* 4) Los baños de Los espejos	Estos lugares son percibidos con mayor transgresión al ocurrir específicamente dos. La <i>primera</i>: se transgrede el sentido ordinario para el cual fueron concebidos estos baños en el espacio público. Hacer esta transgresión produce en los sujetos adrenalina y dicha sensación es erotizada como morbo. La <i>segunda</i>: se transgrede espacialmente la privacidad del sexo. Lo anterior, producto de ocurrir principalmente la actividad sexual frente a otros. Hacer esta transgresión es sentida por los sujetos como morbo.		En estos lugares el mingitorio es apropiado por los varones para un uso erótico, es decir, para exhibir el pene, mirar e interactuar sexualmente frente a otros. Además, los baños ofrecen la posibilidad de reproducir espacialmente la privacidad del sexo. Esto al preferir algunos interactuar al interior de algún cubículo. Sin embargo, esto último es una práctica arriesgada porque en caso de ser atrapados dos varones en un mismo cubículo, esto podría implicarles un costo económico, sea por medio de una multa o derivado de una extorsión por parte del personal de seguridad o de limpieza.	Suelen acudir varones con una notoria variedad etaria. Los sujetos perciben que en estos lugares operan menores filtros para elegir a alguien. Por lo anterior, ellos refieren que es más fácil interactuar sexualmente. Propongo que muchos cuerpos, a pesar de no ser leídos como deseables eróticamente, son revestidos por una cobertura simbólica. Dicho revestimiento produce que casi todos sean elegidos, a pesar de que, en otros contextos, algunos no serían elegidos sexualmente.

*Nota: Para la presentación de esta tabla he omitido las salas de espera de la Terminal, en razón de que estas son lugares de búsqueda, pero no ocurre en ellas directamente cierta actividad sexual.

Fuente: Elaboración propia.

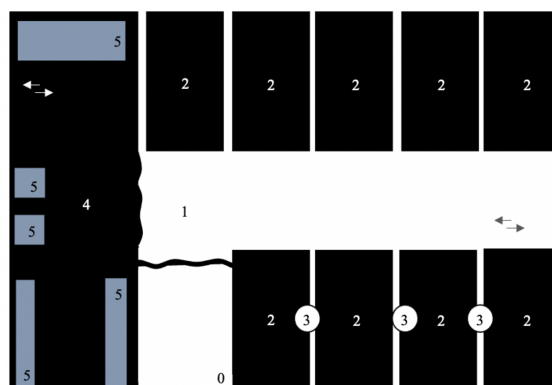
3.4.1 Las cabinas

Este lugar es una sección al interior de un establecimiento comercial dedicado a la venta de artículos eróticos. Dicho negocio opera casi todos los días en un horario de 8:00 a 19:30 horas, salvo los días domingo cuya apertura ocurre una hora más tarde y el horario de cierre

también acontece una hora antes. Tal sección opera de manera oculta detrás de una puerta. Esta es poco visible, ya que un espejo de gran longitud cuelga sobre ella, lo cual favorece que pase desapercibida. Esta sección es únicamente accesible para aquellos que preguntan por ella o piden su acceso en el mostrador del establecimiento. Una vez cubierto el costo de \$50.00 pesos, el acceso les es dado a los varones por medio de un pase que les es entregado por la administración. En este, el personal a cargo del lugar consigna la hora de llegada y de salida, con duración de una hora, para no pagar excedentes.

Al cruzar la puerta de ingreso, los varones atraviesan unas cortinas y se encuentran con el inicio de un pasillo que está iluminado ligeramente con luz violeta. Este pasillo conduce, de lado izquierdo, a una habitación, la cual es tenuemente iluminada y sólo de manera indirecta. Ella recibe un poco de luz a partir de la que se trasluce por las cortinas negras que cubren su entrada y que separan esta habitación del pasillo. Dicha habitación es conocida en este lugar como cuarto oscuro; sin embargo, sí es posible mirar a otros. Por el contrario, el pasillo, ahora del lado derecho, se despliega y conduce a los diferentes compartimentos o cabinas (Ver *Mapa 2*).

Mapa 2. Mapa de Las cabinas



Acotaciones

- | | |
|----------------------------|---------------------|
| 0 Entrada/Salida | 4 Cuarto oscuro |
| 1 Pasillo | 5 Asiento |
| 2 Cabinas o compartimentos | ↔ Flujo de personas |
| 3 Glory hole | |

Fuente: Elaboración propia.

El lugar no cuenta con ventilación natural, por lo que suele encerrarse el calor y los olores. Frente a esto, en la parte superior del pasillo han sido colocados ventiladores y a ellos, el personal a cargo, les ha sujetado pastillas aromatizantes sanitarias en un intento por esparcir un aroma fresco. Por consiguiente, diversos olores coexisten. A veces se percibe un olor más uniforme en el ambiente y otras más denso al superponerse: sudor, poppers²⁹, perfume, entre otros.

Por otra parte, en el ambiente es posible escuchar diferentes sonidos. De manera dominante sonoriza el lugar música electrónica elegida por la administración. Esta es un esfuerzo de los encargados por favorecer cierto grado de privacidad y cubrir los sonidos provenientes de las diferentes cabinas, específicamente algunos gemidos y “golpeteos” al acercarse y alejarse los cuerpos en su interior (Ver *Bloque fotográfico 2*).

Bloque fotográfico 2. Pasillo, cuarto oscuro y glory hole³⁰ en Las cabinas



Fotografías tomadas por Víctor Hugo Bernal Hernández, diario de campo.

De manera puntual, el lugar cuenta con nueve cabinas angostas, cuatro de un lado y cinco del otro. La puerta de cada cabina y sus divisiones están construidas por tableros

²⁹ Los “poppers” son una droga inhalable con un olor similar a un disolvente para pintura. Su aroma característica se esparce fácilmente. Vale la pena decir que su nombre es producto de una onomatopeya en razón del ruido que se produce al abrir el tapón. Dicha droga produce excitación, sensibilidad en la piel y dilatación del ano.

³⁰ “Glory hole” es una acepción en inglés que podría ser traducida como “agujero glorioso”. En este lugar, los glory hole son unas aberturas que se ubican en las divisiones o muros que separan algunos compartimentos o cabinas. Por medio de esta abertura algunos interactúan sexualmente con otros de manera fragmentada. Es decir, únicamente entran en contacto: boca-pene, ano-pene y mano-pene, pero es imposible identificar más atributos de quién se encuentra del otro lado (Ver *Mapa 2* y *Bloque fotográfico 2*).

delgados de melamina negra. El espesor de este material posibilita que, desde el pasillo o desde la cabina vecina, sea posible sentir cómo vibra la puerta o las paredes cuando dos varones están interactuando. Cada cabina tiene adentro una silla desplegable y, sobre la pared, cada una cuenta con un soporte fijo para sostener una televisión. A pesar de esto, la mayoría no cuenta con ella y las que la tienen generalmente no son encendidas. Respecto a la iluminación, cada cabina posee la posibilidad de tener iluminación en su interior; sin embargo, casi siempre los varones interactúan con la luz apagada.

Por otro lado, de las nueve cabinas, cuatro cuentan con glory hole. Este es una abertura circular, ubicada en su interior, en el muro que separa una cabina de la siguiente. Tal abertura está ubicada a la altura de la entrepierna de los varones y posibilita que, al estar de pie y pegarse al muro, ellos puedan introducir su pene y ofrecerlo para quien se ubique del otro lado. A través de dichas aberturas, los varones suelen recibir o hacer sexo oral. Aunque también algunos practican allí sexo anal, sin tocarse mutuamente, únicamente entrando en contacto “lo necesario” para hacer y recibir una penetración.

Para efectos de tener una imagen general del lugar es posible pensarlo como un escenario conformado de manera sobria y de tonalidades oscuras. En otras palabras, el lugar es modesto, lo que significa que no destaca por contar con algún adorno llamativo ni por algún complemento que destaque.

Hasta aquí he mostrado la distribución del lugar, sus elementos y he pintado una impresión visual; ahora procederé a esbozar algunas dinámicas que conforman la práctica de cruising en este lugar. Los varones que acuden tienen mayormente entre 18 y 40 años, aunque también es posible encontrar algunos de mayor edad y otros de menor edad, a partir de los 16. Los usuarios, al llegar, suelen caminar por el pasillo, en dirección a los compartimentos o cabinas. Buscan mirar quiénes se encuentran presentes. Mientras transitan por allí, intercambian miradas con otros para identificar alguna señal que denote interés. Y con frecuencia, después de recorrer el pasillo, los recién llegados se dirigen al cuarto oscuro con la misma intención: para mirar quiénes se encuentran presentes allí y para ser vistos.

Así, en su búsqueda, los varones permanecen en constante movimiento al interior del lugar. Se mueven del pasillo al cuarto oscuro y viceversa, a excepción de que decidan

detener su búsqueda y en dicho caso generalmente ellos permanecen en el cuarto oscuro sentados, mirando el celular: sea por no estar interesados en nadie o, tras intentarlo, que nadie haya mostrado un interés recíproco por ellos.

Con excepción de esta última posibilidad, los varones se ubican, con frecuencia, en el punto en que más varones se encuentren presentes. Generalmente esto es en el pasillo. En este sentido, muchos permanecen de pie allí u otros caminan sobre él. Unos más deciden ingresar a un compartimento, con la luz apagada, pero dejan la puerta abierta para continuar observando a aquellos que se desplazan por fuera y para denotar disponibilidad en caso de que alguien decida ingresar con ellos.

Desde su perspectiva, los sujetos refieren percibir este momento como un desafío o como si se tratase de una “caza”. Es decir, en tanto cazadores, llegan, observan y buscan alguna “presa”, alguien con quién concretar un encuentro sexual. Al respecto, Alex Raúl, un varón a quien conocí en el club sexual bator, me comentó, cuando nos reunimos para conversar:

Es que, bueno... Yo creo que aquí lo que tiene es que ya sabes que todos vienen a eso, a diferencia de los baños de la Terminal. Sabes que aquí todos van a buscar relaciones. Y eso da seguridad, pero también es un desafío el lograr llevarte a una cabina a alguien. Ver qué tan bueno eres para atraer, para seducir o para convencer... (Bisexual, 25 años, entrevista)

En este tenor, mientras están buscando, los sujetos brindan determinadas señales, ya sea de manera general o de manera dirigida hacia aquellos que les despiertan interés o hacia aquellos que identifican que podrían interactuar con ellos. Buscan intercambiar miradas y detectar su recepción: si son mirados o son ignorados como respuesta. Al mismo tiempo, ellos acompañan su acción de mirar por otras señales no verbales para comunicar el rol sexual que desean fungir o que están buscando. Lo anterior, sea frotándose a sí mismos la entrepierna o tocando a otros sobre el pantalón, sobre la bragueta o sobre las nalgas. Esto para denotar lo que ofrecen o lo que buscan, respectivamente, es decir, un interés activo o pasivo en la actividad sexual. En otras palabras, dicho envío de señales implican la disposición por fragmentar corporalmente su propio cuerpo y el de otros.

Sobre dicha disposición, profundizaré más adelante; sin embargo, por ahora quiero destacar únicamente la relevancia que tiene cosificar y erotizar fragmentadamente el

cuerpo, mientras los individuos se encuentran en este lugar. Una vez que dos varones han coincidido en interés y perciben compatibilidad sexual, algunos deciden ingresar directamente a una cabina. Otros, al contrario, hasta ese momento rompen el silencio y comienzan a interactuar verbalmente. En palabras del mismo, Alex Raúl:

Ayuda mucho hacer la plática antes porque, por ejemplo, se puede dar el caso de que nada más con la mirada se llamen... Se metan en una cabina y resulta que... O los dos son activos o los dos son pasivos o uno quiere tener relaciones sexuales y el otro no... Únicamente quería masturbación y así... Entonces, te ayuda platicar para evitar sorpresas... (Bisexual, 25 años, entrevista)

De este modo, el objetivo que persiguen algunos, con esta primera interacción verbal, es verificar la compatibilidad y las expectativas sexuales de lo que se desea hacer. Dicha conversación, la mayoría desea que sea breve, pues, de lo contrario, algunos pierden el interés. Incluso hay quienes desean que este intercambio verbal no ocurra. Uno de ellos es Piscis, un varón a quien contacté por medio de Twitter. Mientras tomábamos unas cervezas, él me contó: “si menos se habla es mejor”, ya que el ser desconocidos le parece excitante. Muchos como él prefieren no conversar y continuar en silencio, en razón de que perciben atractivo el desconocimiento mutuo.

Si bien a Piscis no le gusta conversar con otros, él ha desarrollado una estrategia para atraer y verificar el rol sexual que los otros están buscando, sin la necesidad de hablar. Al llegar, él se dirige a un compartimento, pero de preferencia elige uno ubicado en la fila de las cabinas que tienen glory hole (Ver *Mapa 2*). Él, antes de ingresar, enciende la luz usando el interruptor que está afuera de la cabina, justo arriba de la puerta. Una vez adentro se desviste y permanece al interior de pie, de tal manera que lo puedan mirar desde la abertura en el muro. Él me dijo:

¡Quien no enseña no vende! Entonces lo que yo hago, ya que estoy desnudo, es ver si alguien me está viendo desde el glory hole. Y si sí, lo que hago es tocarme. Pero, para ello, me voy girando... O sea, volteo hacia un lado, volteo hacia el otro para que me vean todo. Lo hago lento y sensual. Así como tratando de mostrar todo. No de una forma regular ni corriente, sino algo más elegante (*se ríe*). Y ya ellos generalmente meten su mano por el glory... Parecen manos de pulpo. Pero, así: “ya sé qué es lo que quieren”. Si me agarran la verga, sé que son pasivos y quieren que sea activo. En ese caso me espero y veo si me gusta su forma

de tocarme. A veces son muy toscos y sé que esos no la van a mamar³¹ bien, entonces me alejo porque son descuidados. Otros al tocarme lo hacen de forma delicada, con cariño... (*se ríe*). Y pues obviamente sé que esos se van a esforzar en mamarla bien por lo que me acerco. Hay otros que me agarran las nalgas y ya sé, quieren que sea pasivo, entonces me acerco. Ellos ya meten directo su verga y yo me agacho y se las empiezo a mamar. (Gay, 33 años, entrevista)

Con lo descrito hasta aquí quiero precisar que las interacciones encaminadas a buscar y concretar una práctica sexual, en este lugar, son diversas. A manera de recuento, algunos, tras un gesto de insinuación, ingresan juntos a una cabina. Otros prefieren conversar brevemente y algunos más eligen interactuar a través del glory hole. Avanzando más, otros interactúan inicialmente en el pasillo o en el cuarto oscuro, sin intercambiar miradas ni mucho menos conversar, únicamente “tocando” y “dejándose tocar”. Al respecto, me llamó la atención las veces que observé a algunos mirando el celular, en el pasillo o en el cuarto oscuro, mientras otro se aproximaba y decidía tocarles la entrepierna. Concretamente lo que a mí me parecía enigmático, en aquel momento, era que quien comenzaba a ser tocado persistía mirando el celular y conscientemente no miraba al otro. En aquellas ocasiones, percibí que quien se había aproximado para tocarlo parecía confundido, pues, parecía que trataba de descifrar al otro. Si bien era evidente la erección de aquel, persistía la falta de reconocimiento visual. Sólo cuando este dejaba de tocarlo, en aquellos casos, por primera vez, el otro lo miraba y le afirmaba, con un movimiento de cabeza, que siguiera haciéndolo. Posteriormente, de nueva cuenta, él regresaba a su celular. Esto me hizo pensar, junto con el resto de las interacciones que antes mencioné, inclusive en los casos en que acontece alguna conversación breve, que los varones interactúan en este lugar, y en el resto de los lugares de la constelación, a partir de la fragmentación corporal. Es decir, interactúan penes, manos, bocas o anos, es decir, cuerpos reducidos a objetos o fragmentos, pero no relaciones subjetivadas o al menos no en la mayoría de los casos. Y esto se ve más marcadamente cuando se relacionan desde el silencio y la falta de una mirada compartida como acabo de relatar.

³¹ Esta palabra es empleada de manera informal para referirse a la acción de hacer una felación o practicar sexo oral.

Muchas investigaciones han reportado el silencio como un rasgo característico del cruising al tratarse de una práctica impersonal (Alegría, 2019; Braz, 2012; Cruz-Sierra, 2024; Langarita, 2013; 2015; Méndez, 2023a). Sin embargo, propongo que, más allá de la falta de un intercambio verbal (que no ocurre en todos los casos, pues, algunos conversan brevemente sobre las expectativas sexuales que están buscando), los varones se relacionan desde la fragmentación corporal. De esta manera, los varones interactúan y obtienen placer mediante la acción de cosificar y fragmentar su propio cuerpo, al relacionarse con otros, a quienes también han reducido a objetos. Así, los cuerpos fragmentados interactúan con otros también fraccionados, concretamente con los atributos que ellos perciben son capaces de dar y recibir placer.

Progresando en la comprensión de este lugar específico, los varones cuando coinciden con alguien en interés, la mayoría realiza sus prácticas sexuales al interior de los compartimentos o cabinas. Inclusive, en caso de iniciar alguna práctica sexual en el cuarto oscuro, suelen trasladarse posteriormente a una cabina. Dicho de otro modo, este lugar reproduce marcadamente la privacidad del sexo.

A pesar de lo anterior, la pulsión escópica por mirar los cuerpos mientras interactúan sexualmente está presente en el lugar por parte de los varones como sujetos de género. Cuando ellos escuchan gemidos o golpeteos al interior de alguna cabina buscan mirar desde el pasillo, a través de la rendija de la puerta, o a través de algunos orificios pequeños que tienen algunas cabinas en su muro lateral que las separa de la siguiente. Estos orificios se encuentran ubicados particularmente en las cabinas que no tienen glory hole y poseen un diámetro diminuto, menor a medio centímetro. Estos orificios pasan desapercibidos la mayoría de las veces, pero, en ocasiones, son encontrados por los varones movidos por su pulsión de invadir a partir de la mirada. Como me comentó Orlando, un varón con quien me reuní para conversar después de que me contactó por Grindr al encontrarse él en su casa, cerca de la Terminal, y yo en la zona:

Cuando siento que están haciendo algo muy cochino, les he encendido la luz para verlos. La prendo, veo y la apago... Cuando veo que golpean, que gritan o así, digo: “¡Ay! Pues, ¿Qué estarán haciendo?” y es cuando lo hago. Quiero ver qué está pasando. Siento morbo, quizás no es como que me inviten, pero sí de alguna manera, me invito a la fiesta a partir de la mirada (*se ríe*). (Bisexual, 33 años, entrevista)

Es importante precisar que la percepción de los varones que miran desde afuera, lo que ocurre al interior de una cabina, es limitada por las condiciones materiales del lugar. En otras palabras, la rendija que se forma entre la puerta y el muro que la sostiene es angosta y los orificios son pequeños. Sin embargo, al estar ubicado el interruptor que controla la luz afuera de cada cabina, en la parte superior de cada puerta, muchos encienden la luz para tener mayor visibilidad de lo que está ocurriendo, como precisó Orlando. Después de mirar brevemente ellos mismos apagan la luz.

En el mismo sentido, no es común, pero me percaté que al encender la luz algunos colocan la cámara de su celular pegada a la rendija de la puerta o en alguno de los pequeños orificios. Esto lo hacen con la intención de mirar mejor. Pese a esto, su visión sigue siendo acotada; no obstante, sí mejora su capacidad de mirar, en tanto tienen así un mayor acercamiento y una mejor resolución de algunas partes corporales de aquellos que están interactuando. Es decir, si bien persiste cierta limitación de aquello que es posible mirar, aún así los sujetos mantienen su pulsión escópica por transgredir la privacidad del sexo, aunque sea parcialmente (Ver *Bloque fotográfico 3*).

Bloque fotográfico 3. Un varón mirando por una rendija, algunos orificios en un muro lateral y la perspectiva de lo que se mira, a través de uno de ellos, usando un celular en Las cabinas



Fotografías tomadas por Víctor Hugo Bernal Hernández, diario de campo.

Por otra parte, al reproducir este lugar espacialmente la privacidad del sexo, este rasgo es percibido por algunos como uno que les provee de seguridad. No obstante, la gran mayoría percibe este atributo con aburrimiento o como algo que hace a este lugar menos

excitante en comparación con los otros lugares que conforman la constelación. Al respecto, así me lo refirió Diego, quien prefiere Los vapores Nava:

Vi por la rendijas porque se estaba oyendo... O sea, se escuchaba que estaban golpeando la puerta y que no cabían. O que no estaban muy cómodos. Entonces, me asomé. Y precisamente estaban teniendo una relación sexual. ¡Ah! Pero, se me hizo muy aburrida la interacción ahí porque ocurre de manera muy oculta para los demás... O sea, no puedes observar bien a las personas que están ahí adentro. En las rendijas sí se puede mirar, pero muy poco, a diferencia de Los Nava en donde sí puedes ver todo. También vi a algunas personas que estaban paradas en el pasillo y vi que otras ya estaban adentro de las cabinas como esperando que alguien quisiera entrar con ellos... Yo, la verdad, me fui al cuarto oscuro y me senté básicamente a ver mis correos, porque los que estaban ahí tampoco estaban haciendo nada y ninguno me llamó la atención. (Gay, 41 años, entrevista)

Complementando a Diego sobre el cuarto oscuro, fui testigo algún par de veces de la práctica de sexo anal en dicha habitación; sin embargo, esta práctica allí es poco frecuente. Es común que algunos inicien allí a practicar sexo oral, pero, tras unos minutos, ellos deciden trasladarse y continuar su práctica con mayor privacidad en alguna cabina. En su mayoría el cuarto oscuro es usado en este lugar para descansar o para conversar con otros, entretanto esperan la llegada de nuevos varones. También algunos llegan a mantener conversaciones en el cuarto oscuro antes o después de haber interactuado sexualmente. Al respecto, aquellas conversaciones que ocurren allí después de algún intercambio sexual son ligeramente más prolongadas y generalmente ocurren bajo un clima de complicidad o camaradería entre los involucrados, aunque aún así suelen ser breves.

Por otra parte, sea al interior de una cabina, en el pasillo o en el cuarto oscuro, algunos extienden su búsqueda al mundo digital en este lugar a través de la aplicación de Grindr. Esto lo hacen porque algunos perciben sentirse así más seguros para aproximarse con alguien que también esté allí o para atraer a alguien que esté afuera, cerca en la zona. En el caso de la primera posibilidad, algunos reducen, con la aplicación, la pena o los nervios que les produce acercarse a alguien. Sobre todo que en caso de ocurrir una negativa dicha circunstancia de rechazo no sería vista por el resto. Acerca de esto, nuevamente Alex Raúl fue muy preciso:

Una vez llevaba como media hora y la verdad es que ya me había aburrido porque el ambiente estaba muy apagado, ¿no? Nadie se animaba. Nadie se acercaba con nadie. Todos

estaban así como que cada quien por su lado. Y pues ya, decidí meterme en la cabina que está casi enfrente de la puerta. Me senté ahí y empecé a checar redes. Pensé: “pues, voy a abrir Grindr a ver qué pasa, ¿no?”. Y este... Me apareció uno que estaba a cero metros. Y le mandé mensaje: “¿Qué onda? ¿Cómo estás? ¿Dónde andas?” y me contestó: “aquí en las cabinas”. Yo le contesté: “ah qué padre, yo igual... ¿Dónde estás? ¿Tienes foto tuya?”. Me dijo que sí y nos mandamos foto y me dijo: “¿Dónde estás? No te veo...” y le dije: “ah, estoy en la cabina tal...” y me contestó: “voy para allá” y sí funcionó... Nos la pasamos muy bien (*se ríe*). Yo siento que esa vez nadie se acercaba a nadie porque se sentía como que la presión de que todos te estaban viendo. Y sentías como que si tú te acercabas a hablarle a alguien, los demás se te iban a quedar viendo así como que diciendo: “a ver si sí...”. Y eso me paralizaba. O sea, es que acá... Como que, a veces, hay algunos que se ven mamoncillos como que no le hacen caso a cualquiera. Buscan a alguien como que de cierto tipo, que sean parecidos a ellos o más atractivos o con un mejor cuerpo. En otra ocasión, igual abrí Grindr y me escribió alguien y me dijo: “soy heterocurioso³² y me da pena salir a checar”, entonces me mandó su foto y yo me animé a ir a la cabina en la que él estaba... (Bisexual, 25 años, entrevista)

Lo relatado por Alex Raúl es clarificador sobre las motivaciones que algunos tienen para trasladar su búsqueda a la dimensión digital, al mostrarse así menos vulnerables o expuestos; no obstante, él también deja ver otro detalle específico sobre las dinámicas que conforman la práctica de cruising en Las cabinas. Específicamente muchos perciben que en este lugar es más difícil coincidir con alguien e interactuar sexualmente en comparación con los otros lugares de cruising que conforman la constelación. En otras palabras, parece ser que los varones suelen ser más selectivos en Las cabinas para elegir con quién realizar prácticas sexuales. Sobre este aspecto profundizaré en el siguiente capítulo. Sin embargo, adelanto que esta mayor selectividad responde a las condiciones simbólicas y materiales de este lugar, las cuales afectan la fragmentación, y ello implica que los varones demoren más para valorar con quién interactuar sexualmente.

Finalmente, una vez transcurrida la hora consignada en su pase de acceso, la mayoría de los varones decide salir de Las cabinas, como sección interna de la sexshop, para no pagar un excedente. Una vez que deciden salir, los practicantes de cruising se integran a la parte visible del establecimiento comercial. Allí, dichos sujetos entregan a los encargados el pase que les fue entregado y tras su validación salen definitivamente. Sin embargo, es interesante que al entregarlo, aquellos que lo validan acercan un recipiente para que el pase sea depositado allí y ellos lo puedan inspeccionar sin tocarlo. Sobre este gesto, es imposible

³² Este término suele ser empleado para aludir a una persona que se refiere a sí misma como heterosexual, pero que tiene interés en tener relaciones sexuales con otros hombres.

conocer exactamente la significación que atribuyen los encargados del lugar a su acción, dado que no conversé con ellos. No obstante, algunos varones me comentaron haber interpretado esto como un signo de asco o de estigma hacia ellos producto de la realización de sus prácticas sexuales. En palabras de Sagitario:

Al dar mi pase recuerdo que finalmente es un negocio y se están aprovechando de una debilidad. Y me siento mal conmigo mismo porque quisiera que mi sexualidad fuera de otra forma. Siempre que salgo y doy el pase recuerdo todo esto. De hecho, siempre me pongo en las manos gel antibacterial como para limpiarme de todo lo que pasó dentro (*se ríe*). (Gay, 24 años, entrevista)

Dicho de otra manera, una vez que los sujetos salen de la sección interna adaptada para el cruising, el signo de asco o de estigma que reciben, por parte de quienes administran el lugar, es una señal que les recuerda simbólicamente la actividad sexual “ilegítima” que acaban de hacer. Es decir, el asco o el estigma son elementos afectivos mediante los cuales la heteronormatividad termina por regular a los sujetos a partir de afectar negativamente su percepción sobre la acción de haber ejercido su sexualidad con otros, desconocidos, en el espacio público y sin un vínculo afectivo.

3.4.2 Los vapores Nava

Este lugar se encuentra ubicado sobre la calle de Gustavo Baz (Ver *Mapa 1*) y opera casi todos los días en un horario de 6:00 a 20:00 horas con excepción de los días domingo, cuyo horario de cierre ocurre dos horas antes de lo habitual. Este negocio opera de manera pública como un negocio dedicado al aseo personal por medio de regaderas y salas de vapor. Asimismo, ofrece el servicio de peluquería. Por consiguiente, en el imaginario general de los transeúntes y habitantes de la ciudad, este lugar no está asociado con el ámbito de la sexualidad. Dicha no identificación en el espacio público con las prácticas sexuales es estratégica, pues, de lo contrario, podría implicar riesgos para su permanencia como ha ocurrido con otros vapores en México que han sido forzados a cerrar (Carrier, 2001; Hernández, 2018). Al respecto, Santiago, un varón con quien conversé en una ocasión sentado en dicho lugar, quien no autorizó reunirnos posteriormente para una entrevista, me puntualizó:

Tanto los encargados como los dueños quieren que su negocio permanezca... Entonces has de cuenta que yo siento que ellos así razonan: “necesitamos a los gays, pero necesitamos también de la fachada hetero”. Lleva décadas ese lugar ahí y todo mundo que pasa por ahí piensa: “ahí es donde la gente se baña, ¿no?”. Entonces funciona su fachada para las personas que no saben nada del lugar porque no lo identifican como un lugar gay. Y yo pienso que los dueños lo quieren mantener así. Ya saben que la mayoría de sus clientes van para tener sexo con hombres, pero no quieren que públicamente se sepa en la ciudad... Desean que un sector grande de la sociedad lo continúe asociando como un lugar normal, o sea, hetero. (29 de junio de 2023, diario de campo)

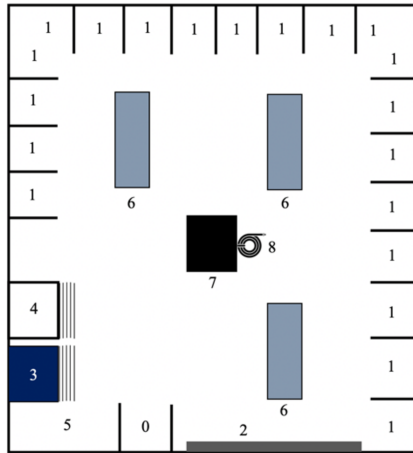
Este lugar comenzó a funcionar en la década de 1980, es decir, lleva en funcionamiento poco más de 40 años y, como relató Santiago, el lugar no está asociado como uno con actividad sexual. Este hecho ha posibilitado su operación pública y sin ningún estigma.

Para acceder a su interior, los clientes deben cubrir el monto de \$120.00 pesos en la recepción y reciben su pase de entrada. Detrás de esta, se encuentra el acceso a la sección de vestidores, la cual es la primera parte a la cual uno debe de ingresar. En esta sección el personal a cargo³³ asigna un vestidor al recién llegado y le entregan una toalla o sábana pequeña. Dentro del vestidor asignado, el recién llegado se desviste y deja sus pertenencias. Una vez que se percibe listo, quien ingresó atraviesa la sección de vestidores y se dirige hacia una puerta que conduce al área de regaderas. Esta nueva sección tiene una forma cuadricular y las regaderas están distribuidas alrededor, separadas cada una.

En la parte central del área de regaderas se encuentra una columna y sobre cada uno de sus lados están colocados espejos. Estos son empleados por los varones para mirarse y rasurarse o para tallarse la cara, mientras miran discretamente a otros y son vistos de igual manera. Esta área se encuentra sonorizada por el flujo continuo del agua y por el sonido que produce hacer palmadas sobre el cuerpo. Lo primero, producto de que los individuos abren y cierran constantemente diferentes regaderas, ya sea para asearse o para enfriarse, tras haber salido de alguna sala de vapor. Y el sonido que produce hacer palmadas sobre el cuerpo se debe por algún masaje que esté brindando algún empleado a uno de los clientes, en alguna de las planchas, siendo perceptible para todos (Ver *Mapa 3 y Bloque fotográfico 4*).

³³ Los empleados designados por la administración son dos varones. Ellos son padre e hijo y son quienes reciben a los varones en la sección de vestidores. Además, ellos se encargan del orden y de la limpieza del lugar, ofrecen masajes y la venta de bebidas. Así, derivado de su labor, ellos suelen desplazarse continuamente entre la sección de vestidores y el área de regaderas y mantienen trato directo con los clientes.

Mapa 3. Mapa del área de regaderas en Los vapores Nava



Acotaciones

- | | | | |
|---|----------------------|---|---------------------|
| 0 | Entrada/Salida | 5 | Escaleras |
| 1 | Regaderas | 6 | Planchas |
| 2 | Lavabo con espejo | 7 | Columna con espejos |
| 3 | Sala de vapor húmedo | 8 | Manguera |
| 4 | Sala de vapor seco | | |

Fuente: Elaboración propia.

Bloque fotográfico 4. Área de regaderas en Los vapores Nava



Fotografías tomadas por Víctor Hugo Bernal Hernández, diario de campo.

En esta área, muchos varones permanecen en silencio mientras observan y algunos suelen conversar con otros. El sonido de su conversación suele ser cubierto por los mismos sonidos antes descritos, de tal manera que únicamente es posible escuchar su conversación

en caso de encontrarse cerca de ellos. Así, el área de regaderas funciona como una área de tránsito y de descanso del vapor y de la propia actividad sexual que más adelante detallaré.

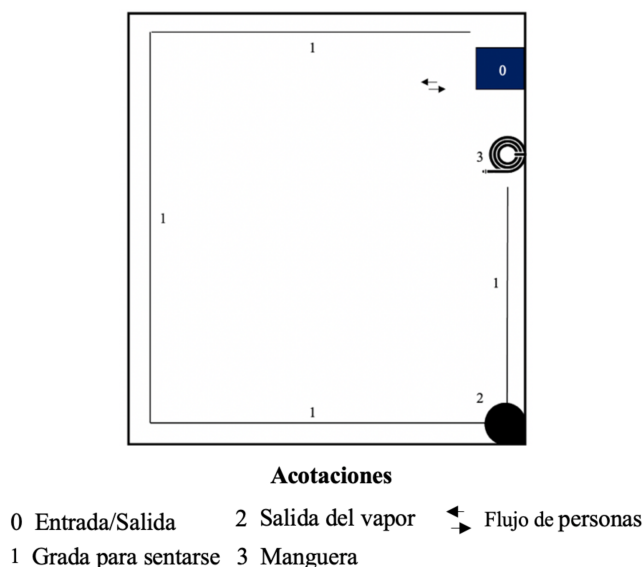
De manera contigua a esta área se encuentran las puertas que conducen a las salas de vapor: una de vapor húmedo y la otra de vapor seco. Estas salas son recintos que cuentan en su interior con una especie de grada o escalón amplio, que se extiende a su alrededor, y que es empleada por los varones para sentarse. Ambas salas son iguales en dimensiones y elementos, salvo que la sala de vapor húmedo cuenta con menor iluminación y la sensación de calor es menos intensa. Una vez adentro, los varones suelen permanecer sentados en la grada, aunque también algunos prefieren extender su toalla y recostarse, ya sea en la misma grada o en el piso. Aquellos que se acuestan en el piso refieren aguantar de esta manera más el vapor. Esto último lo hacen principalmente aquellos mayores de 65 años.

La dinámica general consiste en trasladarse del área de regaderas a las salas de vapor y tras permanecer allí un rato, de acuerdo con su tolerancia al calor, los varones deciden salir para hacer uso de las regaderas y enfriarse. Después de unos minutos, ellos nuevamente ingresan. De esta forma, el flujo de las personas se sitúa entre tales puntos: el área de regaderas, las salas de vapor y viceversa. Ellos rara vez acuden a la sección de vestidores. Lo anterior se debe ya que para ingresar a su vestidor de regreso, requieren notificar a los encargados para que les abran, aunado a que está prohibido ingresar acompañados. La actividad sexual, en este lugar, es tolerada únicamente al interior de la sala de vapor húmedo. Dicha sala es conocida por ellos como la “sala de ambiente”, mientras que la sala de vapor seco es identificada como “la sala hetero”. Así, la acción de ingresar a una u otra sala funciona como un marcador sobre lo que se está buscando hacer y sobre lo que es permitido para cada sala.

Es cierto que muchos ingresan a las dos salas. No obstante, lo único que se sostiene es la regla diferencial de las prácticas permitidas en su interior. Cualquier interacción abiertamente sexual que ocurra en la sala de vapor seco o en el área de regaderas va en contra de las normas consuetudinarias del lugar. En caso de ocurrir, es frecuente que se despierten chiflidos, miradas de desaprobación, insultos o gritos: “¡Para eso está allá dentro!” o “¡Échenles agua!”. Inclusive tales actos “fuera de lugar” son susceptibles de ser reportados con los encargados para que les llamen la atención a quienes hayan incurrido en

la falta. En caso de persistir, los encargados pueden solicitarles la retirada del lugar y podrían negarles su acceso en el futuro. En palabras de uno de los encargados: “cada quien tiene su sitio. Para eso tienen su sala... Quieren respeto, pues también tienen que respetar” (30 de junio de 2023, diario de campo) (Ver *Mapa 4*).

Mapa 4. Mapa de la sala de vapor húmedo en Los vapores Nava



Fuente: Elaboración propia.

De este modo, en este lugar se reproduce un orden heteronormativo al disciplinar los cuerpos a través de actos performativos que han sido naturalizados a través de la repetición y la regulación sobre lo público o lo visible y lo privado o necesariamente oculto (Valentine, 1996). En este sentido, el área de regaderas es simbolizado como el espacio público y los varones “hetero” o “los encargados”, quienes han interiorizado la heteronormatividad, fungen un papel moralizador sobre lo admisible e inadmisible en dicho lugar. En consecuencia, la actividad sexual en este establecimiento comercial es tolerada únicamente mientras no contravenga la división espacial y se practique de manera privada, en el sitio permitido para ello, sin transgredir la heterosexualización del resto del lugar.

Para favorecer una imagen general de este lugar es factible pensarlo como un escenario desgastado o deteriorado por su uso. Esto es evidente en el desgaste de los azulejos en las salas de vapor y en el área de regaderas. Específicamente en algunos es

posible observar fisuras y otros azulejos tienen manchas de oxidación, cerca de las tuberías de las cuales sale el vapor. Tales condiciones y los cuerpos expuestos, la mayoría entre los 40 y los 60 años, aunque también es posible ver algunos más jóvenes (a partir de los 25) y otros con mayor edad (arriba de los 65), conforman un paisaje austero que resalta el paso del tiempo.

Una vez que he compartido la distribución del lugar, su funcionamiento y una impresión visual de este, procedo a detallar algunas dinámicas que conforman la práctica de cruising en su interior. Al llegar, quienes desean hacer cruising, generalmente se dirigen a una regadera para bañarse. Esta área implícitamente impone la regla de la desnudez y ello favorece que los otros allí descansando puedan mirar discretamente a quienes se bañan. Desde este momento, los recién llegados saben que inicia el desafío o la “caza” por encontrar a alguien. Ellos comienzan también a visualizar a los presentes, intercambiando algunas miradas. Al mismo tiempo, ellos ponen atención a qué sala de vapor se dirige aquel o aquellos que hayan captado su interés, así como quiénes salen de qué sala.

Después de bañarse, todos se cubren con una ligera sábana alrededor de la cintura y deciden ingresar a alguna sala de vapor. Algunos se adentran directamente a la sala de vapor húmedo. Otros prolongan su ingreso y deciden entrar primero a la sala de vapor seco. Sobre esto último, algunos manifiestan hacerlo por pena, pues, de lo contrario, sería muy evidente aquello que buscan. Otros lo hacen así para descansar y relajarse, ya que saben que entrar a la sala de vapor húmedo requiere su atención.

Al estar desnudos en este lugar, salvo por una ligera sábana que los cubre, muchos perciben a este lugar como excitante y consideran que les provee de mayor facilidad para interactuar con alguien. Al respecto, Alfredo, a quien conocí en los baños de la puerta 3 de la Terminal, y con quien después me reuní para conversar, me dijo: “me gustan más Los Nava... Ahí sí te calientas porque en el vapor están todos pegaditos y desnudos. Me causa morbo verlos porque ves de todos los tamaños, sabores y colores” (Bisexual, 48, años, entrevista).

Al ingresar a la sala de vapor húmedo, ellos buscan identificar quiénes se encuentran. Algunos buscan intercambiar miradas con otros e identificar su recepción. Esto para conocer la posibilidad o no de algún interés. Seguidamente del rostro, siguiendo la

disposición por fragmentar que previamente perfilé, los sujetos se enfocan en exhibir y en mirar notoriamente el pene o las nalgas de otros. Lo anterior lo hacen hacia alguien en concreto para llamar su atención o de manera general para comunicar el rol sexual que desean hacer o que ellos ofrecen. Esto último con la finalidad de que alguien se acerque a ellos. En palabras de Roberto, un varón a quien conocí en aquel lugar, me dijo:

Dependiendo del rol que tú quieras jugar, puedes mostrar lo que quieres... Y, por tanto, lo que buscas... Si vas en un rol de pasivo... ¿Qué vas a mostrar? La parte trasera de tu cuerpo, ¿no? Para incitar a la otra persona y decirle que tú eres pasivo. La otra es mostrar tus genitales erectos con el afán de decirles que el rol que quieres jugar es activo... Dependiendo de la idea con que vayas, empiezas a tener un lenguaje corporal, un lenguaje de señas... (Bisexual, 55 años, entrevista)

Así, la desnudez facilita fragmentar corporalmente a los otros y al propio cuerpo, lo cual posibilita relacionarse más rápido al comunicar el rol sexual. De igual modo, por la proximidad de los cuerpos, muchos suelen simplemente sentarse en la grada y apartar su toalla con la finalidad de denotar interés hacia el varón de al lado. Ante ello, muchos simplemente suelen extender su mano y tocarlo. Sin embargo, en ocasiones, sin haber alguna insinuación, es decir, sin descubrirse previamente, algún sujeto junto a otro hace un intento por tocarlo. Frente a ello, en caso de que este último le retire la mano o se cambie de lugar, estas acciones comunican una negativa que denota falta de interés. Salvo estas acciones, muchos continúan sentados, lo cual revela que puede continuar tocándolo. Sobre esta situación, al relacionarse con alguien de junto, es interesante que muchas veces no hacen contacto visual o muy escaso. Simplemente el varón que está siendo tocado persiste mirando hacia enfrente o cierra los ojos, mientras el otro lo estimula manualmente o con la boca. Esto nuevamente me hizo pensar en lo recurrente que son las interacciones de aquellos varones reducidas a objetos o fragmentos: pene-mano, pene-boca, pene-ano, pero no entre sujetos como parte de un reconocimiento mutuo.

Generalmente, las interacciones entre los varones ocurren en silencio, salvo cuando se trata de varones maduros o de mayor edad. Ellos suelen acercarse a algunos más jóvenes para entablar conversación. Lo anterior también ocurre para el caso de algunos que se perciben a sí mismos como no atractivos, con independencia de su edad. Ambos generalmente hacen un esfuerzo por aproximarse “haciendo la plática” con la finalidad de

tantear si existe la posibilidad o no de interactuar con ellos. De esta forma, si el otro se muestra “cortante” o no responde suelen tomarlo como una negativa y por lo tanto continúan buscando a alguien más.

Por otro lado, avanzando en la comprensión de la transgresión espacial de la privacidad del sexo, es destacable que en este lugar las interacciones sexuales acontecen directamente en la sala de vapor húmedo: sea masturbación, sexo oral o sexo anal. Al tener este recinto una forma cuadrangular, sin ningún obstáculo material que impida mirar, es posible satisfacer la pulsión escópica por mirar a otros cuerpos y las interacciones sexuales que están aconteciendo. Esto último con el atractivo añadido de que es posible mirar a varones “reales” interactuar sexualmente y no se trata de “actuaciones” como ocurriría en el caso de ver algún video o material pornográfico. Al respecto, Diego, para quien su lugar favorito son Los vapores Nava, me contó:

A mí me gusta mucho el porno, entonces eso es lo que me animó, ¿no? Como decir: “ah, pues aquí es como ver porno en vivo y por ello hasta más excitante porque aquí no es actuado ni son actores, o sea, realmente es una persona en la vida real encontrándose con otra”. Yo iba y esperaba que alguien tuviera actividad y me fijaba en todo. Al principio no me animaba a más. Yo llegaba y me sentaba teniendo la sábana alrededor de la cintura. Cuando tenía una erección me tocaba discretamente sobre la toalla porque: “no fueran a pensar que quería algo” (*se ríe*). Bueno, en mi mente, ¿verdad? Pensaba que todos se iba a remolinar conmigo si me veían y en ese momento no quería interactuar con nadie, únicamente quería ver... (Gay, 41 años, entrevista)

Además de la pulsión escópica retratada por Diego, a muchos paralelamente les excita producir excitación a aquellos que los miran, mientras interactúan sexualmente. Sobre esto último, quiero destacar que transgredir la privacidad del sexo implica una necesaria dualidad, es decir, mirar y ser mirado. Y dichas posibilidades, reunidas en el mismo lugar, favorecen que con mayor frecuencia acontezca el sexo en grupo. Concretamente esto ocurre previa insinuación por parte de alguno, que ya esté interactuando, que invite a otro a acercarse o directamente al tomar esta iniciativa y se aproxime con ellos. Como me dijo Omar, un varón con quien platiqué la primera vez que acudí a este lugar:

En estos lugares se da por naturaleza... Tú sabes, tú estás consciente de que en cualquier momento alguien más se puede integrar. Si estamos en un lugar donde hacen eso y se presta para eso, pues no hay problema. ¿Por qué crees que se dan más ahí las orgías? Porque se

puede... Aunque si se acerca alguien que a ti no te gusta, tú con el mismo cuerpo lo puedes alejar. O puede ser que aquel con el que estás marque su territorio y lo aleje. O puede ser, ya estando ahí, que les guste y que incluso lo toquen para integrarlo. Ya cada quien decide. Si estás ahí y no te late eso simplemente te retiras y listo. (Gay, 42 años, entrevista)

De este modo, el poder mirar y la posibilidad de integrarse con quienes interactúan o al menos mirar prácticas sexuales grupales son elementos que construyen la representación del lugar en la experiencia de aquellos que acuden. Específicamente ellos conciben a Los vapores Nava como un lugar excitante a partir del morbo. Detalladamente lo conciben así al percibir que este lugar posibilita sexualmente hacer actos “prohibidos” o “que no se deberían de hacer”, producto de una dinámica antinómica. Es decir, en este lugar se transgrede espacialmente la privacidad del sexo y la normativa de la sexualidad que supone el sexo como una práctica entre dos personas. Esto permite comprender la razón por la cual muchos perciben a este lugar con morbo, producto de la excitación y la transgresión, y el motivo por el que quienes acuden perciben a los sujetos que asisten como “más aventados” o “desinhibidos” en comparación con aquellos que acuden a Las cabinas.

Por último, al tratarse de un lugar comercial que provee seguridad y por el hecho de proporcionar un horizonte temporal de mayor permanencia (al estar en promedio los varones poco más de dos horas), Los vapores Nava favorecen mayores posibilidades para profundizar en la interacción, si así lo deciden aquellos que asisten. En otras palabras, en este lugar es posible pasar de una relación entre fragmentos a una subjetivada. Sobre este punto, Andrés, a quien conocí gracias a Omar, me señaló:

En los baños de la Terminal terminas y: “¡Fuga!” porque no puedes estar mucho tiempo adentro. Entonces como que allá está ese placer de que estás con gente puramente desconocida, pero en los vapores al final, terminas platicando con el wey ahí tranquilos. Y pues en cuestión de minutos se pierde ese extrañamiento, ¿no? Esa sensación de que estás con alguien desconocido... En los vapores estás en promedio dos horas y no todo el tiempo estás queriendo coger también descansas y quieres platicar. (Gay, 28 años, entrevista)

Así, siguiendo a Andrés, vislumbro que este lugar abre la posibilidad latente de emerger otras relaciones sociales entre los implicados, una de ellas: la amistad. Sobre esto, Omar, amigo de Andrés, me refirió:

Los amigos que tengo, los más agradables son los del vapor. Yo creo que es así porque los conoces de una forma más íntima, sin máscaras. O sea, ya los viste coger, ya los viste haciendo cosas: “¿Qué más te pueden contar?”. Te pueden contar muchas cosas, pero en la cuestión íntima ya los conoces... Es como la confianza y lo genuino, ya pasaste a otro límite porque la ropa cubre muchas cosas de uno. Y a ellos ya los conoces cómo son y los aceptas y los cuidas. (Gay, 42 años, entrevista)

Para cerrar, es cierto que la apertura de Andrés y Omar por conocer a otros, más allá de la actividad sexual, no es una posición compartida por la mayoría que asiste. Existen muchos que por el contrario se muestran renuentes; sin embargo, al menos espacialmente, existen condiciones que podrían favorecer el surgimiento de otras formas de relacionarse que avancen más allá de la fragmentación y posibiliten vincularse subjetivamente.

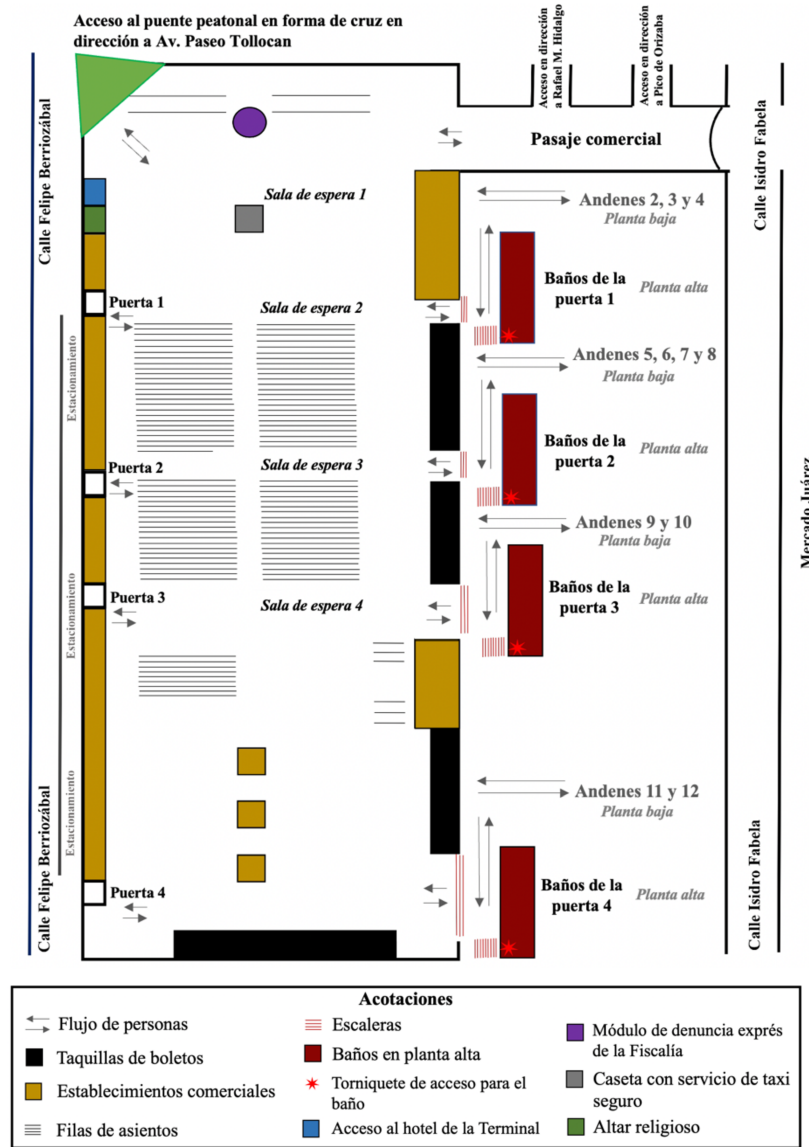
3.4.3 La Terminal de autobuses de Toluca (sus baños y salas de espera) y los baños de Los espejos

La Terminal está conformada principalmente por un vestíbulo rectangular amplio. Este vestíbulo conecta a los sujetos con dos secciones. Por un lado, con un corredor que es conocido como pasaje comercial, que contiene diferentes establecimientos comerciales. Y, por el otro lado, el vestíbulo conecta con los diferentes andenes o carriles. Estos dirigen a los usuarios a los puntos diseñados para que tomen su transporte o en su caso los conducen de regreso al vestíbulo, una vez que han llegado de su traslado.

Asimismo, el vestíbulo es empleado como un punto por el que atraviesan otras personas, específicamente peatones, quienes acuden sin pretensiones de trasladarse mediante un autobús, sino que transitan por el vestíbulo únicamente para recortar su camino por la zona. Esto último al poder acceder y salir por alguno de los diferentes accesos con que cuenta la Terminal³⁴ (Ver *Mapa 5*).

³⁴ Algunos accesos conducen a Felipe Berriozábal y a Av. Paseo Tollocan. Asimismo, a través del pasaje comercial otros accesos conducen a las calles de Rafael M. Hidalgo, Pico de Orizaba y Blvd. Isidro Fabela (Ver *Mapa 5*).

Mapa 5. Mapa de la Terminal de autobuses de Toluca



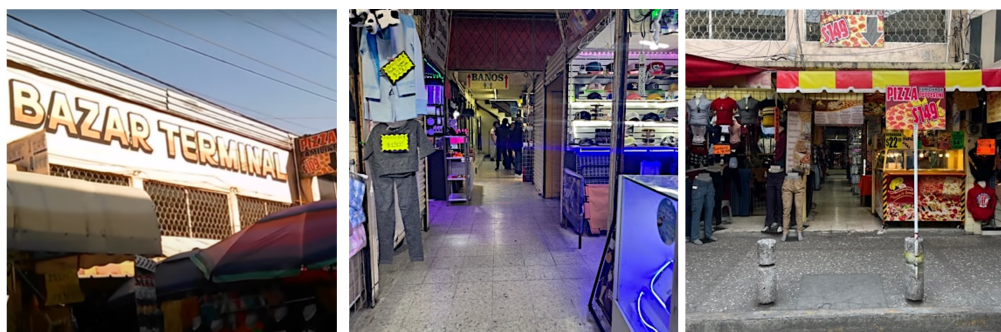
Fuente: Elaboración propia.

De este modo, el vestíbulo es un lugar de tránsito. Además, ha sido diseñado para propiciar el consumo y para favorecer la espera. Por una parte, en el vestíbulo se encuentran diferentes establecimientos comerciales. Entre ellos es posible hallar panaderías, tiendas de abarrotes, bisutería de moda, reparación de celulares, venta de ropa, fragancias y alimentos. Por otra parte, el vestíbulo es empleado como un lugar de espera para aquellos que deciden permanecer allí. Es decir, en su parte central se encuentran

diferentes filas con asientos, que conforman cuatro salas de espera. Desde ellas, los varones tienen un panorama amplio de lo que sucede y pueden trasladarse libremente por ellas, ya que no cuentan con divisiones que impidan su circulación. Además, desde las salas de espera es posible acceder a los diferentes baños. Estos se encuentran ubicados detrás de las taquillas de boletos, cerca de los andenes, en la planta alta.

Por otra parte, recorriendo más la zona, al salir de la Terminal por el acceso hacia la calle de Rafael M. Hidalgo (a través del pasaje comercial) es posible encontrar un edificio rotulado con el nombre de Bazar Terminal. Desde la calle es posible acceder al edificio por dos pasillos. Ambos conducen al fondo a unos baños conocidos como los baños de Los espejos (Ver *Bloque fotográfico 5*).

Bloque fotográfico 5. Rotulación del edificio y accesos que conducen a los baños de Los espejos



Fotografías tomadas por Víctor Hugo Bernal Hernández, diario de campo.

Una vez que he detallado algunas cuestiones de distribución y ubicación, quiero destacar que en dicho contexto los varones se han apropiado de algunos puntos para hacer cruising. Concretamente en la Terminal, en sus baños y salas de espera, y en los baños de Los espejos, específicamente en su planta alta. En ambos lugares acuden varones con edades diversas, que oscilan entre los 20 y los 65 años.

En la Terminal, la práctica de cruising acontece principalmente entre las 18:30 y las 21:30 horas, cuando la mayoría ha concluido su jornada laboral o escolar. Por su parte, en los baños de Los espejos, esta práctica se desarrolla de manera más marcada entre las 13:00 y las 17:30 horas. Sobre estos últimos, en el edificio donde se encuentran, después de dicho horario comienzan a cerrar los establecimientos comerciales y empiezan a retirarse los

vendedores ambulantes de la calle cercana. En consecuencia, la mayoría de los varones que realizan cruising allí también se retiran, ya que la sensación de inseguridad aumenta. Sobre todo por los actos delictivos que acontecen en la zona.

Adentrándome más a la Terminal, la búsqueda por coincidir e interactuar con alguien acontece en los baños más marcadamente y de forma más rápida. Específicamente, los baños con mayor actividad son aquellos de la puerta 4, 3 y 1 (Ver *Mapa 5*). La razón de lo anterior se debe por la distancia que los separa. Para entenderlo es importante comprender que hacer cruising en los baños de la Terminal no es una acción que realicen los sujetos aisladamente en un baño, sino que, sin decidirlo previamente, muchos hacen una ruta al hacer su práctica. Es decir, en caso de que ellos ingresen a uno y no coincidan con alguien en interés o vean interrumpida su práctica, por la llegada de oficiales de seguridad o por la presencia del personal del servicio de limpieza, ellos deciden salir e ingresar a otro baño. Antes de hacerlo, algunos deciden esperar un poco sentados en alguna sala de espera y otros inmediatamente acceden al baño siguiente. En cualquiera de los casos, para elegir a cuál ingresar, muchos toman en cuenta la distancia existente entre el anterior y el nuevo baño, evitando su proximidad inmediata. En este contexto, algunas combinaciones que realizan los sujetos al dirigirse a otro baño son: conducirse entre los baños de la puerta 4 y 3 al estar separados por mayor distancia física que el resto de los baños contiguos; entre aquellos de la puerta 3 y 1 o entre los baños de la puerta 4 y 1³⁵. También algunos suelen moverse de la Terminal a los baños de Los espejos o viceversa, según identifiquen su interés o no por aquellos que estén presentes o si ven obstaculizada su práctica.

Con respecto a las salas de espera, buscar allí coincidir con alguien en interés sexual es una práctica frecuente; sin embargo, requiere mayor tiempo y paciencia que buscar en los baños. Los varones allí permanecen mirando a otros que caminan cerca o que se encuentran también sentados dentro de su campo visual. Ellos persiguen la intención de intercambiar miradas con alguien. Después, ellos suelen hacer algún gesto sutil como

³⁵ Es cierto que algunos integran más de dos baños y que otras combinaciones son posibles; sin embargo, únicamente la premisa que los varones mantienen es tratar de evitar que los baños sean consecutivamente cercanos de manera física. Generalmente, son excluidos los baños de la puerta 2 al ser fácilmente visible su desplazamiento por las personas que pudieran estar sentadas en las salas de espera 2 y 3, en caso de que alguien haya recién salido de los baños de la puerta 3 o 1 (Ver *Mapa 5*).

levantar las cejas o sonreír discretamente. Lo anterior lo hacen para valorar la reciprocidad en la atención y para comunicar un posible interés. Con dichas acciones, algunos buscan generar condiciones que les permitan acercarse y conversar brevemente para verificar lo que se desea hacer. Posteriormente, muchos suelen moverse a los baños. Otros, en cambio, suelen proponer trasladarse a otro sitio cercano como puede ser a alguno de los lugares comerciales adaptados para el cruising o también pueden sugerir dirigirse a algún hotel. Aunque también otros, sin mediar palabras, únicamente deciden seguirse mutuamente en dirección a los baños (Ver *Bloque fotográfico 6*).

Bloque fotográfico 6. Salas de espera en el vestíbulo de la Terminal de autobuses de Toluca



Fotografías tomadas por Víctor Hugo Bernal Hernández, diario de campo.

Para ilustrar la dinámica de las salas de espera y adentrarme en lo que sucede dentro de los baños de la Terminal, presento lo que me comentó Alfredo, después de conocerlo en los baños de la puerta 3, al reunirnos posteriormente:

A mí me gusta ir al vapor, me fascina... Y ahí en Los Nava un amigo me dijo: “oye, pero ahí en la Terminal se puede”. Le dije: “ah, chinga... ¿Cómo?”. “Sí, ahí te sientas y cuando más... Alguien va a llegar”. Y te soy franco, antes de eso no me sentaba en las salas de espera, llegaba y tomaba mi camión. Pero, a partir de lo que me dijo, me puse a observar. Y me di cuenta que, en ocasiones, se te quedan viendo. Y no nada más te ven directo a la cara, a la vista, sino que, mientras caminas por ahí o si estás sentado, algunos se te quedan viendo el manojó³⁶, les gusta. Bueno, entonces tú les sigues el juego y no falta quién llegue... Una vez se me ocurrió subir a los baños. Yo antes iba de rápido, a lo que iba y ya. Pero, una vez ví

³⁶ Esta palabra es empleada metafóricamente por Alfredo para aludir a la acción que realizan algunos de mirar notoriamente la entrepierna para comunicar lo que se desea.

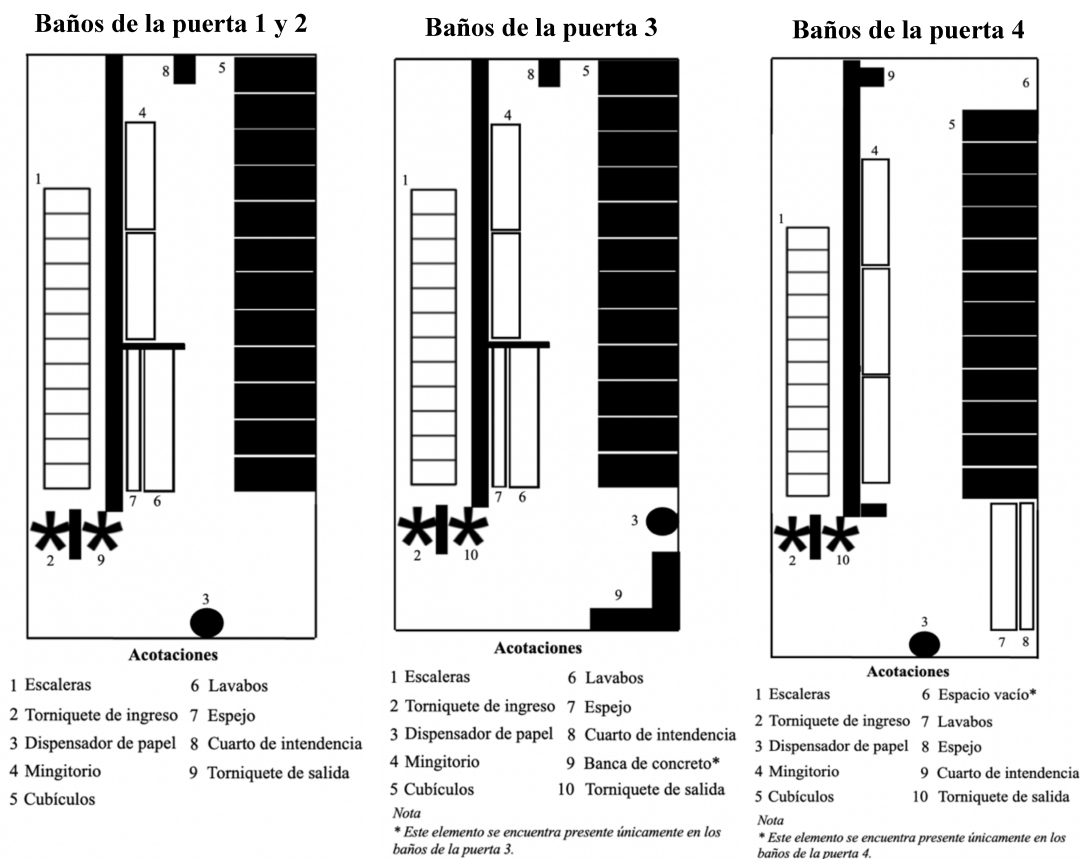
que varios se me quedaban viendo en el mingitorio, varios estaban ahí parados. Y llegó el momento en que me di cuenta que unos comenzaron a tocarse y dije: “aquí está más el asunto”. (Bisexual, 48, años, entrevista)

Lo narrado por Alfredo condensa cómo la búsqueda y la concreción de una práctica sexual acontece de forma rápida y evidente en los baños, a diferencia de la sutileza y la demora que implica la búsqueda en las salas de espera de aquel lugar. Para llegar a ellos, los varones deben subir las escaleras situadas detrás de las taquillas. Una vez arriba, el usuario debe introducir su monto de acceso, que corresponde a \$6.00 pesos, a través de una caja metálica. Al depositar las monedas, es posible escuchar el sonido que produce su caída. Este elemento sonoro es importante porque alerta a los varones que se encuentran adentro que alguien va a ingresar.

Desde el sonido de la primera moneda y hasta la última, algunos movimientos rápidos se producen al interior de tales baños. Ciertos varones, que hasta entonces habían estado caminando y observando, se acomodan de pie frente al mingitorio y aparentan orinar. Otros se mueven del mingitorio a un cubículo³⁷ y cierran la puerta. Ellos buscan ocultarse para posteriormente salir. Algunos otros permanecen en el mingitorio, pero intentan ligeramente cubrir con sus manos la erección que tienen. Otros, que hasta entonces habían estado masturbando al varón de junto, aceleran el movimiento y se separan rápidamente con la intención de mostrarse aparentemente orinando. Algunos más que estaban ubicados frente a los lavabos pasan de estar mirando en dirección al mingitorio a mirarse ahora en el espejo y empiezan a lavarse las manos. En síntesis, en aquellos segundos, los sujetos se preparan para hacer conductas que justifiquen su presencia no erótica ante los ojos de quien está por ingresar. Por lo menos hasta que ellos distingan las intenciones de su presencia. Finalmente, una vez que se ha cubierto el monto de acceso, un sonido final anuncia que el torniquete de entrada se ha activado y con ello, al girarlo, un nuevo varón ha ingresado (Ver *Mapa 6*).

³⁷ Un “cubículo” es un espacio privado y cerrado dentro de los baños públicos que contiene un inodoro. Los cubículos son concebidos para ser usados de manera individual.

Mapa 6. Mapa de los baños de la Terminal de autobuses de Toluca

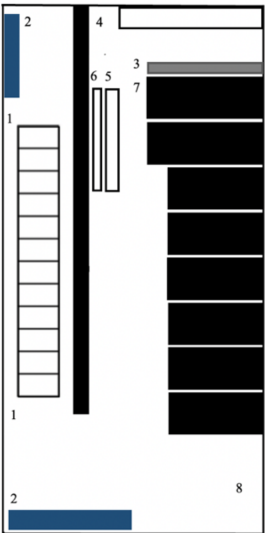


Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, respecto a los baños de Los espejos, los varones cubren el costo de su entrada, a \$5.00 pesos, con el personal a cargo del servicio de limpieza. Posteriormente, ellos pueden hacer uso de algún cubículo en planta baja o pueden subir las escaleras que los conducen al siguiente nivel, sitio en el cual se practica cruising. Si bien, estos baños no cuentan con un sonido que alerte a los varones cuando alguien está por acceder, aún así ellos identifican a estos baños como más seguros para hacer su práctica que la Terminal. Ello por dos razones. La primera, los varones perciben que quienes acuden allí, la mayoría está buscando sexo, pues directamente podrían hacer uso de los cubículos en planta baja; sin embargo, deciden subir. Y la segunda, los varones perciben atractivo de este lugar la ubicación de su mingitorio, ya que más de la mitad de este se encuentra cubierto por un muro. Así, quienes practican cruising, suelen ubicarse en dicho extremo a causa de que

perciben una sensación de menor exposición en cuanto a la visibilidad por parte de aquellos que recién van ingresando a dicho lugar (Ver *Mapa 7*).

Mapa 7. Mapa de los baños de Los espejos



Acotaciones

- | | |
|--------------|---|
| 1 Escaleras | 6 Espejo del lavabo |
| 2 Espejos* | 7 Cubículos |
| 3 Muro** | 8 Pasillo en dirección
al baño de las
mujeres en planta
alta |
| 4 Mingitorio | |
| 5 Lavabos | |

Nota

** Estos elementos son los que le dan el nombre a este lugar al haber dos espejos amplios cerca de su entrada y/o salida.*

*** Este muro forma parte de la construcción que conforma el cubículo contiguo. Al conversar, dicho muro fue destacado por muchos, ya que favorece que gran parte del mingitorio quede oculto o, al menos, específicamente, desde la óptica de alguien que recién va ingresando al baño.*

**** Asimismo, en este lugar hay unas escaleras que conducen a un siguiente nivel. Sin embargo, por economía en la representación, dichas escaleras no las he plasmado, aunado que una puerta al subir por ellas restringe el acceso a la siguiente parte.*

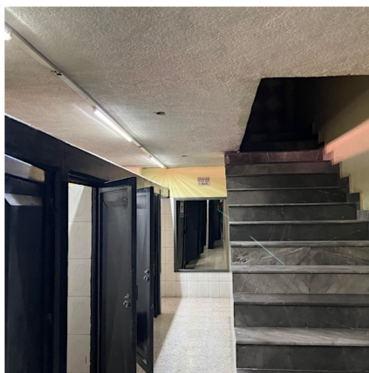
Fuente: Elaboración propia.

Con independencia de esto, yo identifico a este lugar como uno más peligroso que los baños de la Terminal al encontrarse más próximos a ciertas actividades ilícitas en la zona y al tener una menor regulación institucional. Si bien, el hecho de que estos baños estén menos regulados podría favorecer una mayor afluencia de otros practicantes de cruising, las consecuencias que podrían experimentar en caso de ser atrapados también son más graves. Al respecto, en una ocasión al estar en dichos baños, un varón me contactó por Grindr y me

recomendó tener cuidado, ya que a veces, bajo el efecto de las drogas, suben algunos varones y comienzan a gritar: “¡órale, bola de putos, ya sálganse!” (20 de junio de 2023, diario de campo) y golpean a quienes se encuentren allí. Él mismo en una ocasión fue golpeado en la cabeza por ellos y él intuye que son enviados por la administración del lugar, pues el personal de limpieza, que está abajo, no detiene aquellos actos ni sube cuando eso sucede.

De igual modo, otros han visto o han vivido que en ocasiones suben policías para amedrentar y extorsionar a quienes hayan atrapado realizando prácticas sexuales. Incluso, un varón, con quien conversé, me comentó que alguna vez fue detenido junto con un joven, y estuvieron allí hasta por dos horas, mientras los policías los cuestionaban y atemorizaban. Dichos policías son probablemente del Ayuntamiento Municipal de Toluca y son enviados oficialmente para hacer rondines con la finalidad de reducir los robos y el narcomenudeo en la zona; sin embargo, terminan por regular la sexualidad y por obtener un beneficio económico al reproducir la heteronormatividad como el sentido hegemónico del espacio público. De cualquier manera, ambos tipos de sujeto, aquellos bajo el efecto de las drogas y los policías, su papel funciona con fines moralizadores al castigar o subordinar lo simbólicamente reprochable, siendo lo masculino y lo heterosexual aquello central y legítimo en el espacio público (Ver *Bloque fotográfico 7*).

Bloque fotográfico 7. Baños de Los espejos



Fotografías tomadas por Víctor Hugo Bernal Hernández, diario de campo.

Mensaje escrito sobre la pared arriba del mingitorio:

“Te mamo la verga 7223832XXX;
Mamo verga 72261121XXX;
Me gustan peludas”.

Progresando en la comprensión de los baños de la Terminal y los baños de Los espejos, ambos son entornos visualmente sencillos. Los dos tienen un mingitorio comunitario, es decir, lineal o sin divisiones. Ambos cuentan con lavabos frente a un espejo y con sus cubículos correspondientes. Frente a esta sencillez, estos lugares se distinguen por una movilidad constante de varones en su interior. Muchos ingresan y otros salen. Algunos hacen uso rápido de ellos, pues acuden únicamente con fines sanitarios. Ellos ingresan a un cubículo (el más cercano disponible) o hacen uso del mingitorio. Sobre este último, al orinar, aquellos no interesados por hacer cruising suelen mirar hacia enfrente o hacia abajo, pero nunca “hacia los lados”. Lo anterior en razón de una normativa heterosexual masculina, muy naturalizada por los sujetos, que les impone mostrar indiferencia hacia otros penes en el mingitorio para evitar ser leídos bajo una “apariencia” o con un interés homosexual como ya lo apuntaron otras investigaciones hechas por Cohen (2024) y Edelman (1996).

Por el contrario, aquellos que están buscando interactuar sexualmente en los baños suelen no tener prisa. Dichos varones permanecen en el interior de los lugares, sea frente al mingitorio, al interior de un cubículo o enfrente de los lavabos. Específicamente, ellos valoran sentir una sensación de libertad para moverse en su interior o para salir de ellos cuando así lo decidan. Al ingresar, ellos caminan lentamente en dirección al mingitorio, inclusive, antes de dirigirse a él, algunos es común que tomen papel higiénico del dispensador, especialmente en los baños de la Terminal. Esto lo hacen únicamente con la finalidad de hacer tiempo y para que, mientras “toman el papel”, puedan observar discretamente a quienes ya se encuentran en el mingitorio. Ello es relevante porque, en ambos lugares, la actividad sexual ocurre principalmente frente a dicho elemento. Una vez allí, ellos descubren su pene con la intención aparente de orinar. Algunos lo hacen; sin embargo, tras hacerlo, todavía permanecen en el mingitorio. Otros se descubren, pero no orinan, simplemente se mantienen allí. Posterior a ello, muchos se dirigen a los lavabos y después de algún par de minutos regresan nuevamente al mingitorio.

Algunos más, al acceder a los baños, deciden dirigirse directamente a un cubículo vacío y cierran la puerta. Ellos generalmente ingresan en uno que esté situado enfrente de la mitad del mingitorio. Dicha acción la hacen específicamente para el caso de los baños de la

Terminal al favorecerla su distribución interna. Lo hacen porque tienen la intención de mirar a través de la rendija que se forma entre la puerta y el muro que la sostiene. Con ello, dichos varones buscan identificar discretamente lo que está aconteciendo afuera. Así, en caso de observar a alguno “de espaldas”, aparentemente orinando y que “está volteando hacia los lados”, esto es un signo para ellos de que está ocurriendo cruising. Por consiguiente, ellos experimentan mayor seguridad para salir y ubicarse directamente en el mingitorio, en razón de que han identificado que los otros, allí presentes, también están buscando lo mismo (Ver *Bloque fotográfico 8*).

Bloque fotográfico 8. Baños de la puerta 4 de la Terminal de autobuses de Toluca



Fotografías tomadas por Víctor Hugo Bernal Hernández, diario de campo.

Adicionalmente, otros suelen hacer un recorrido general de los baños para identificar cuáles cubículos se encuentran ocupados, especialmente buscando aquellos que tengan la puerta ligeramente abierta o entreabierta. Al respecto, Carlos, con quien estuve intercambiando mensajes por medio de Twitter, me señaló: “algunos se van a la parte del fondo de los baños³⁸, otros se meten a un cubículo, pero dejan la puerta abierta o entreabierta enseñando la verga o las nalgas” (Bisexual, 27 años, entrevista). Ante dichos ofrecimientos, algunos ingresan con ellos, pero la mayoría prefiere interactuar directamente en el mingitorio.

³⁸ Cuando Carlos se refiere “a la parte del fondo de los baños”, él alude específicamente a los baños de la puerta 4 de la Terminal al haber en ellos una parte vacía, que posibilita una parte oculta, producto de la propia infraestructura de los cubículos que le anteceden (Ver *Mapa 6*). Allí, en ocasiones, suelen concentrarse algunos grupos pequeños de varones, entre 3 o 5, para masturbarse.

Avanzando más, quiero precisar que, independientemente de las diferentes acciones específicas que realicen los sujetos en la “caza” por encontrar a alguien, la mayoría de las interacciones sexuales en ambos baños ocurre de manera colectiva en el mingitorio, a la vista de otros. Una vez allí el recién llegado, mientras orina o simula hacerlo, permanece discretamente atento a las acciones de los otros allí presentes. Gradualmente él comienza a mirar a los lados. Primero con cautela y después con total notoriedad. Concretamente, quienes practican cruising experimentan excitación a partir de mostrar y ver cómo otros exponen su pene y cómo algunos comienzan a estimularse en el mingitorio, ya sea por sí mismos o por otro(s). Al mirar e intercambiar miradas, los varones buscan comunicar el rol sexual que desean hacer y procuran interpretar lo que los otros están buscando. Con respecto a esto, Alex Raúl, lo condensó claramente:

Si él únicamente te la muestra... Es que está buscando sexo oral hacia él o que él quiere ser activo, en caso de que llegaran a la penetración. Y si él te la agarra... Su rol es pasivo o está buscando hacer sexo oral. Otros, que buscan ser pasivos, se bajan el pantalón un poco de la parte de atrás o como que se lo suben mucho para que se les marque. También otros, que generalmente son pasivos, no hacen nada, simplemente se quedan viendo, sin mostrar nada ni tocarse, pero esperan que el otro les haga alguna señal... (Bisexual, 25 años, entrevista)

En otras palabras, con lo expuesto hasta aquí, es posible reconocer cómo los varones se apropian del mingitorio y lo erotizan. Es decir, más allá de su utilidad sanitaria, los sujetos lo convierten en un elemento para exhibir, mirar y estimular los genitales. En este tenor, materialmente en ambos lugares, es posible pensar el mingitorio como un artefacto que posibilita, más rápidamente y de manera focalizada, la fragmentación corporal de otros y del propio cuerpo.

Por otra parte, ahondando sobre las prácticas sexuales en ambos baños, dichas acciones se ven intensificadas como excitantes por una sensación de adrenalina que experimentan los sujetos al estar haciendo algo “fuera de lugar”. Es decir, al hacer algo que contraviene notoriamente con el sentido hegemónico del espacio público y con el sentido ordinario que fue concebido para dichos baños. En relación con esto, Pepe, a quien contacté a través de Twitter, cuando nos reunimos me señaló: “el cruising siempre te da adrenalina aparte de sexo. Te excitas más. El momento se vuelve más excitante, porque lo estás

haciendo en un lugar que se supone no es para ello” (Gay, 54 años, entrevista). De manera similar, César, a quien conocí en uno de los clubes sexuales a los que acudí, me explicó:

Yo me voy directo al mingitorio y ahí hay weyes sacándosela, mamándosela y yo generalmente veo cómo ellos lo hacen. Ver cómo se la están sacando y se la están jalando es algo que me excita mucho. Pero, yo voy de rápido. Checo, reviso, curioso, me saco la verga y me salgo. Y si me gusta alguna verga, si me dejan tocarla... Le doy dos o tres pinches pasadas y eso fue todo. Una vez por curiosidad vi a un wey y pensé: “madres, nunca había visto una así...”. Le dije: “¿Te la puedo tocar?” y me contestó: “nada más tócala para que no te quedes con la tentación”. En otra ocasión, se me acercó uno medio chacal, me tocó y me dio unas nalgaditas, pero es algo que ocurre en cinco segundos y a la verga, me voy. Cualquier ruido se suspende. Y el sexo no es para suspenderse, pienso yo, el sexo es para durar... Digamos que ir a los baños es algo que me excita mucho, pero también me asusta porque en un pinche segundo te lleva la patrulla y ya valiste madres... (Le gustan más los hombres que las mujeres, pero no se identifica como gay ni homosexual, 54 años, entrevista)

Siguiendo a Pepe y a César, hacer cruising en ambos baños es una acción intensa, pero breve, que necesariamente implica adrenalina. Esta emoción es posible pensarla como una mezcla de miedo y excitación. Lo anterior, producto de transgredir el sentido ordinario de los lugares, lo cual les despierta cogniciones relacionadas con las consecuencias que podrían tener, en caso de ser atrapados, aunque también les orienta el “disfrute instantáneo”³⁹. De este modo, quienes practican cruising gozan centrados en el “aquí y ahora” y permanecen alertas para evitar ser atrapados y eludir las consecuencias que su práctica les podría traer.

Adicionalmente a la adrenalina, transgredir el sentido ordinario de los lugares les produce un sentir paralelo, pero directamente erotizado. Es decir, morbo. Esta emoción, en este caso, responde tanto a dicha transgresión del sentido ordinario de los lugares como también al transgredir espacialmente la privacidad del sexo. En relación con esta última, Sagitario, me señaló:

³⁹ De acuerdo con Scribano (2021): “el disfrute instantáneo subraya el rango de temporalidad que adquiere un conjunto de prácticas dependientes de los espacios [...]. El disfrute instantáneo se caracteriza por ser un paréntesis «aquí-ahora», gracias a su pretensión de continuidad en el tiempo y por la supresión subjetiva que permite y exige. [...] Esta forma de disfrute disocia al sujeto de su contexto: el que consume/disfruta no es «es-ese-sujeto», es sólo un disfrutador. La desvinculación subjetiva se realiza a través de la primacía del objeto de disfrute [...]” (p. 9-10). En este caso, en la práctica de cruising, quien la realiza se desvincula subjetivamente, pero ostenta simbólicamente una posición de sujeto (generizadamente masculina) que disfruta a partir de objetivar su propio cuerpo y el de otros en el espacio público.

El morbo es algo que me prende, pero que a lo mejor no debiera por las condiciones o la situación, ¿no? A lo mejor debería rechazarlo o no sentir nada. Pero sí provoca algo en mí. El morbo es como sentir un poco la línea de riesgo, algo que no deberías de hacer o ver, pero la calentura es más cabrona, lo haces porque lo haces... (*se ríe*). (Gay, 24 años, entrevista)

Coincidentemente con Sagitario, Elías, me precisó: “con ver a otros... Disfrutas el momento. Sientes morbo de hacer algo socialmente prohibido, ¿no? Al estar viendo...” (Gay, 31 años, entrevista). Así, de manera vinculada, los varones experimentan morbo en estos lugares por ambas transgresiones que realizan a partir del cruising.

Asimismo, cabe puntualizar que transgredir espacialmente la privacidad del sexo, al interactuar en el mingitorio, implica para los varones mirar y ser mirados. Lo anterior conlleva que acontezcan prácticas sexuales grupales con mayor facilidad como ocurre en Los vapores Nava. De este modo, los sujetos transgreden una normativa adicional: aquella que supone el sexo como una práctica “exclusiva” entre dos personas. Por lo anterior, el morbo también aumenta. Al respecto, Andrés me señaló:

Como que me excita más hacerlo en el mingitorio que en un cubículo. Me prende más como que me vean y que después igual otro quiera y empiece a animarse con otro. Me gusta más. Cuando me hacen sexo oral ahí, los demás ven y se la jalen o se les ve la cara de excitados y hay unos que se acercan y quieren hacer un trío. Otros sólo ven. Me gusta ver cómo otros disfrutan con verme o también yo los veo como con una mirada de insinuación de: “ven, involúcrate tú también”. O sea, a mí me gusta tener esa interacción visual con los demás. Hay algunos que les están haciendo sexo oral y están en su pedo, no voltean a ver a los demás, pero a mí sí me gusta... Con la mirada invitar a un tercero, a un cuarto o a un quinto. (Gay, 28 años, entrevista)

En este tenor, hacer cruising en estos lugares apropiados furtivamente por los varones implica un mayor número de transgresiones y por dicho motivo son percibidos como más excitantes en comparación con los lugares comerciales que integran esta constelación. Por otro lado, su atractivo también responde a que muchos perciben que en ellos es más fácil interactuar con alguien, a diferencia del resto de los lugares aquí analizados, ya que en ellos los sujetos suelen ser menos selectivos. Con respecto a esto, un varón, a quien observé primero en Las cabinas, pero que no interactuó con nadie, me lo encontré después en los baños de la puerta 3 de la Terminal. Al reconocernos y platicar, me contó:

Prefiero acá porque como quiera que sea acá ves. Puedes ver cómo algunos se la están jalando y eso es lo excitante... Además, a fuerzas te tienes que sacar el miembro para simular que estás orinando. Y ya teniendo allí la verga parada, pues puede ser que otro se anime a tocarte o que tú lo toques. A diferencia de Las cabinas en dónde a fuerzas te tienes que encontrar primero a alguien, sino nada más se pinche encierran y ya no viste nada. (31 de julio de 2023, diario de campo).

Para comprender por qué es más fácil interactuar en ambos baños y por qué los varones son menos selectivos es importante comprender que ambos aspectos podrían interpretarse producto del mismo espacio. Siguiendo a Ahmed (2019): “los espacios son como una segunda piel que se despliega en los pliegues del cuerpo” (Ahmed, 2019, p. 23). En este sentido, interpreto que las dos transgresiones, la del sentido ordinario de los lugares y la de la privacidad del sexo, cubren simbólicamente o se despliegan sobre los cuerpos de los varones cuando practican cruising en los lugares apropiados furtivamente. En consecuencia, a pesar de que algunos no sean leídos como deseables eróticamente, al estar allí disponibles, el morbo orienta sus acciones y los hace más elegibles, a pesar de que en otros contextos no serían elegidos sexualmente. Por consiguiente, dicha cobertura simbólica, producto de las transgresiones y cargada emocionalmente, moviliza las acciones y les provee a los varones que practican cruising allí de una mayor facilidad para concretar una práctica sexual. Sumado que, aunque algunos no sean elegidos, aún así perciben excitante su experiencia al ver cómo otros sí realizan prácticas sexuales, pues los objetivan o invaden a partir de la mirada.

En mayor detalle, las interacciones sexuales en estos lugares ocurren principalmente en silencio, el cual es incluso más marcado que en los lugares comerciales que conforman la constelación. Aunque, de manera similar que en los otros sitios, en caso de haber una ruptura a esta norma, ello suele ocurrir por los varones con mayor edad o por aquellos que se perciben a sí mismos como no atractivos. Ambos “inician la conversación” en un intento por aproximarse a ser reconocidos como posibilidades sexuales al acercarse con alguien. Con independencia de esto, es más sencillo, en este lugar, interactuar con alguien o al menos con mayor facilidad que en Las cabinas por los motivos que ya expliqué.

Para cerrar, quiero subrayar que, si bien las prácticas sexuales de cruising en los baños de la Terminal y los baños de Los espejos transgreden espacialmente la privacidad

del sexo, también ofrecen la oportunidad de reproducir su privacidad. Sobre esto, tras coincidir con alguien en el mingitorio, algunos suelen moverse juntos a un cubículo. Las razones de este movimiento son diversas. Algunos lo hacen para interactuar sin la intervención de otras miradas o posibles tocamientos no deseados, en un intento por integrarse con ellos. Otros lo hacen para practicar sexo anal con mayor privacidad. Con independencia de tales factores, quiero destacar que en ambos lugares interactuar sexualmente en el mingitorio es menos riesgoso que hacerlo en los cubículos. Esto debido a que el uso ordinario del mingitorio legitima el motivo por el cual los varones muestran sus penes. Así, ante algún ruido que denote el ingreso inminente de alguien, los varones simplemente se separan o sueltan a quien hayan estado masturbando y permanecen de pie en dirección al mingitorio. Es decir, el mingitorio favorece llevar a cabo interacciones sexuales rápidamente fraccionadas. Esto les protege, pues les posibilita interrumpir con mayor facilidad su práctica, ante la llegada de nuevos varones o frente al ingreso sorpresivo del personal de limpieza o de seguridad. Por ello, estar frente al mingitorio les permite “alinearse” con su uso ordinario, casi en cualquier momento, sin recibir consecuencias por su práctica de cruising.

En contraste con esto, interactuar en los cubículos supone un mayor riesgo para ellos en términos de las posibles consecuencias. Hacer cruising allí les impide tener visibilidad sobre el lugar y les provee de una menor movilidad. En otras palabras, los cubículos impiden una interacción rápidamente fraccionada. Por consecuencia, en caso de ser encontrados dos varones en un mismo cubículo, al no existir justificación para ello, esto les supone consecuencias en términos económicos, ya sea a través de una multa oficial o al ser extorsionados por el personal de limpieza o de seguridad. Sobre esto, en los baños de la Terminal, la presencia de golpes por parte de algunos usuarios para “castigar” a otros no es frecuente ni tampoco los oficiales de seguridad amedrentan prolongadamente a quienes atrapan, como sí ocurre en los baños de Los espejos por los policías municipales. Es cierto que el personal de seguridad también extorsiona en los baños de la Terminal, pero procura negociar de manera rápida con los implicados, debido a que existe un mayor control institucional hacia ellos por ser empleados de la Terminal. Aun así, ellos cumplen fines

moralizadores y lucran con salvaguardar y reproducir la heteronormatividad como sentido hegemónico del espacio público.

3.5 La transgresión espacial de la privacidad del sexo: su relación con la hombría y con el orden simbólico de género

Una vez que he descrito los lugares que conforman la constelación y que he dado cuenta de cómo la transgresión espacial de la privacidad del sexo es un elemento constitutivo que la define, ahora mostraré de qué forma este elemento se relaciona con la hombría y con el orden simbólico de género.

Transgredir espacialmente la privacidad del sexo supone mirar y ser mirado. En este marco, quienes acuden a los lugares de cruising, tanto al buscar como al concretar ciertas prácticas sexuales, son leídos a partir de los signos y las conductas que exhiben. En consecuencia, quienes acuden se ven interpelados a presentar un yo masculino desde el cual son leídos o no como eróticamente deseables. Esta interpelación normativa por presentar actos de hombría se acentúa al interior de la sala de vapor húmedo y frente al mingitorio, debido a las condiciones que permiten en aquellos puntos realizar su actividad sexual delante de otros. Si bien, esto también llega a ocurrir en el cuarto oscuro, raras veces sucede. En dicho lugar las prácticas sexuales suelen iniciarse, pero los implicados rápidamente se trasladan a una cabina y reproducen espacialmente la privacidad del sexo. Para explicar mejor cómo son interpelados los sujetos a presentar actos de hombría, comparto lo que me comentó Orlando, quien sí llegó a practicar sexo anal en el cuarto oscuro:

Fui pasivo ahí y me cogieron dos personas. Estaba así a la vista de todos y no me importó que me vieran. Pero, porque mi rol era de pasivo, ¿sabes? Si yo fuese el activo a lo mejor las miradas de los otros me podrían conflictuar porque pensaría que me están evaluando. El ser activo es todo un performance, o sea, es hacerlo duro, fuerte, constante y no venirse tan rápido. (Bisexual, 33 años, entrevista)

Asimismo, retomo lo que me narró Sagitario sobre el mingitorio en los baños de la Terminal:

Ahí mamarla y que me vean me gusta más o menos, pero lo que sí sé es que no me gusta cuando me la están mamando y me están viendo. Me siento incómodo porque yo siento como que están esperando... Yo me imagino que como si estuvieran viendo un video porno, o sea, un desempeño de ese tipo y pues no. (Gay, 24 años, entrevista)

Pensando junto con Orlando y Sagitario es posible notar que ambos perciben que desempeñar un rol sexual activo y ser observados les impone una expectativa generizada por mostrar actos de hombría convincentes. Hago eco a sus palabras: *hacerlo duro, fuerte, constante y no venirse tan rápido, como si estuvieran viendo un video porno*. Esto responde a un acto de hombría: exhibir su capacidad de tener control sobre sí (Schrock & Schwalbe, 2009), particularmente en su interacción sexual con otros. Así, el sexo para los varones “se equipara con [...] un campo de pruebas para la destreza masculina” (Levine, 1998, p. 18). En palabras de Segato (2018): “El mandato de masculinidad exige al hombre probarse hombre todo el tiempo; porque la masculinidad [...] es un estatus, una jerarquía de prestigio, se adquiere como un título y se debe renovar y comprobar su vigencia como tal” (p. 40). Es decir, siguiendo a Orlando y a Sagitario asumir un rol sexual activo, simbólicamente masculino, implica poner a prueba la hombría para formar parte del grupo hegemónico y contribuir a la perpetuación del orden simbólico de género, en subordinación de lo femenino. Es cierto que ante la presencia de algunos, los sujetos experimentan presión sobre sí y esto les provoca incomodidad, pero también es cierto que en ellos surge un elevado grado de conformidad. Para retratar lo anterior, comparto lo que Alfredo, me señaló:

El día de ayer, me pidió un joven que me lo cogiera. Lo hice pero me sentí acorralado, porque había como unos seis o siete que se quisieron asomar. Desgraciadamente eran gente ya mayor. Todos nos rodearon ahí en el vapor. Ellos se acercaron para ver cómo lo estaba yo haciendo. A ver cómo se quejaba el chavo. Entonces, yo le seguí hasta terminar. En eso tiré el condón y ellos se sentaron... Como los vi, les pregunté: “¿Por qué me rodearon? ¿Querían probarlo? O, ¿querían que les hiciera lo mismo?”. Me dijeron: “no, sólo quisimos ver”. “Y, ¿por qué?” les pregunté. “Por morbo”, me dijo uno. Por eso es lo que te digo, algunos con ver se sienten satisfechos. Pero cuando eso pasó al principio me sentí mal... Ya después dije: “le voy a dar con más fuerza, si medio hago se van a reír de mí”. Que me importaba poco que se rieran, eh... A mí quién me preocupaba era al que estaba yo atendiendo, dejarlo satisfecho. Los demás no. “Tengo que terminar con él y bien hecho, una cosa bien hecha, sino para qué me lo pidió”. (Bisexual, 48, años, entrevista)

En su relato, Alfredo expone que decidió “dar con más fuerza”, pues su preocupación era hacer disfrutar al joven con quien estaba interactuando. No obstante, aunque en su discurso aminoró el papel que tuvo el hecho de ser observado, este sí influyó en lo que pensó y, por lo tanto, en su desempeño que realizó.

Por otro lado, regresando con Orlando y Sagitario, ambos me señalaron que no habían sentido presión por mostrar hombría al asumir un rol sexual pasivo. Esto podría interpretarse como respuesta a que dicha posición simbólicamente está feminizada y no hace falta “probar” nada a nadie; no obstante, la observación y las conversaciones con otros me revelaron que persiste cierta interpelación por demostrar hombría, incluso al desempeñar un rol sexual pasivo. Para entenderlo, retomo una situación concreta. En una ocasión, en la sala de vapor húmedo, vi a un varón llamado Daniel teniendo sexo. Él estaba siendo penetrado, mientras recibía un par de nalgadas. Más adelante, tuve la oportunidad de conversar espontáneamente con él en el área de regaderas, donde me dijo que: “las nalgadas le habían dolido, que no le habían gustado” (5 de agosto de 2023, diario de campo). Él pensó que la persona con la que había estado lo había hecho únicamente para “lucirse frente a otros”⁴⁰. En ese momento, le pregunté por qué no le había dicho o por qué no le había manifestado su dolor y él me señaló que no lo hizo porque: “los demás pensarían que era una niña” (5 de agosto de 2023, diario de campo). Tener esta conversación me resultó llamativa, pues me reveló cómo la transgresión espacial de la privacidad del sexo impone también, a quienes están siendo penetrados, una presión por presentar actos de hombría convincentes, específicamente: “ser aguantadores” y “no quejarse”. Muchos, como Daniel, experimentan incomodidad después de “probar” su hombría al tener que “aguantar” el dolor; no obstante, otros erotizan lo que han vivido. En relación con esto último, Pepe me dijo: “pues al final era lo que andaba yo buscando... Quería esto, pues ahora me chingo, cabrón. Porque nadie me mando, ¿o sí? Yo quería verga, pues ahora me chingo... Y me encantó que se viniera” (Gay, 54 años, entrevista).

⁴⁰ La interpretación que él ofrece sobre el comportamiento de aquel puede entenderse también como un acto de hombría por parte del varón con quien interactuó: demostrar ante los demás su capacidad de ejercer control sobre otra persona (Schrock & Schwalbe, 2009).

Con lo expuesto hasta aquí he mostrado cómo la transgresión espacial de la privacidad del sexo lleva a que los sujetos exhiban actos de hombría. Pero, avanzando más, quiero añadir que, del mismo modo, este fenómeno responde a una serie de disposiciones sensibles que se condensan a partir de un *habitus* sexuado masculino. Para explicarlo, retomo las palabras de un varón con quien conversé espontáneamente en la Terminal: “lo rico aquí es el morbo, porque te alimentas de estarlos viendo. Los hombres somos morbosos por naturaleza a diferencia de las mujeres (*se ríe*)” (10 de junio de 2023, diario de campo). Es decir, los sujetos que realizan cruising en estos lugares perciben que transgredir espacialmente la privacidad del sexo es producto de lo que implica, para ellos, encarnar un varón, a partir de la exaltación del deseo y la sobrevaloración de la práctica del sexo. Esto último, en contraste con las mujeres, quienes culturalmente no son concebidas, en términos simbólicos, como sujetos. Al respecto, Sagitario me relató:

No ves que dicen que la naturaleza del macho está en reproducirse y la naturaleza de la hembra está en buscar al mejor. No tanto a cualquiera, sino buscar al mejor para seguir conservando la especie. Entonces, siento que por esa lógica los hombres somos más sexuales, bueno buscamos más el sexo y siento que una mujer, a lo mejor, también podría, pero no con cualquiera, por su naturaleza. Bueno, en general, los hombres somos más sexuales. Yo siento que es más fácil la sexualidad, ¿no? Es más fácil que todos estén contra todos, mirando y teniendo sexo... Como que confían en esa parte, en esa naturaleza... (Gay, 24 años, entrevista)

En otras palabras, parece que una “naturaleza masculina morbosa”, de acuerdo con estos dos interlocutores y con muchos otros con quienes hablé, es lo que sostiene la transgresión espacial de la privacidad del sexo pensada como disposición sensible. Así, recapitulando, dicha transgresión es un elemento moldeado espacialmente que interpela a quienes practican cruising a presentar actos de hombría, y al mismo tiempo, constituye una disposición sensible producto del *habitus* sexuado masculino. De ahí proviene su eficacia, en tanto se trata de un elemento espacial y una disposición incorporada.

Adicionalmente, desde un nivel más abstracto, la transgresión espacial de la privacidad del sexo es tanto resultado como un elemento que refuerza el orden simbólico de género. Esto se debe a que lo masculino es concebido como sujeto, deseante y actuante, cargado de sexualidad. En contraste, lo femenino es pensado como “objeto de deseo en

tanto completud” (Serret, 2011, p. 81) y desexualizado por sí mismo, es decir, supeditado al deseo masculino para su consumo y satisfacción.

3.6 Reflexiones finales: ¿Qué consecuencias tiene hacer cruising para las relaciones sociales de género?

En este capítulo he mostrado cómo en la zona de la Terminal se ha conformado una constelación de lugares de cruising. De esta manera, he descrito a cada uno y ello me llevó a dar cuenta que la transgresión espacial de la privacidad del sexo es un elemento constitutivo que define a esta constelación. Por último expliqué de qué forma este elemento se relaciona con la hombría y con el orden simbólico de género, siendo en ambos casos tanto un efecto como un factor que los refuerza.

Para concluir, presento algunas reflexiones sobre las consecuencias que tiene hacer cruising para las relaciones sociales de género a partir de los hallazgos que he expuesto. Desde una base analítica y enriquecida empíricamente, he identificado cómo, en el cruising, las concepciones de la sexualidad y el género se entrelazan y cómo en dicho entramado el género funciona como un elemento constitutivo de la sexualidad. Específicamente, la actividad sexual que realizan aquellos varones se ve atravesada por prescripciones relacionadas con la hombría o, en otras palabras, la hombría influye en los guiones sexuales que realizan los sujetos al relacionarse con otros. En relación con esto Bozon (1999) expresa: “en el deseo humano, los cuerpos no se mueven por instinto: hacen lo que saben (porque han aprendido a hacerlo) y saben (es decir, representan) lo que hacen” (p. 3). Concretamente, en este caso, es posible notar cómo los sujetos que practican cruising conciben su sexualidad desde la incorporación de un modelo de subjetivación masculino, producto de la socialización. Así, dichos varones conciben su actividad sexual como una acción fácil o sencilla de ejercerse, producto de una “naturaleza masculina” y, por ello, susceptible de realizarse con cualquiera, previa objetivación. Esto implica, para ellos, un ejercicio de la sexualidad sin intimidación o conexión emocional. Lo anterior contrasta con la concepción que atribuyen a la sexualidad femenina, asociada con una “naturaleza distinta” que implicaría mayor selectividad al elegir con quien interactuar sexualmente. En este sentido, encontré que múltiples varones que practican cruising

conciben a las mujeres como depositarias de la intimidad o el compromiso emocional, a diferencia de la manera en que ellos conciben a los varones. Sobre esto, me expresó Carlos:

Realmente todos los encuentros de la Terminal o en los Nava pasan como un evento más, sin importancia... Con los hombres es más el deseo sexual. El sexo es completamente diferente con los hombres y con las mujeres. Uno es el complemento del otro. Las mujeres me llevan a ese lado exótico o romántico, mientras que con un hombre es el desahogo sexual. El hombre es más abierto y la mujer más cohibida para experimentar cosas en el sexo. Con los hombres es salvaje y duro, cosa que con las mujeres no he podido experimentar... Te digo que son el complemento perfecto: "ellos te dan sexo salvaje y ellas el romanticismo". (Bisexual, 27 años, entrevista)

En el mismo tenor, un varón casado, con quien platiqué brevemente en Las cabinas, me narró:

Cuando estoy con un hombre lo tomo más por el lado morboso... Me da un chingo de morbo venir, pero únicamente para usarlos. A diferencia de las mujeres. De hecho, yo nunca he engañado a mi esposa con otra mujer, porque las mujeres son respetables. (Diario de campo, 13 de julio de 2023)

Lo señalado por ambos da cuenta de cómo los varones se conciben a sí mismos como sujetos y se relacionan con otros hombres de manera utilitaria, sólo a partir de objetivarlos, para poder usar su cuerpo y satisfacer su deseo sexual. Además, es posible percatarse en su discurso, ampliamente compartido por otros, la manera en que su práctica tiene consecuencias para las relaciones de género con las mujeres, específicamente en tres aspectos. El primero, al reproducir una relación social que circunscribe necesariamente a ellas bajo la intimidad o la implicación emocional para ejercer su sexualidad de manera apropiada. El segundo, los varones movilizan sobre las mujeres valores morales como el "respeto" en cuanto a las prácticas sexuales con ellas, lo cual tiene dos interpretaciones posibles, aunque complementarias. La primera asigna a las mujeres a una posición simbólica de subordinación, como seres inferiores, bajo el pretexto de que deben ser cuidadas o protegidas, pero no tratadas como iguales. Y la segunda es que, si bien, los sujetos ubican a las mujeres como seres inferiores, reconocen en ellas ciertos rasgos de humanidad por los cuales merecen "respeto"; mientras que los varones con quienes

interactúan no alcanzan incluso dichos rasgos, dado su carácter fragmentado y de mayor alteridad.

Por último, el tercer aspecto en que la práctica de cruising repercute en las relaciones de género con las mujeres consiste en su asignación al espacio doméstico. Esto al pensarlas como objetos de completud y no como sujetos con autonomía y propiedad. Sobre todo que la práctica de cruising se beneficia simbólicamente de la propia exclusión de las mujeres del ejercicio pleno de sus derechos para ocupar el espacio público como en su momento lo señaló Jeffreys (2003).

Progresando más, los aspectos antes mencionados difieren de la concepción que tienen los sujetos sobre los hombres con quienes realizan cruising. Ya he adelantado uno, relativo al no reconocimiento simbólico de su humanidad, pero, al mismo tiempo, quiero precisar que su representación de otros y sobre su práctica está sujeta a un “guión sexual recreativo” (DeLamater, 1981). Es decir, orientado al placer físico, sin ninguna relación o implicación afectiva. En palabras de Levine (1998), el sexo según dicho guión está “desvinculado de la emoción, es privado, falocéntrico y objetivado” (p. 18). En este caso, los varones, al hacer cruising, conciben a los otros con “lujuria” o “calientes” y significan su práctica como divertida, sin conexión emocional, oculta frente a la heteronormatividad y de manera objetivada; es decir, focalizada en el pene o el culo. De este modo, sus prácticas sexuales las circunscriben en el espacio público al proveerles de una variedad de cuerpos, de impersonalidad y de una sensación de control sobre sí, sobre el entorno y sobre los otros.

Esta concepción que tienen los individuos que practican cruising sobre otros y sobre su práctica acontece con independencia de su orientación sexual. Es decir, esta manera recreativa de concebir el sexo entre varones es compartida por quienes se identifican como heterosexuales, bisexuales, gays y por aquellos que prefieren no etiquetar su deseo. Muchos de quienes se asumen gays o bisexuales y practican cruising me expresaron que les ha resultado complicado establecer una relación emocional con otro hombre. Algunos han renunciado a esta posibilidad tras intentarlo, pues los describen o se conciben a sí mismos como “naturalmente” infieles. Más puntualmente, muchos varones gays me expresaron haber renunciado a la ideología del amor romántico, lo que les permitió

practicar cruising con mayor frecuencia, sin experimentar culpa. En relación con esto, Piscis me precisó:

Había terminado con alguien, estaba muy dolido, dije: “chingue su madre, ya no voy a creer en el amor ni en los hombres. Y ya de ahí dije: “pues ya voy a ser una puta”. Para mí, terminar con él, fue un parteaguas... Dije: “ya no voy a permitirme seguir sintiendo esto”. Así: “decepción... El amor no es lo que pienso, renuncio. Esto no es para mí” (*se ríe*). Y escogí el camino de la putería. Que era diferente al que yo quería, pero también era más realista. (Gay, 33 años, entrevista).

Algunos varones gays y pocos bisexuales no han renunciado a la posibilidad de establecer una relación emocional con otro hombre; sin embargo, al menos, perciben que no lo harán con alguien que también practique cruising en la constelación. Al respecto, Omar me refirió:

Yo definitivamente no andaría con alguien de los vapores. Sí como amigos, pero no para una pareja por el lugar donde nos conocimos. El que ya probó pollo, difícilmente lo va a dejar. Por mucho que tenga un pavo en la casa, él va a buscar el caldo de pollo que se encontró y que le gustó. Como por qué crees... Que mágicamente va a cambiar y va a ser monógamo y solamente contigo. Simplemente no funciona y eso no pasa. Tan simple y tan sencillo como esto: “las personas que buscan algo serio no son tan sexosas”. Son más intelectuales, son como que: “cafecito... ¿Qué intereses tienes? ¿Qué te gusta? No sé, cuéntame de libros, cuéntame de arte, de viajes”. Todo eso indica que es una relación seria, de pareja bien. Si las personas empiezan así con sus cosas del morbo y lo sexual y: “¿Con cuántos ya cogiste? O, ¿qué te gusta en la cogidera?” esa persona sólo te va a utilizar sexualmente. (Gay, 42 años, entrevista)

De esta forma, interpreto que, con independencia de la orientación sexual, el hecho de que los varones hayan sido expuestos a los órdenes de género y heterosexual tiene como consecuencia, para quienes practican cruising, que perciban como casi imposible pensar en otro varón como un sujeto con quien construir una relación comprometida emocionalmente.

Ciertamente, una manera de comprender la falta de intimidad podría explicarse por las condiciones simbólicas y materiales de los lugares de cruising al estar contruidos con una pretensión sexual y por el hecho de que están limitados física y temporalmente en el espacio público. Sin embargo, vislumbro paralelamente que esta constelación hace eco de la misma caja que produce las condiciones de la homofobia, dado su carácter homoerótico oculto y por los significados que los sujetos le atribuyen a su práctica y a los varones con

quienes interactúan. Así, estos lugares reproducen la heteronormatividad y el orden simbólico de género, debido a su carácter oculto en el espacio público, a las prácticas ajenas de intimidad y a la forma objetivada en que se relacionan los varones. Dicha objetivación da cuenta, en términos de relaciones de poder, de lo simbólicamente masculino sobre otros, a quienes se les ubica en una posición de objeto y, por lo tanto, sin capacidad de establecer una conexión emocional con ellos. Lo anterior minuciosamente lo clarifico de la siguiente manera.

Cada varón, al hacer cruising, se percibe a sí mismo como sujeto y accede a esta constelación de manera discreta, precisamente porque esta formación espacial es casi invisible para la heteronormatividad. En esta constelación, cada participante se objetiva a sí mismo para comunicar el rol sexual que desea hacer. No obstante, también es objetivado por quien interactúa con él físicamente y por quienes los observan, de acuerdo con el grado que cada lugar ofrece para transgredir espacialmente la privacidad del sexo. En cualquiera de los casos prácticamente no existe posibilidad para que los implicados se reconozcan en términos de sujetos. Por lo anterior, ellos no tienen posibilidades de construir un vínculo emocional, salvo en escasas ocasiones bajo la forma de una amistad. Con lo anterior, no pretendo romantizar la intimidad o los vínculos emocionales entre los varones como necesariamente transformadores de la hombría o el orden simbólico de género, sino argumentar que la ausencia de intimidad en la práctica de cruising constituye un elemento que refuerza las condiciones de la homofobia o el rechazo de la homosexualidad. Ello puede comprenderse por dos motivos. El primero se relaciona con su construcción como sujetos de género y con la heteronormatividad, es decir, por los órdenes de género y heterosexual que conciben como simbólicamente no deseable la vinculación emocional entre dos varones en el espacio público. El segundo motivo se vincula por el espacio, en otras palabras, por las condiciones simbólicas y materiales de los lugares de cruising que posibilitan el ejercicio de la sexualidad entre varones, pero que restringen su experimentación y exploración sexual únicamente a ese contexto.

En palabras de Witting (2006): “cuando el pensamiento heterosexual piensa la homosexualidad, esta no es nada más que heterosexualidad” (p. 54). En este caso, cuando analizo las prácticas y las significaciones que los sujetos le atribuyen al cruising y a los

varones con quienes interactúan, lo que hacen y su discurso muestra que sus acciones no son nada más que hombría y heterosexualidad puestas en marcha al relacionarse con otros en el espacio público a través del ejercicio de la sexualidad.

Para cerrar, desde una mirada histórica, reconozco que los lugares de cruising, al menos en Occidente, muchas veces han sido pensados como escenarios de resistencia, mismos que favorecieron paulatinamente y, en algunos casos, la creación de comunidad (Betsky, 1997; Chauncey, 2023). En este sentido, reconozco la posible interpretación de concebirllos como una forma de transgredir el comportamiento heterosexual y la cartografía sexual normativa del espacio público. No obstante, ello no aminora que en el fondo, o al menos en esta constelación, la práctica y los lugares de cruising reafirman el orden simbólico de género y la heteronormatividad. Esto ocurre por la manera en que los sujetos conciben su actividad como una práctica oculta y desubjetivada, es decir, cosificada y sin intimidad, más aún cuando los lugares están regulados por el poder heteronormativo. Adicional a ello, he mostrado algunas consecuencias que la práctica y los lugares de cruising implican para las mujeres en relación con su sexualidad, su condición simbólicamente infravalorada y el hecho de que el cruising y los varones se benefician de la exclusión de las mujeres del espacio público.

4. La fragmentación corporal y la erotización en términos de relaciones de poder

4.1 Introducción

En el capítulo previo presenté los lugares de cruising que integran esta constelación. Asimismo, expliqué uno de sus componentes, es decir, la transgresión espacial de la privacidad del sexo. Ahora, en este capítulo, busco abordar dos elementos adicionales que la conforman: la fragmentación corporal y la erotización en términos de relaciones de poder. De esta manera, con estos dos componentes, busco terminar de responder a las preguntas: *¿Cómo y con qué elementos los varones construyen en la zona de la Terminal un espacio para experimentar y explorar su deseo a partir del cruising? Y ¿Cómo y de qué forma la práctica de cruising en la zona de la Terminal se relaciona con la hombría y con el orden simbólico de género?*

En este sentido, con este capítulo persigo los siguientes propósitos. Primero, profundizar en qué consiste la fragmentación corporal y cómo influyen en ella las condiciones simbólicas y materiales de los lugares. Segundo, exponer de qué forma acontece la erotización a partir de las relaciones de poder que se construyen en términos de ciertos marcadores sociales de la diferencia. Tercero, responder qué reflejan estos dos componentes de la hombría y del orden simbólico de género. Y por último, revelar cómo funciona esta constelación como una oferta, o casi un menú, que los varones tienen para hacer cruising a partir de los placeres distintos que cada lugar ofrece en la zona de la Terminal.

Para efectos expositivos este capítulo lo he estructurado en tres partes. Primero, sumaré algunos apuntes conceptuales. En segundo lugar, ahondaré en la fragmentación corporal y la erotización en términos de relaciones de poder. Y finalmente cerraré con algunas reflexiones finales que condensan la forma en que funciona esta oferta de lugares de cruising.

4.2 Deseo y marcadores sociales de la diferencia

La sexualidad, de acuerdo con Marzano (2006): “permite establecer una relación que no se reduce al tocar y al ver transitorios sino que va al mismo corazón de la intimidad y la alteridad” (p. 41). Previamente he resuelto que la relación que establecen los sujetos en esta constelación no exige el desarrollo de intimidad entre ellos. Sin embargo, sí es fundamental reconocer que, en dicha vinculación, los varones obtienen conocimiento de su propia posición en el espacio social a partir de su interacción con los otros. En este sentido, la sexualidad: “es el sitio donde éste, en el contacto con el otro, puede ir más allá de ese contacto y reconocerse a sí mismo” (Marzano, 2006, p. 41).

Al respecto, la propuesta de Kulick (1995) permite profundizar sobre la intrincación diferencia/intimidad y su vinculación con el deseo:

El deseo [...] no parece desembocar realmente en un sueño hollywoodiense en el que las diferencias de raza, estatus socioeconómico, educación, posición en la jerarquía global y la cultura se esfuman de repente en espuma rosa, dejando a todos viviendo felices para siempre. Más bien parece dar lugar, para ambos miembros de la pareja, a una mayor sensibilidad hacia la posición y el papel del otro, y a una mayor consciencia y participación de cómo el otro considera a uno. (p. 20)

Por ello, para esta tesis, pienso el deseo en el ámbito de la sexualidad como un concepto útil que es capaz de hacer inteligible, por medio de analizar el discurso y las prácticas, la manera en que los sujetos conciben a los varones con quienes interactúan y cómo ellos perciben que son concebidos al hacer cruising.

Así, continuando en términos conceptuales, cabe destacar que el deseo no ocurre de manera abstracta ni neutra, sino que el espacio y la hombría juegan un papel que moldea las relaciones sociales que los varones establecen en los lugares. Al respecto, es pertinente recordar lo señalado en el capítulo previo: el deseo, el espacio y la hombría son elementos que convergen y se condicionan mutuamente para la realización de la práctica de cruising.

Con este panorama, es importante precisar que en las sociedades patriarcales la presentación convicente de hombría es un elemento que otorga valor erótico a los varones. Y por el contrario, en caso de que los signos corporales y conductuales que un sujeto hace no le atribuyan una interpretación convincente de hombría, esto produce que su

deseabilidad erótica disminuya. Esto lo encontré cuando analicé los lugares que integran mi campo, pero también otras investigaciones lo han apuntado (Braz, 2008, 2009, 2010, 2012; List, 2010; Parrini y Flores, 2014; Teutle y List, 2015).

Avanzando más, la hombría y su valor erótico se ven reforzados o atenuados por otros rasgos fenotípicos y comportamentales, me refiero a los marcadores sociales de la diferencia (Gregori, 2010). A partir de ellos se construyen contenidos culturales asociados con la hombría y paralelamente dichos marcadores son producidos y producen relaciones sociales que son enmarcadas por la desigualdad. En este caso, los marcadores que fueron aludidos por los varones con los cuales colaboré, para esta tesis, fueron con frecuencia: la edad⁴¹, la raza y la clase. En otras palabras, a manera de recuento, los marcadores sociales de la diferencia y la hombría se entrelazan mutuamente. Y a partir de ellos los sujetos son ubicados en coordenadas asimétricas en el espacio social que es albergado y producido por los lugares de cruising. Por lo anterior, algunos son simbólicamente feminizados. De acuerdo con Serret (2011): “todos los que se consideran salvajes son feminizados, pues encarnan ideas de alteridad, de aquello que intriga y resulta misterioso aunque al mismo tiempo es temido y carece de prestigio” (p. 85). Pensemos, para este estudio, en los varones percibidos como femeninos, viejos, racializados y de clase baja.

En el capítulo previo clarifiqué los conceptos de “habitus sexuado” y “disposiciones sensibles”. En este sentido, expliqué que la transgresión espacial de la privacidad del sexo, la fragmentación corporal y la erotización en términos de relaciones de poder son los tres componentes que integran esta constelación. Recordado lo anterior, a continuación procederé a explicar y a detallar estos dos últimos elementos para terminar de responder mis preguntas de investigación.

⁴¹ La edad no la concibo como una variable cronológica, sino que, siguiendo a Ruiz (2024), la concibo de manera culturizada. Detalladamente este enfoque cultural focaliza el análisis de los contenidos culturales que se construyen o depositan sobre la edad. En mi caso, con este estudio, encuentro cómo dichos contenidos están atravesados por el orden simbólico de género. Es decir, se asocian los pares simbólicos “masculino/femenino” con “madurez/juventud”, los cuales a su vez funcionan como pares constitutivos de lo erótico o el deseo a partir de las relaciones de poder como mostraré más adelante.

4.3 La fragmentación corporal

4.3.1 La presentación cosificante de uno mismo y la fragmentación de otros

En los lugares de cruising los sujetos “analizan” o “escanean” por medio de la mirada el cuerpo de los demás y viceversa, ellos mismos se reconocen “escaneados”. Al tratarse de lugares que materialmente albergan una variedad de cuerpos, quienes acuden perciben algún grado de distancia social en relación con los demás presentes. En palabras de Scribano (2021): “la distancia se define por la apariencia” (p. 7). Por ello, el otro, por medio de sus signos corporales y conductuales: “se convierte en un objeto interpretado por lo que tiene, por lo que parece ser, por lo que se dice socialmente que es” (p. 7). De este modo, en los lugares de cruising, los varones identifican y posicionan socialmente a los presentes y al hacerlo se posicionan a sí mismos en el espacio social. Dicho ejercicio de reconocimiento tiene implicaciones en su valor erótico, según su capacidad para mostrar actos de hombría y de acuerdo con los marcadores sociales de la diferencia que encarnen.

Estando allí, cada uno objetiva su propio cuerpo y erotiza a otros objetivándolos, es decir, fragmentándolos corporalmente. Cada uno emplea en términos utilitarios su cuerpo y el de otros. Lo anterior de dos maneras. La primera, para atraer comunicando el rol sexual que “se ofrece” en los lugares de cruising a través de destacar ciertas partes corporales en sí, el pene o el culo. Y la segunda, una vez que han coincidido con alguien en interés y compatibilidad sexual, ellos concretan alguna práctica sexual de manera cosificada. En otras palabras, perciben su práctica como un intercambio de fragmentos o pedazos corporales con miras al disfrute y la satisfacción sexual.

Para profundizar en la fragmentación corporal es pertinente retomar las nociones que apuntan el funcionamiento o puesta en marcha de una mirada masculina o pornográfica que organiza el orden social. Por una parte, la “mirada masculina” fue un término propuesto por Mulvey (1975) para el caso del cine. La define como aquella que expresa simbólicamente el deseo masculino sobre el cuerpo de las mujeres. Dicho cuerpo actúa o es cosificado en pantalla para el disfrute masculino, ya sea a través del placer por mirar por parte del espectador o al identificarse este con el protagonista de la historia y acceder con ello al cuerpo cosificado.

Por otra parte, la “mirada pornográfica” fue un concepto desarrollado por Segato (2015) para dar cuenta de un elemento que fue introducido por el proceso de colonización en las sociedades amerindias. Esta mirada transformó la sexualidad y la masculinidad de aquellos grupos al tratar el cuerpo de forma: “alienada, objetificante y fetichizadora [...]”. El cuerpo pasa a ser no solamente un territorio accesible, sino también expropiable y objeto de rapiña” (p. 124). En consecuencia, es pertinente la distinción que hace Segato (2015) entre la pornografía y el erotismo. La primera es: “el goce de un sujeto exterior que fantasía la apropiación del cuerpo explorado y explotado” (p. 125), mientras que el segundo es el: “placer de la conjunción en que la entrega es compartida” (p. 125). En este sentido, de manera cercana, Marzano (2006) explica:

En la pornografía, cada individuo no es más que un simple pretexto: ha dejado de ser irremplazable y único, es intercambiable, no se distingue de una cosa. No es ya el objeto de nuestra emoción sino un cuerpo parcial y fragmentado, una adición de partes erógenas, un conglomerado de piezas. Se convierte en un objeto cualquiera del que se goza: se puede hacer lo que se quiera con él, gozar sexualmente o gozar cortándolo en pedazos (p. 45)

Con este panorama y aterrizado a esta investigación, yo propongo referirme a esta disposición como fragmentación corporal. El motivo de ello responde a que las nociones antes expuestas parten de concebir a dicha mirada como una “exterioridad”, propia de la posición de sujeto sobre otros. Si bien esto es correcto, esta disposición va más allá para el caso del cruising. No se trata únicamente de una posición de sujeto que objetiva a otro; más bien, los varones, dado su estatus como sujeto, objetivan su propio cuerpo y lo “prestan” a otro que también está objetivado. En otras palabras, ambos son doblemente cosificados, es decir, por quien los “mira”, pero también por su propio dueño. En consecuencia, los varones se relacionan de forma cosificada. Por lo anterior, para dar cuenta de este paralelismo y no hacer referencia únicamente al carácter de “exterioridad” es que propongo referirme a esta disposición como fragmentación corporal. Sumado a ello, pensarla así me permite dar cuenta también de las condiciones materiales y simbólicas de los lugares que la afectan o que influyen en dicha disposición. Esto partiendo del supuesto, como apuntó Signorelli (2012), sobre el condicionamiento recíproco entre los sujetos y los lugares. Al respecto, tanto las relaciones entre los sujetos configuran el sentido de un lugar como los

lugares condicionan las relaciones que los sujetos establecen en ellos. Sobre esto último, las condiciones simbólicas y materiales de los lugares de cruising influyen en las relaciones sociales que los sujetos allí establecen. En este caso, en la manera que los varones se relacionan de manera fragmentada corporalmente.

Ahondando más, aparte del pene o el culo también otras partes son valoradas por los sujetos para seleccionar con quién interactuar sexualmente. Específicamente el rostro, la estatura u otros rasgos corporales y conductuales son valorados, pero todo leído en clave de rol sexual, según lo que se esté buscando o se desee hacer: un papel activo o pasivo en la actividad sexual. Para ilustrar lo anterior, rescato lo que me señaló Orlando para el caso de Las cabinas:

Fíjate, algo que me pasó... Que me di cuenta cuando empecé a ir es que se hace un ambiente como de fauna ahí. O sea, existen comportamientos no explícitos que sólo ahí se dan. Como, por ejemplo, miradas, ¿no? Pero, o sea, no basta con que te guste o que tú le demuestres que también te gusta, sino que también importa mucho el rol que muestres que quieres ser y lo que el otro esté buscando. Por ejemplo, yo cuando llego a Las cabinas... Camino y veo. Casi nunca veo el cuerpo, sino más la cara, si me atrae o no. Como yo soy inter⁴², depende qué quiero. Si quiero fungir como pasivo, pues busco al barbón, cara grandota, que sea alto, grande... Y si quiero fungir como activo busco a alguien con características o altura más pequeñas que las mías. Entonces en esos lugares se requiere saber toda esa codificación para leer el rol que ofrecen y también saber yo qué quiero hacer ese día. (Bisexual, 33 años, entrevista)

Con lo narrado por Orlando es evidente cómo el rol sexual, además de implicar ciertas acciones corporales, también está asociado con el par simbólico de género masculino/femenino que moldea las expectativas del cuerpo. Así, quien desee penetrar deberá mostrar relacionalmente signos corporales y conductuales que denoten mayor hombría frente a quien tenga interés por ser penetrado.

Los varones conciben su propio cuerpo y el de otros como un cuerpo-objeto con valor que es ofrecido y que se intercambia por otro cuerpo-objeto en los lugares de cruising. Nuevamente regreso con Orlando, quien me relató ahora sobre Los vapores Nava:

⁴² La palabra “inter” forma parte del argot para referirse a una persona que disfruta ambos roles sexuales, es decir, penetrar y ser penetrado.

Yo entré al vapor y no soy muy seguro de mi cuerpo. Entonces me costó trabajo, pensé: “¡Ay, me voy a descubrir!”. Pero, principalmente es porque mi pene es de sangre⁴³. Está chiquito, se ve chiquito y pues me da penita, ya sabes, no voy a atraer a nadie. Pero me da seguridad la otra parte de mi cuerpo, mis piernas, mis brazos, mi pecho. Así que cubro mi pene, pero dejo que me vean las nalgas... Porque ese es otro punto, que te vean, ¿no? Es importante sentirte visto de cierto modo. O por lo menos que alguien... Uno tenga atracción por ti. Si alguien te está viendo por lo menos con esa persona puede ser. Aunque, si tengo ganas de ser activo, enseño mi verga, pero ya parada para llamar la atención. (Bisexual, 33 años, entrevista)

Explicado lo anterior, pienso esta constelación de lugares de cruising como un “espacio de prestación sexual”. Este término lo propongo inspirado en el trabajo de Lores (2012) quien define a los circuitos de cruising como “economías de trueques sexuales” (p. 89). Al respecto, él señala:

Particularmente, el trueque sexual se organiza según el principio de *quid pro quo* (dar y recibir) [...] en la medida en que se orienta por un tipo de inversiones sexuales que aspira con cada intercambio a obtener una contraprestación equivalente a la prestación ofrecida [...]. (Lores, 2012, p. 120)

Siguiendo a Lores (2012) y contrastándolo con mis datos, decido ajustar su propuesta por dos motivos. El primero, en sentido estricto, el término de “trueque” hace referencia a la acción por la que se intercambia la propiedad de un bien por otro. Pero, los varones que realizan cruising no intercambian la propiedad de su cuerpo, más bien ceden su uso temporal y fragmentado con miras a obtener placer⁴⁴. Y por el otro lado, sustituyo pensar a esta constelación únicamente como una “economía” y más bien reconozco y focalizo la relevancia que tiene su dimensión espacial. Si bien, los varones se relacionan a partir de la cosificación, dicha fragmentación es beneficiada por las condiciones simbólicas y materiales de los lugares.

⁴³ Esta expresión es empleada coloquialmente para aludir a los penes que cambian visiblemente de tamaño cuando están erectos, creciendo notablemente. Es decir, los penes “de sangre” son percibidos como más pequeños al encontrarse en reposo, a diferencia de los penes “de carne”. Estos últimos muestran mayor longitud en su estado de reposo y su largo no cambia mucho cuando están erectos.

⁴⁴ Lores (2012) retoma el concepto de “trueque” de Marcel Mauss para evidenciar el compromiso que se construye entre los sujetos para “dar y recibir” en el intercambio que hacen. Dicha noción capta adecuadamente la lógica comprometida de los participantes; sin embargo, con el cruising no se transfiere la propiedad del cuerpo, sino que es más adecuado el reconocer que quienes participan lo que hacen es ceder temporalmente el uso de cierta parte de su cuerpo. Lo anterior en tanto ellos están ejerciendo su posición como sujeto simbólicamente masculina.

Dando un paso más, la noción de “economía”, que propone Lores (2012), reconoce la circulación de los cuerpos y la capacidad que tienen los varones para hacer valer su capital, en términos de valor erótico, y de “cambiarlo por su valor equivalente” (p. 89). Si bien, este argumento da cuenta de la jerarquización erótica de los cuerpos en aquellos lugares, esta única perspectiva limita su comprensión. Lo anterior ya que la decisión de los varones por interactuar con alguien no está orientada únicamente por elegir a otro cuerpo “semejante” o con “valor equivalente”, sino que muchos erotizan con frecuencia relacionarse con otros en el marco de una relación de supra-subordinación en cuanto a la hombría y los marcadores sociales de la diferencia. Esto se traduce que muchos deciden relacionarse en términos desiguales de valor erótico. Es decir, muchos participan y buscan interactuar a menudo con alguien con menor valor, pero lo hacen para reafirmar su control sobre lo simbólicamente feminizado.

Por lo anterior, pensar esta constelación de lugares de cruising como un espacio de prestación sexual me permite dar cuenta de cómo allí convergen ambas dinámicas. Una economicista relacionada con interactuar con un cuerpo similar, o más o menos equivalente, pero también otra en términos desiguales de valor erótico. Lo anterior con el denominador común que en dicho espacio los varones ceden el uso fragmentado de su cuerpo y usan a otro también fragmentado.

Aquellos que presentan convincentemente actos de hombría o que están asociados con lo simbólicamente masculino suelen tener mayor margen de elección para decidir con quién interactuar. Algunos suelen elegir y concretar sus prácticas con los más deseables al habilitarles su capital erótico. En palabras de Elías, por mencionar un ejemplo: “si alguien tiene un cuerpo bien trabajado, puede pedir más... Obviamente, como bien dicen, también compras lo que te alcanza” (Gay, 31 años, entrevista). Por el contrario, en caso de que los varones sean leídos con una hombría no convincente son susceptibles de ser leídos con menor valor erótico. Para explicarlo mejor, comparto lo que me señaló Carlos:

A los que de plano les digo que no es a aquellos que son muy afeminados, muy amanerados. Pueden estar muy bien y todo pero... Cuando me hablan y los escucho o cuando veo la forma en que se conducen, me bajan todo lo caliente que pude haber estado. En alguna ocasión, me encontré con un vato en los baños de la Terminal que tenía buena verga, pero, al momento de

hablarme, dije: “no, no” por su voz que se oía muy femenina. A mí me gusta la masculinidad de un hombre y lo femenino y la delicadeza en una mujer. (Bisexual, 27 años, entrevista)

De manera similar, comparto una nota de mi diario de campo sobre los baños de la Terminal:

Llevaba un rato sentado al interior de los baños de la puerta 3 en la banca de concreto, cerca del torniquete. Era una tarde con poca afluencia cuando ingresaron dos varones con una edad aproximada de 35 años. A uno de ellos lo llamaré “Wero” y al otro “Moreno” únicamente para efectos de identificación. A ambos los he visto en otros momentos, aunque con mayor frecuencia identifico al Wero. Inclusive Alfredo, un varón a quien entrevisté, me habló de él. A Alfredo no le agrada porque lo percibe como alguien “burlón”, es decir, “una persona que únicamente va y se ríe de los demás”. Con él no he tenido oportunidad para conversar, por lo cual únicamente lo identifico de vista.

Ambos entraron a los baños riéndose, parecían absortos en su propia dinámica. Al ingresar, ellos miraron en dirección al mingitorio. De pie estaba un varón mayor, con una edad aproximada de 60 años. Él era delgado y con poco atractivo físico, tenía en el rostro signos notorios de envejecimiento y parecía con limitados recursos económicos. Previo a la entrada de ellos, aquel varón había estado caminando por el baño al leerme no interesado por interactuar con él. De pronto, al escuchar el sonido que anunciaba la entrada de nuevas personas, él se ubicó en el mingitorio para que allí lo encontraran aquellos que estaban por ingresar. Al acceder y mirarlo, el Moreno expresó: “no hay nada”. En consecuencia, el Wero sonrió y se fue a sentar en la banca junto a mí, mientras su amigo lo siguió y se ubicó de pie junto a él. Yo fingí mirar el celular, busqué no hacer contacto visual con ellos, pues podría ser interpretado con interés. Casi inmediatamente ingresó por el torniquete un joven delgado, con un pantalón ligeramente entallado y con una edad similar a ellos. Cuando entró y caminó en dirección al mingitorio, los tres lo vimos de espalda. En ese momento fue notoria la manera en que movía la cadera. Por ello el Wero y el Moreno comenzaron a reírse. Este último dijo: “¡Ya llegó la lesbiana!”. El Wero se rió y dijo: “¡Ay! A mí cómo me habrás puesto...”. Ambos volvieron a reír. En seguida el Wero le estiró la mano al Moreno en señal de que lo ayudara a levantarse de la banca, este lo hizo y ambos salieron del lugar. (2 de julio de 2023, diario de campo)

Con esta entrada de mi diario busco retratar la burla que despierta para los sujetos no presentar actos de hombría convincentes. Esto es evidente para el caso del último varón. Sin embargo, lo descrito allí también ilustra la invisibilización del otro. Simbólicamente su no visibilidad fue producto de encarnar una mayor feminización en razón de mostrar signos de envejecimiento, poco atractivo físico y limitados recursos económicos. Frente a ello, dicho varón no fue registrado como una posibilidad para realizar alguna práctica sexual, a pesar de su evidente disponibilidad. Con esto no quiero insinuar que los varones que no cumplan de forma eficiente su representación de hombría o que simbólicamente estén

feminizados sean descartados eróticamente de forma absoluta porque no es así. Pero, lo que sí es una constante es su menor valor erótico. Frente a ello, muchos suelen evaluar la oportunidad del momento. Es decir, pueden no sentir atracción por quien esté presente; no obstante, al ser compatibles mínimo en cuanto al rol, muchos pueden aceptar participar en alguna práctica sexual. En relación con esto, retomo las palabras que registré sobre un varón con quien conversé en una sala de espera de la Terminal. Él me contó:

Estaba en el mingitorio y en eso vi a un wey y dije: “no está tan mal”. Tenía buen culo. Aunque se veía un poco afeminado, pero, dije: “sí va a jalar”. Entonces, comencé tocarme y a llamarlo con la mirada. (16 de junio de 2023, diario de campo)

Sus palabras condensan la forma en que muchos valoran la posibilidad. De este modo, de manera similar, Alfredo me relató su experiencia. En ocasiones, él pone en suspenso, o en segundo plano, la percepción no estética que le produce alguien y decide interactuar con él, pues se centra cosificadamente en que exista compatibilidad sexual:

Si tú estás ahí en el mingitorio con una erección no falta quien llegue: te agarran. Una vez me pasó que lo voltee a ver y dije: “bueno, mientras me lo esté acariciando, aunque esté feo”. A lo más que va a llegar es a que te la va a mamar y listo, te dejas porque a eso vas. (Bisexual, 48, años, entrevista)

Con lo explicado hasta aquí quiero redondear que muchos se limitan a encontrar dicha compatibilidad mínima. Esto depende de la posición que ocupen los individuos en el espacio social, lo cual se traduce en un mayor o menor margen de elección a partir de su capital erótico. Ahora, adentrándome en la dinámica en términos desiguales, muchos optan por interactuar con otros ubicados en una menor posición erótica. Si bien, su decisión puede ser circunstancial o por no tener otras opciones, muchos prefieren esta situación o la eligen para sentirse relacionalmente con mayor control. Para mostrarlo mejor, comparto lo que me relató Sagitario:

Si yo me doy un siete, busco a un siete o a un seis o a un cinco o a un cuatro, alguien que sea menos atractivo que yo para sentirme más tranquilo. Sentirme que, pues... No somos personas tan maravillosas, ¿no? Entonces no me siento juzgado como si él fuera una persona atractiva. Me meto y me gusta mucho meterme con hombres que no considero atractivos. Pero que yo vea que ellos me consideran a mí atractivo... Esto por el simple hecho de sentir que ellos están disfrutando de estar conmigo, me gusta. (Gay, 24 años, entrevista)

De la misma manera, Elías, me refirió que él prefiere interactuar con alguien retraído, aunque no lo perciba atractivo, pues “los más guapos” son “los más peligrosos”:

Me ha pasado que hay gente que se me hace muy guapa y que digo: “¡No manches!” pero los más guapos para mí son los más peligrosos, porque casi siempre cogen a pelo o son personas que están ahí con una, con otra y con otra y pues no. O sea, yo por ejemplo, si voy... Como que busco a la persona que yo vea más tranquila, como la persona que vea más retraída y con esa persona es con la que yo busco un acercamiento. Yo prefiero a alguien que yo vea que le cuesta trabajo acercarse, alguien que es introvertido. Digo: “pues, bueno, por lo menos no es alguien que en una tarde se va a aventar a siete, ¿no?”. (Gay, 31 años, entrevista)

Es decir, para Sagitario y Elías, aunque igualmente para muchos otros, con frecuencia se relacionan con algunos con un menor valor erótico, lo cual les despierta control y seguridad frente a ellos. Con dicha acción, cada uno percibe que reduce diferentes riesgos: el ser rechazado o evaluado negativamente, como también algunos riesgos asociados con la salud sexual.

Por otra parte, aquellos sujetos viejos, racializados y de clase baja ejercen otra estrategia para acercarse con alguien no sostenida necesariamente por su valor erótico. Específicamente muchos buscan aproximarse a partir de generar una conversación. Particularmente lo vi claro para el caso de los varones maduros o con mayor edad, aunque también con algunos que se perciben a sí mismos como no atractivos. En ambos casos, a pesar de la plática, subsiste en ellos la disposición por fragmentar y, por ende, el no reconocimiento subjetivo. Sobre esto último, fue clarificador lo que me compartió Juan, un varón que conocí en Los vapores Nava. Él se sentó junto a mí en la sala de vapor y me comenzó a hablar. Poco después me empezó a tocar la pierna y yo permanecí allí, ambos seguimos conversando. Tras unos minutos, avisaron que había llegado la hora de cierre y acordamos vernos en la salida del establecimiento. Afuera le comenté que era estudiante y que me encontraba preparando mi tesis. Lo invité a participar y él aceptó. Fue allí cuando me dijo:

Te empecé a hacer la plática y como me la seguiste... Vi que también tenías interés porque si no quisieras, te hubieras parado luego, luego. Empecé a tocarte. Pero como vi que me seguiste la plática se me fue después el encanto, se me fue la intención. Porque mi intención era sacar mi condón y penetrarte, pero empezaste a tomarme la plática y a mí cuando alguien me trata de esa forma, o sea, que estamos platicando y que tenemos tema de conversación se

me va la pasión sexual. Y ya no te veo como hombre, sino que te veo como una persona de la que puedo aprender y que es más sustancioso, más jugoso, a tener un hombre de cinco minutos. (Bisexual, 52 años, entrevista)

Analíticamente, sus palabras evidenciaron para mí que para erotizarme Juan me había desubjetivado, es decir, me había objetivado y fragmentado corporalmente. En cambio, al continuarle yo la conversación produjo el efecto de subjetivarlo y subjetivarme al mismo tiempo. En consecuencia, Juan perdió el interés. Esto hizo darme cuenta de la magnitud que tiene, en los lugares de cruising y para los sujetos que acuden, la fragmentación corporal. Por el contrario, me di cuenta que la intimidad o el relacionarse subjetivamente atenta contra el deseo. Por ello es destacable cómo la fragmentación corporal en los lugares de cruising reproduce la hombría y el orden simbólico de género en el ejercicio de la sexualidad. Esto hace eco de la capacidad de ejercer control sobre otro, en tanto que es concebido como objeto y simbólicamente inferior, como también reproduce cierta noción que equipara el relacionarse subjetivamente con la feminidad, lo cual contradice la erotización buscada. Una vez que he expuesto los detalles de esta disposición, a continuación mostraré cómo influyen en ella las condiciones simbólicas y materiales de los lugares.

4.3.2 Las condiciones espaciales de los lugares de cruising que afectan la fragmentación

4.3.2.1 Las condiciones simbólicas

Los lugares de cruising que integran esta constelación están conectados simbólicamente a partir de una dinámica antinómica, es decir, son concebidos como lugares excitantes a partir de que permiten “hacer algo prohibido”. Específicamente, los sujetos que acuden perciben a los lugares como transgresores por asociarlos con la ruptura, aunque sea provisional, de la actividad sexual “legítima”. Esto al permitir la realización de prácticas sexuales entre varones, con desconocidos, frente a otros, en lugares ubicados fuera del espacio doméstico, con la posibilidad de realizar prácticas sexuales grupales y entre personas con diferente edad, raza y clase. De este modo, esta lógica antinómica está de fondo y vincula a todos estos lugares. Pero, de manera diferencial, existen distinciones en

cuanto a una mayor o menor densidad antinómica entre los lugares comerciales y los lugares apropiados furtivamente por los varones.

Para el caso de los primeros, la sensación de “estar haciendo algo prohibido” se atenúa ligeramente, pues los varones los conciben como lugares “seguros”, que han sido pensados o adaptados para fines sexuales. Por lo anterior, ellos perciben que su práctica no está contraviniendo con su sentido ordinario. Es decir, si bien persiste cierta densidad antinómica, esta se ve aminorada por su carácter comercial adaptado para dicha práctica. Por el contrario, los lugares apropiados que integran la constelación son percibidos como “más peligrosos”, pero, al mismo tiempo, como “más excitantes” producto de que los varones están transgrediendo su sentido original para el cual fueron concebidos.

Esta diferenciación afecta o influye en la fragmentación como disposición sensible. En el caso de los lugares comerciales, estos son concebidos, como precisó Piscis: “como un árbol de opciones, porque no entran en ellos una persona ni dos... Sino que puedes escoger. Además de que vas a la segura: ¡Todos están buscando sexo!” (Gay, 33 años, entrevista). Es decir, dichos lugares favorecen que los varones puedan realizar la fragmentación corporal de manera evidente y segura, valorando diferentes atributos al tener certeza que todos allí están buscando lo mismo. Por lo anterior, en los lugares comerciales, la búsqueda por interactuar con alguien suele ser más meticulosa o selectiva sin verse presionados necesariamente por el tiempo ni por los posibles riesgos que podrían experimentar en caso de ser atrapados o por acercarse con varones que no estén buscando lo mismo. Esta explicación da cuenta por qué los sujetos refieren que Las cabinas es un lugar en el cual aquellos que acuden suelen ser más especiales o selectivos, en comparación con quienes practican cruising en los baños públicos.

Por su parte, para el caso de Los vapores Nava, si bien su carácter comercial adaptado para el cruising podría suponer una mayor selectividad o reto para interactuar con alguien, quienes acuden refieren que es más fácil hacerlo en comparación con Las cabinas. Esto se puede comprender por las condiciones materiales que ahondaré en el siguiente apartado, pero por ahora quiero enfatizar que en Los vapores Nava la posibilidad de transgredir espacialmente la privacidad del sexo como el poder mirar y realizar prácticas sexuales

grupales son condiciones que refuerzan simbólicamente su densidad antinómica y por ello es percibido como un lugar más atractivo o excitante que Las cabinas.

Por otro lado, en el caso de los baños de la Terminal y los baños de Los espejos, la densidad antinómica aumenta, ya que en ellos se agrega particularmente la transgresión del sentido ordinario de los lugares. Y ello influye en la fragmentación corporal de dos formas. En primer lugar, los sujetos fragmentan su propio cuerpo y contemplan cosificadamente a otros, pero particularmente lo hacen con cautela y discreción, o al menos inicialmente, para evitar el peligro que representa alguna confrontación entre los usuarios allí presentes por expectativas o pretensiones dispares. Quienes practican cruising en estos lugares aprenden a distinguir entre aquellos que acuden por fines sanitarios y aquellos que asisten por motivos sexuales.

En segundo lugar, una vez que en ellos los varones identifican a otros que también están buscando realizar prácticas sexuales, su disposición por fragmentar se acelera y la realizan de forma evidente y segura. Dicho de otro modo, por la escasez del tiempo y para evitar ser atrapados, ellos aceleran sus esfuerzos por comunicar su rol sexual e identificar lo que los otros están ofreciendo. Por consiguiente, ellos buscan valorar rápidamente el interés y la compatibilidad sexual. Frente a esto, ellos suelen ser menos selectivos o meticulosos para interactuar con alguien. Sin embargo, este aspecto no les supone menor excitación. Esto se explica ya que quienes allí se encuentran son revestidos simbólicamente por una cobertura que los hace elegibles sexualmente, por las transgresiones que están aconteciendo, aunque en otro contexto no serían elegidos.

Para cerrar, quiero redondear que las condiciones simbólicas que acabo de explicar se sustentan a partir de una dinámica antinómica diferencial que acontece en los lugares. Dicha dinámica influye en la fragmentación corporal y, junto con las condiciones materiales, va conformando una oferta de placeres distintos que los lugares ofrecen para la experimentación y exploración sexual entre los varones en el espacio público.

4.3.2.2 Las condiciones materiales

Materialmente, los lugares de la constelación destacan por su sobriedad, desgaste y sencillez. Si bien, tales características podrían deberse a circunstancias contingentes o de

bajo presupuesto, tales rasgos tienen el efecto de codificar los lugares y de expresar simbólicamente lo masculino en este caso. Dicho argumento lo propone James (2001) para el caso de la pornografía gay, pero es aplicable también para los lugares de cruising que aquí estudio.

Para profundizar en la representación de género, aterrizada en los lugares y su materialidad, es pertinente retomar a Sanders (2017) quien argumenta que las superficies que cubren los lugares: “son a la vez funcionales y expresivas” (p. 150). Sobre dicha expresividad, Sanders (2002) señala que la tradición arquitectónica en Occidente asocia la masculinidad con la “autenticidad” y la feminidad con el “artificio” o el “ornamento”. Por ello, los interiores sencillos, sin ornamentos o los mínimos complementos son un modelo arquetípico de la masculinidad, mientras que lo adornado es leído como femenino. Para este caso es observable cómo los interiores de los lugares que aquí analizo expresan una representación convincente de hombría que corresponde con lo “austero”, “real” y “sencillo” dadas sus condiciones de sobriedad, desgaste y sencillez.

Dando un paso más, yo interpreto que dicha codificación material expresa la fragmentación corporal como una disposición sensible generizada. Lo anterior al tratarse de un espacio de prestación sexual en el cual la subjetividad, asociada metafóricamente con lo adornado o lo femenino, no es algo necesario ni se desea, sino que lo relevante es el cuerpo cosificado o fragmentado que se ofrece y que es intercambiado de regreso. Al respecto, hago eco a las palabras que me dijo un varón y que mostré en el capítulo previo. Su narrativa condensa dicho aspecto adornado como no deseable, extendible su rechazo para las condiciones materiales de los lugares y para la forma subjetivada de relacionarse: *sin estar de princesos, a lo que se va: ¡A coger!* Es decir, se privilegia el cuerpo-objeto que se presta y se usa, pero porque implica el disfrute masculino encarnado por quienes acuden en su posición como sujeto. Para continuar, en seguida profundizaré en algunas condiciones materiales que los lugares tienen y que están relacionadas con la fragmentación corporal.

4.3.2.2.1 De los lugares apropiados por los varones y su relación con la fragmentación

En los baños de la Terminal y los baños de Los espejos el mingitorio favorece la fragmentación del cuerpo al focalizar la atención específica en el pene. Este artefacto es

apropiado eróticamente por los varones como uno que permite exhibir el miembro, ofrecerlo, mirarlo y estimularlo según decidan. De este modo, la fragmentación corporal ocurre rápidamente al facilitarla el mingitorio mismo. Sobre todo que dicho elemento es comunitario, es decir, no posee separaciones que impidan mirar.

Frente al mingitorio acontecen la mayoría de las interacciones sexuales. Allí las prácticas acostumbra a ser breves o suelen realizarse de manera fraccionada. Es decir, suelen verse interrumpidas por el ingreso de nuevos varones o por los practicantes mismos ante el temor de ser atrapados. Por ello, muchos interactúan rápidamente y se retiran lo antes posible. Por otro lado, las interacciones pueden ser breves, al cambiar las circunstancias, ante el hecho de que aparezca un cuerpo-objeto más deseable. Para ilustrarlo, retomo lo que me expresó Alex Raúl:

A veces las interacciones pueden ser breves, unas chupaditas y eso es todo... Porque puede ser que quien te la probó no tenga como la confianza suficiente para seguir por temor a ser atrapado o porque es gente que únicamente va a experimentar y no tiene interés de llegar más allá. Es lo que me he dado cuenta. También puede ser, y me ha pasado, que me la chupen tantito y que se vayan con alguien que les guste más su miembro porque me ha pasado que se han puesto a hacerle sexo oral ahí o se han metido con otro a un cubículo. Al principio me lo tomaba a mal. Como que: “ah, ¡Qué mal plan!”. Pero después dices: “no, pues, la verdad... Yo también lo hubiera hecho. Si alguien hubiera entrado que me hubiera llamado más la atención y me hubiese dado entrada, pues también me hubiera ido con él”. O sea, ya después entiendes, ¿no? (Bisexual, 25 años, entrevista)

La narración de Alex Raúl hace evidente cómo a partir de afinar su disposición por fragmentar, él ha comprendido que el cambiar de cuerpo-objeto no es un asunto “personal”. Al contrario, se trata de un intercambio mediado por la valoración erótica, lo cual justifica, desde su perspectiva, elegir a “los más deseables” y cambiar de cuerpo-objeto ante uno ofrecido de mayor valor.

Ahondando más, los cubículos son otro elemento material que benefician la fragmentación. Principalmente esto ocurre en los baños de la Terminal al encontrarse los cubículos frente al mingitorio. Concretamente, algunos acostumbra ingresar a un cubículo y dejar la puerta abierta. Ellos suelen masturbarse en dirección al inodoro, brindando la espalda al mingitorio. No obstante, suelen voltear, de vez en cuando, para mirar a aquellos que circulan por allí o que yacen de pie cerca. Al voltear, muestran el pene o con un

movimiento de cabeza suelen invitar a alguno para que ingrese con ellos. Otros suelen dejar la puerta entreabierta para focalizadamente mostrar el pene o el culo para quien decida asomarse por ella. Algunos más, en algún cubículo del fondo se asoman para atraer a alguien que esté cerca del mingitorio. Esto último lo realiza Orlando:

Llego y me voy hasta el fondo. Desde los cubículos me asomo a ver quién está y si alguien me cacha la mirada y se da cuenta de lo que busco, pues se acerca, ¿no? Que normalmente funciona así, pero cuando se acercan, ellos no entran al cubículo, sino que están esperando a que te toques o que hagas algo, ¿no? Entonces, casi siempre mi señal es tocarme y que se me pare... O enseñar mi verga ya parada y ya entran. (Bisexual, 33 años, entrevista)

En cualquiera de los casos, hacer uso de los cubículos para fragmentar el propio cuerpo o fragmentar a otros implica mayor tiempo que hacerlo en el mingitorio. Sin embargo, algunos prefieren hacerlo así al sentirse menos expuestos. Otros, en cambio, suelen emplear ambos elementos, según interpreten el interés de quien los mira. En relación con ello, pienso en Pepe quien es un varón que suele acudir a los baños de la Terminal muy temprano, antes de abrir su taller mecánico. Suele acudir entre las 4:30 y 7:00 horas. Él acostumbra acudir con una playera larga que le cubra hasta debajo de la entrepierna. La razón de esto radica en que él suele vestir un pantalón de mezclilla que ha adaptado para su práctica de cruising, el cual está descubierto de la parte trasera. De tal manera que si él percibe interés por alguien en el mingitorio, se levanta la playera y le muestra directamente el culo al ser la parte de su cuerpo “que está ofreciendo”. Él me explicó:

Estaba un fulano que estaba haciendo pipi en el mingitorio, pero se la empezó a chaquetear⁴⁵. Entonces lo que yo suelo hacer es que me subo la playera y les muestro ahí en el mingitorio. Muchos a pesar de que yo les esté enseñando, pues deciden no hacer nada. Algunos se la guardan y se van. Otros me ignoran. Pero él seguía ahí y me estaba viendo. Entonces yo me metí a un cubículo que estaba casi enfrente, a espaldas, de donde él estaba y me puse en cuatro. Me puse totalmente abierto de patas enseñándole el culo. Así, él ya decide si entra o no. Este señor entró e inmediatamente a montarme (*se ríe*). (Gay, 54 años, entrevista)

Otro elemento material que beneficia espacialmente la fragmentación es el espejo en ambos baños. Este funciona como un objeto a través del cual los varones pueden mirar a otros discretamente, mientras “lavan sus manos”. Allí algunos intercambian signos de interés,

⁴⁵ Esta palabra es empleada por Pepe para referirse a la acción masculina de la masturbación.

pero es usado con mayor frecuencia para mirar sutilmente a quienes apenas van ingresando. Por la organización interna de los baños, ellos necesariamente deberán pasar enfrente del espejo para dirigirse al mingitorio. Así, en caso de encontrarse allí alguno cuando otro va ingresando, dicho elemento favorece mirarlo de forma discreta. Desde este punto, la continuidad o no del acercamiento dependerá de las subsiguientes acciones que el recién llegado realice para comunicar que también está buscando realizar prácticas sexuales y que muestre un posible interés. Frente a esto, aquel que lo haya mirado, decide la pertinencia o no de ubicarse junto a él en el mingitorio o de seguirlo a un cubículo, si las condiciones así lo favorecen.

4.3.2.2.2 De los lugares comerciales y su relación con la fragmentación

En el caso de Los vapores Nava, la fragmentación corporal se realiza fácilmente y de forma rápida. Esto debido a la ausencia de obstáculos que impidan mirar cuando realizan los varones su actividad sexual y por la desnudez de los cuerpos. Ahondando más, un aspecto material distintivo que condiciona la fragmentación consiste en los cuerpos específicos que allí se encuentran. Acuden mayoritariamente varones entre los 40 y los 60 años. Si bien, es posible encontrar algunos menores y otros de mayor edad, se distingue la presencia de cuerpos maduros. Esto es relevante porque la diferenciación social, en términos de edad, funciona como un marcador sobre los cuerpos que son posibles de encontrar allí y de fragmentar en relación con el resto de los lugares de cruising.

Por otro lado, respecto a Las cabinas, sus condiciones materiales limitan la fragmentación en el sentido de que dicha acción requiere mayor tiempo en comparación con los demás lugares. Lo anterior a partir de dos motivos. El primero responde a que allí los varones reproducen espacialmente la privacidad del sexo, al contar con cabinas o compartimentos específicos, lo cual limita la posibilidad de mirar cuando ellos interactúan allí sexualmente. Y el segundo debido al hecho material de que los varones en este lugar suelen permanecer vestidos. Esto limita la fragmentación, pues dicha disposición requiere mayor tiempo. Lo anterior tanto para elegir como para comunicar “lo que se ofrece” y para descifrar las señales que los otros hacen.

Escudriñando más, este lugar únicamente posee una parte en la cual la fragmentación puede realizarse de manera rápida. Me refiero a las cuatro cabinas que cuentan con glory hole. En ellas, la elección por alguien se circunscribe únicamente a las características que muestra el pene insertado y a la forma en que este es estimulado por quien yace del otro lado del glory hole. Es decir, dicha abertura favorece que se valore plenamente el pene y la posición receptiva, sin considerar el resto de los atributos corporales y conductuales. Por este motivo, allí es más sencillo y rápido interactuar con alguien. Para esclarecerlo, recupero lo relatado por Orlando. A él no le gusta tener actividad sexual con varones de edad madura, en razón de que no percibe atractivo su rostro a partir de las señales de envejecimiento. Sin embargo, en caso de encontrarse en el glory hole, Orlando es capaz de interactuar con ellos al valorar específicamente el pene:

Una vez me tocó con uno que venía de Ixtapan de la Sal⁴⁶. Yo estaba en una cabina con glory hole y alguien del otro lado metió su verga. Yo se la mamé, dije: “¡Oh, dios, qué rica verga!”. En eso, decidí cambiarme de cabina y meterme a la misma que él. Entonces, cuando me moví y me pasé a su cabina, le vi la cara y vi que era un señor. No me causó repele, aunque probablemente si lo hubiera visto antes no hubiera interactuado con él. Pero, bueno, ya me había gustado su verga. O sea, sí puedo coger con alguien mayor, pero a veces sus caras no me gustan. Hay gente que ya está muy viejita: “¡Ay, no!”. A mí no me gustan en general... Pero, ponle... Si me gusta su verga... (se ríe). Me gustan que sean gruesas, rectas, cabezoncitas, como de dildo. Y pues ya, entonces puedo mamarla sin problema. En su caso, cuando lo vi, además también cumplió con un requisito indispensable para mí que es que traía condones. Entonces, dije: “¡Súper! Deja voy por mi lubricante”. Le dije eso porque él siempre dejó en claro que él quería ser activo, porque yo le pedí que me la mamara y no me la mamó. Me tocaba las nalgas, nunca me tocó el pene y dije: “Ah, a lo mejor solamente quiere culo”. (Bisexual, 33 años, entrevista)

Lo descrito por Orlando hace evidente cómo las condiciones materiales favorecen la fragmentación. Ante ello, el pene y la posición receptiva constituyen el valor erótico mínimo buscado por los varones. Por esta razón, dichos fragmentos son beneficiados por las condiciones materiales del lugar y se superponen a otros. Esto es evidente en la interacción que narró Orlando, ya que en otras condiciones esta no habría ocurrido.

⁴⁶ Este es un municipio que está ubicado al sur del Estado de México. La distancia entre dicho municipio y Las cabinas aproximadamente es de 1 hora y 30 minutos en automóvil o de mayor tiempo en caso de viajar en autobús.

Adicionalmente, otro elemento material que afecta la fragmentación en Las cabinas es el relativo a los cuerpos que son posibles de encontrar allí. Principalmente acuden varones entre los 18 y los 40 años. Por consiguiente, hallar cuerpos jóvenes es la norma a diferencia de los cuerpos de mayor edad. Esto tiene el efecto de que estos últimos allí sean ubicados con un menor valor erótico. Por lo anterior, son las condiciones materiales, a través del glory hole, las que les posibilitan a ellos muchas veces interactuar sexualmente. Una vez que he mostrado la fragmentación y su relación con las condiciones de los lugares aquí analizados, ahora explicaré el tercer componente que conforma esta constelación.

4.4 La erotización en términos de relaciones de poder

Para comprender este tercer componente es importante reconocer que el morbo es un elemento emocional que da cuenta del compromiso que los varones tienen con los órdenes de género y heterosexual. Para profundizar en esto es importante mencionar que el morbo es posible analizarlo mediante los conceptos de “illuso” y “libido” propuestos por Bourdieu (1997). De acuerdo con Cedillo (2023), la illuso da cuenta del deseo que los sujetos tienen por implicarse o formar parte de un juego social específico, sin importar de cuál se trate. En este tenor, la illuso es:

creer que el juego merece la pena, que vale la pena jugar [...] es decir el hecho de considerar que un juego social es importante, que lo que ocurre en él importa a quienes están dentro, a quienes participan. [...] Dicho de otro modo, los juegos sociales son juegos que se hacen olvidar en tanto que juegos y la illuso es esa relación de fascinación con un juego que es fruto de una relación de complicidad ontológica entre las estructuras mentales y las estructuras objetivas del espacio social. A eso me refería cuando hablaba de interés: se encuentran importantes, interesantes los juegos que importan porque han sido implantados e importados en la mente, en el cuerpo, bajo la forma de lo que se llama el sentido del juego. (Bourdieu, 1997, p. 141-142)

Así, en este caso, el interés por participar en la práctica de cruising está condensado por la emoción del morbo. De manera ilustrativa, muchos refirieron sentir esta emoción al conocer la existencia de los lugares aquí analizados y que fue ello lo que les llamó a acudir. Como me lo dijo, Alex Raúl:

lo que me trajo es el morbo. Esta sensación de ver qué pasa, saber qué ocurre... Quise experimentar algo nuevo, enfocado obviamente en lo sexual. De ahí surgió mi interés por ir a

los baños de la Terminal para hacer cruising y todas esas cosas. (Bisexual, 25 años, entrevista)

Esta emoción no se limita a sentirla los varones únicamente las primeras veces que acuden, sino, en general, los sujetos la aluden como aquello que sienten al interior de los lugares y que los orienta a participar. Por ello es que pienso al morbo como una *illusio*. Para explicarlo en esta constelación, parto de reconocer que el morbo es tanto una energía afectiva, resultado de un *habitus* sexuado masculino, como un elemento moldeado espacialmente por los lugares de cruising.

Como producto de un *habitus*, el morbo o esta apetencia de los varones por participar en la práctica de cruising responde a la incorporación de las categorías de percepción en cuanto a la hombría y el orden simbólico de género, las cuales exaltan el deseo sexual masculino. Dicho deseo es concebido como “intrínseco, incontrolable y fácilmente excitable” (Vance, 1989, p. 13). Asimismo, el morbo da cuenta de la lógica simbólica de género que construye a los varones como sujetos sexuales. Por ambos motivos, dicha emoción, pensada como *illusio*, refleja el compromiso que los varones tienen con la hombría y con el orden simbólico de género.

Por otro lado, respecto a la influencia espacial que moldea el morbo, ello ocurre en dos sentidos. En general todos los lugares de la constelación son escenarios que representan para los varones la posibilidad para hacer actos sexualmente “prohibidos” y por ello los perciben como excitantes. Lo anterior es producto de la dinámica antinómica que envuelve y conecta a los lugares que integran esta constelación. Dicha dinámica es sentida por los varones como morbo y es diferencial, pues adquiere densidad o ligereza con base en el grado que cada lugar provee para la transgresión espacial de la privacidad del sexo y por la transgresión o no que los sujetos hacen de su sentido ordinario. De esta manera, en términos espaciales, los baños de la Terminal y los baños de Los espejos, seguidos por Los vapores Nava, son aquellos que tienen mayor densidad “morbosa” en comparación con Las cabinas. Esta explicación me permite comprender el papel que tiene dicha emoción en mi campo, pero también me es útil para entender lo que en su momento encontró Lores (2012) en los lugares de cruising que él estudió:

El morbo es lo que atrapa verdaderamente a los actores en el circuito de intercambios y es expresivo de la circulación de los deseos dentro de la comunidad sexual. Se presenta como una especie de mana o fuerza erotizante que anima el campo y orienta las prácticas sexuales. (p. 124)

Por otra parte, pensar el morbo conceptualmente como libido es otro aspecto que añade nitidez para comprender la manera en que los sujetos se relacionan. De acuerdo con Bourdieu (1997), la libido alude a: “intereses socialmente constituidos que tan sólo existen en relación con un espacio social dentro del cual determinadas cosas son importantes y otras indiferentes” (Bourdieu, 1997, p. 143). Concretamente sobre los intereses y las relaciones de género, Bourdieu (2000) señala:

En la medida en que la socialización diferencial dispone a los hombres a amar los juegos de poder y a las mujeres a amar a los hombres que los juegan, el carisma masculino es, por una parte, la fascinación del poder, la seducción que ejerce la posesión del poder, por sí misma, sobre unos cuerpos cuyas pulsiones e incluso cuyos deseos están siempre socializados. (p. 101-102)

Frente a esto, para este espacio de prestación sexual o constelación de lugares de cruising, yo afirmo que los varones experimentan excitación por los juegos de poder y por aquellos que los juegan. Así, el morbo, como libido en la práctica de cruising, es una forma de carisma masculino que revela la fascinación erótica por controlar o ejercer poder y la erotización cosificada por ser objeto de control o de dominación. Por consiguiente, los lugares y los sujetos que practican cruising producen y refuerzan posiciones simbólicamente generizadas, las cuales terminan por hacer eco del orden heteronormativo. Para clarificar mejor continuaré reflexionando sobre esta emoción, pensándola como libido, y mostraré cómo los varones se relacionan a partir de la edad, la raza y la clase.

4.4.1 Por edad

En estos lugares interactúan sexualmente varones con diferentes edades o pertenecientes a distintos segmentos etarios. Desde su perspectiva, la posibilidad de transgredir la frontera etaria a partir de las prácticas sexuales es motivo de excitación. En relación con esto son llamativas las palabras de Brandon, un varón que conocí en un club sexual. Él me relató su

experiencia sobre los baños de la Terminal, pero sus palabras son generalizables para el resto de los lugares analizados que integran esta constelación:

Cuando regresé a los baños vi que había un señor grande. Ya tendría unos 45 años y había un chavito como de unos 18 o 20 y eso fue lo que más me provocó morbo, por la diferencia de edad y por la diferencia de cuerpos. El chavo era muy delgado y aparte no muy alto y el señor era robusto y alto. Entonces cuando los vi en el acto, sí me sorprendí bastante. Nunca había visto una situación similar. A lo mejor eso nada más lo había visto en una película porno, pero lo estaba viendo ahí en persona. ¡Imagínatelo! El chavito, delgadito... Pues sí estaba dos, tres y el señor ya era una persona grande, ya de cuerpo robusto y todo eso. Ver dos personas de muy diferente edad estar así, pues sí me provocó morbo. Ellos estaban en un cubículo. Yo me metí al lado y me asomé desde arriba para verlos. Así vi cómo el señor estaba dándole al chavito y este disfrutando el momento. Entonces, apenas me había subido a la taza cuando entraron los policías. Y pensé: “¡Vámonos!”. (Bisexual, 34 años, entrevista)

De acuerdo con lo narrado por Brandon, y compartido por otros, las prácticas sexuales intergeneracionales son motivo de morbo a partir de una dinámica antinómica en el ejercicio de la sexualidad. No obstante, al analizar su discurso es posible identificar los contenidos culturales que los sujetos depositan, en términos de edad, sobre los cuerpos maduros y aquellos con menor edad. Dicha significación diferencial reproduce la hombría y el orden simbólico de género. Específicamente los cuerpos de mayor edad son leídos con una apariencia asociada con mayor hombría, en relación con aquellos de menor edad, quienes son feminizados. Lo anterior en razón de concebir a los cuerpos maduros como robustos y grandes, a diferencia de los otros como más delgados o de menor tamaño. Además, relacionado con ello, los cuerpos son leídos diferencialmente por edad, según una mayor o menor experiencia sexual. Esto último jerarquiza nuevamente a los cuerpos desde la hombría y el orden simbólico de género. Sobre esto, Alfredo me comentó:

Supuestamente varios me han dicho que estoy muy guapo, que soy un hombre de cana y que la cana se respeta. A muchos les gustan los maduros, entonces por eso es que me siguen y para suerte mía: “pura juventud”. Me caen puros jovencillos de 18 para arriba. Los maduros no me llaman la atención porque ya sabemos qué hacer y todo. ¿Sí? ¿Ya me entendiste? Entonces no le veo el caso estar con una persona madura, a estar con un jovencillo, que a lo mejor empieza o que ya sabe, pero que le fascina estar con los maduros. Por eso es que un jovencillo es más efectivo para mí. Porque hay varios... Bueno yo corrí con suerte de conocer a un joven de 18 años. No sabía absolutamente nada, él me lo dijo y yo lo enseñé. Se oye mal, pero, pues, estrenas, ¿no? Así de fácil. Con eso te digo todo. Estrenas. Te pregunta: “¿Cómo me muevo y cómo me pongo?”. Y tú eres quien lo llevas. Con decirte que lo excitas

peor que una mujer, porque él se entrega con todo. Él va a lo que va, a enseñarse... Y es bonito, ¿no? Lo bonito es enseñar... (Bisexual, 48, años, entrevista)

Lo narrado por Alfredo condensa la percepción que comparten muchos con mayor edad. Ellos se perciben con mayor control sobre aquellos de menor edad, particularmente en cuanto a la experiencia sexual. Este aspecto los inviste a ellos con mayor valor erótico, pues refuerzan su representación de hombría. Por su parte, aquellos con menor edad son erotizados inversamente por su falta de experiencia y por su “entrega total”. Al respecto, son esclarecedoras las palabras de Diego:

Los maduros ya están muy vividos, ya con mucha experiencia. Ellos ya no tienen un cuerpo joven... Yo tampoco ya lo tengo, pero me atrae mucho que cada cosa esté en su lugar. Y a veces a esta edad, aunque te cuides, ya se ve el paso del tiempo. Por más que te cuides ya hay arrugas, canas. Además, siento que los jóvenes son un poquito más aventados, ¿sabes? Ahorita lo que se me viene a la mente es que los maduros también ya saben lo que quieren, entonces ya son más exigentes. Ya son así como que: “eso no me gusta”, “por ahí no”, “quiero esto”. Yo no interactúo mucho con ellos, pero siento que son así. Exigen ciertas cosas. En cambio, con los chavillos puedes hacer más. Como que les da lo mismo. O sea, andan experimentando, por lo que cualquier cosa les gusta. También siento que les puedo ser más atractivo a los chavillos. No a todos porque también hay algunos que nada más buscan a chavillos, pero a varios sí les gustan grandes, entonces eso me gusta, que me vean atractivo. De hecho, yo creo que puedo ser atractivo para ellos por lo mismo que a mí no me gustan los de mi edad (*se ríe*). (Gay, 41 años, entrevista)

Dicho de otra manera, aquellos con menor edad son investidos de valor erótico a partir de su poca experiencia, pero concretamente porque son más “utilizables” sexualmente por su falta de límites. Inclusive son más aprovechables *peor que una mujer*, haciendo eco de las palabras de Alfredo. Esto último sugiere un carácter de menor humanidad asociado para ellos, directamente cosificados. Por el contrario, los maduros son percibidos como más exigentes o con propiedad de sí, sobre lo que les gusta y lo que no, es decir, implícitamente se les concibe a ellos simbólicamente desde una posición de sujeto, eminentemente masculina.

En este sentido, para seguir profundizando sobre dicha relación de poder, comparto ahora la perspectiva de un varón con menor edad, Tadeo, a quien conocí en Las cabinas:

Los maduros son los que más morbo me dan y digo: “órale va”. Como de 40 años me prenden un chingo. No sé si por su físico, su porte, pero me gustan. Si está casado también, mientras más prohibido mejor. Tienen más experiencia (*se ríe*). Pero, además, yo creo que

siento morbo porque como son personas mayores, siento que son personas con las cuales no debería de interactuar, ¿no? Sin embargo, quiero hacerlo. Al final del día termino cediendo. Mientras sea un maduro rico conservado le entro, ya muy viejitos, no. (Gay, 25 años, entrevista)

Lo referido por Tadeo concuerda con la visión de los maduros en cuanto a atribuirles una mayor experiencia sexual. Además, su perspectiva muestra que su deseo por ellos está condicionado a lucir un cuerpo “conservado”, pues de lo contrario son rechazados por él. Esto se explica, desde su perspectiva, porque los varones leídos como “viejos” son asociados con la pérdida de fuerza o de vigor y en consecuencia son concebidos con una menor representación de hombría, lo cual tiene como efecto para ellos una menor atribución erótica. Pero, adicionalmente Tadeo evidencia un aspecto más que adelanté, la erotización responde a una dinámica antinómica producto de transgredir, en el ejercicio de la sexualidad, la brecha intergeneracional. Al respecto, para profundizar, muchos de menor edad me refirieron que no perciben atractivos a los maduros, pero los erotizan porque ellos mismos se saben más deseados por su juventud frente a ellos. Es decir, aquellos de menor edad se perciben con mayor control, particularmente como objetos de deseo. Para explicarlo, comparto lo que me señaló Andrés:

Cuando veo a un señor de cuarenta años, por ejemplo, que se me acerca y veo en su mirada que le gusto me prendo y quiero estar con él, aunque no cumpla con los prototipos físicos que yo buscaría. Siento que me da morbo. Me ha pasado que de repente hay alguno que me mira mucho y que yo digo: “no me gusta, está grande, no está delgado, ni semialto, ni tampoco tiene algún atributo así como nalgón o pitudo... No lo tiene”. Pero cuando veo su insistencia, me da morbo, su mirada me prende. Y termino aceptando, aunque no me guste. Siento morbo de que me desea. (Gay, 28 años, entrevista)

En síntesis, el morbo en la práctica de cruising revela la fascinación erótica que experimentan los varones por dominar y ser objeto de dominación. Concretamente es notorio el poder que ejercen los maduros sobre aquellos de menor edad, quienes paralelamente se perciben a sí mismos con control, pero en su posición como objetos de deseo. En términos espaciales, en los lugares de cruising subyace una dinámica antinómica a partir de la posibilidad que los varones tienen de transgredir, con sus prácticas sexuales, la brecha intergeneracional dada la diversidad de cuerpos.

4.4.2 Por motivos de raza y clase

A la constelación acuden personas con diferentes capitales y de fenotipos distintos. A pesar de ello, la mayoría pertenece a sectores de clase media y baja y principalmente encarnan alguna gama de tonos de piel morena, cabello negro y ojos oscuros. Dichos cuerpos, junto con las condiciones materiales de la zona, la construyen simbólicamente como perteneciente a una clase social baja y racializada. Lo anterior tiene efectos estéticos en el imaginario que se construye de la zona y sobre aquellos que acuden. La mayoría son leídos como “feos”, “no deseables” o “no guapos”. Esta asignación estética responde a la incorporación que han hecho de ciertos esquemas y que se ponen en marcha para atribuir significados y jerarquizar aquello que perciben. Específicamente, dicha incorporación es producto de su exposición, en términos más amplios, a un orden social racializado y de clase⁴⁷ que asocia: “la blancura, natural o artificial, con la belleza y el privilegio [...] y su contrario, es decir, la piel morena, con la fealdad, la marginalización y la pobreza” (Navarrete, 2017, p. 17).

Así, este imaginario tiene efectos en la manera en que es percibido este espacio de prestación sexual como uno al que acuden individuos simbólicamente feminizados por motivos de raza y clase. En este contexto, aquellos que acuden son concebidos como sexualmente utilizables por aquellos con mayores capitales. Esto por percibirlos con incapacidad para “exigir” o para “ser selectivos” en sus prácticas sexuales por su “fealdad” o su “falta de guapura”. Al respecto, Elías, quien presenta un tono de piel claro, cuenta con estudios profesionales y coordina una área del lugar donde trabaja, me dijo sobre los varones que practican cruising en aquellos lugares:

Es gente sencilla y más abierta... Como ellos no cumplen con un estándar han de pensar: “como yo no soy tan guapo, pues tampoco voy a pedir algo que yo no tengo”. Van como que personas que no cumplen con ciertas características de perfección, principalmente sería eso. O sea, por ejemplo, de un perfil social bajo, no deportistas, lejos de lo que sería el estereotipo de lo deseable para todo el mundo, ¿no? Aunque también van algunos chavos como de buen ver, digo: “yo generalmente me ligo como que a los mejorcitos”. (Gay, 31 años, entrevista)

⁴⁷ Cerón-Anaya (2024) argumenta que en México las ideas raciales se vinculan estrechamente con los principios de clase, por lo cual él sugiere estudiarlas de manera articulada.

Dicho de otra manera, existe una marcada relación de supra-subordinación en términos de raza y clase que envuelve a la zona en general y que se manifiesta en la práctica de cruising. Así, coincidentemente con Elías, comparto lo que Sagitario me relató y que puede complementar la visión de la zona. Sagitario presenta un tono de piel moreno claro, cuenta con recursos económicos limitados y una carrera universitaria trunca. Él me refirió sobre los baños de la Terminal, aunque su descripción puede ser extendible para el resto de los lugares aquí analizados:

Vienen personas de todo tipo y como vienen personas de todo tipo por eso la Terminal es un lugar feo. Pero también, porque vienen personas de todo tipo se presta para el cruising. Hay mucha variedad, aunque siento que las personas que pasan por aquí son personas ordinarias. Algunas con menores recursos económicos y por lo tanto que a lo mejor no se visten tan bien, no pueden cuidarse, por ejemplo, la piel o los dientes y por lo tanto son personas ordinarias porque no les alcanza. O una cosa o la otra. Así me siento yo. Vienen hombres de todo tipo, pero siento que abundan más las veces que van hombres que no son precisamente atractivos. De hecho, hay veces que la persona más atractiva, o bueno la que yo considero más atractiva, pues obviamente no le hace caso a los que están ahí. Llego yo y me hace una señal, ¿no? Porque soy lo menos peor que hay ahí. (Gay, 24 años, entrevista)

Con independencia de este imaginario que envuelve a la zona, muchos experimentan morbo al entrar en contacto con algunos ubicados a cierta distancia social de ellos. Particularmente muchos experimentan excitación por transgredir las fronteras raciales y de clase a partir de las prácticas sexuales. Esta erotización se explica a partir de una dinámica antinómica en el ejercicio de la sexualidad, pero además encuentro que los varones que acuden erotizan una hombría diferencial para cada extremo del orden racial⁴⁸. Es decir, en esta constelación ciertos contenidos culturales son alojados específicamente en la blancura y otros en la morenidad. Para desarrollar este argumento, a continuación analizaré las vivencias de dos interlocutores que dan cuenta de ello. Comenzaré por recuperar lo que me comentó Brandon:

Cada quien ubica a los de su rancho. Más o menos sabes el tipo de personas que vive en tu ciudad. Pero llega una persona alta, güera, dices: “no es de aquí”. ¡Y que esté participando en una situación así...! (*Voz de sorprendido*). Más que nada nos regresamos al tema de la persona atractiva. También te topas con ese tipo de personas. Yo creo que la segunda vez

⁴⁸ “El orden racial mexicano es un modelo inestable que refleja una distinción binaria entre la morenidad y la blanquitud y, al mismo tiempo, [...], depende de la clase” (Cerón-Anaya, 2024, p. 157).

que fui a los baños de la Terminal eso fue lo que se me hizo excitante. Que inclusive puedes encontrar personas con muy buen físico, con muy buena apariencia física, cara y todo. ¡Y que estuvieran ahí en ese tipo de lugares...! (*Voz de sorprendido*). Fue lo que se me hizo excitante y lo que hacía que yo quisiera seguir viendo, me dio morbo. (Bisexual, 34 años, entrevista)

Brandon encarna un tono de piel moreno oscuro, cuenta con estatura promedio y es obrero. Además, Brandon presenta signos corporales y conductuales que le atribuyen ser leído bajo una apariencia masculina. Específicamente posee un rostro con signos toscos, un cuerpo robusto, ligeramente marcado por el gimnasio y una forma de conducirse masculina. A él le despertó morbo encontrarse con alguien alto y güero en los baños de la Terminal. Yo interpreto que su extrañamiento y excitación radicó en que para él la presencia de aquel cuerpo contravenía el imaginario racial y enclasado de la zona y su concepción moral de la blancura como “más racional” o “civilizada”. Profundizando más en su experiencia, él me dijo al relatarme sobre Las cabinas:

Yo no me considero una persona ni agraciada ni guapa ni nada, pero tengo suerte con hombres muy guapos, de buen físico, desde clase social alta, pero también de clase normal o baja. Entonces el hecho de que alguien así se fije en ti cuando sabes que esa persona tiene todo para que más personas estén a sus pies, pues sí te levanta un poco el ego o la autoestima, ¿no? Que te elija a ti o sea dices: “¡No manches⁴⁹...! Pudo haber tenido una mejor opción y me eligió a mí” (*Voz de sorprendido*). A quién no le va a levantar el ánimo que alguien que es muy atractivo te elija, ¿no? Simplemente me sorprende. Te hace sentir bien frente a los demás que están en el momento. Han de pensar: “no manches... Está bien güero el wey y eligió a ese wey. Nosotros estamos hasta mejor, ¿qué le vio?”. (Bisexual, 34 años, entrevista)

Brandon no se percibe a sí mismo “guapo” ni “agraciado”. Como muchos, él refiere la blancura como una señal de belleza o de atractivo físico y al no encarnarla él no se percibe así. Él no es consciente de que el encarnar actos de hombría o el ser leído de forma masculina es lo que le dota de valor erótico frente a otros en dichos lugares y que ello desembocó en aquella experiencia. En ella, él fue blanqueado frente al resto, pero como objeto.

⁴⁹ “No manches” o “no mames” es una expresión coloquial para expresar sorpresa o incredulidad.

Continuando con él, comparto lo que me comentó sobre dos varones que conoció en Las cabinas. Con ellos, tras interactuar, intercambiaron números de celular y posteriormente cada uno lo invitó a su casa:

Aparte de muy lujosa la casa, muy guapo. Lo disfruté mucho, la neta también acabé muy mal, muy adolorido porque él sí me dijo que era 100% activo y como cuando lo conocí él fue activo y yo pasivo, pues se repitió así. Cuando llegué a su casa, lo disfruté. En Las cabinas conoces a todo tipo de personas y más te llevas la sorpresa porque cuando son gente de mucho dinero y gente muy agraciada dices: “no mames, no...” (*Voz de sorprendido*). Yo nunca me imaginé que me fuera a meter a una casa de ese tipo de gente y menos con una persona tan agraciada. Igual me pasó con un señor grande que era abogado, igual me llevó a su casa y dices: “no mames, pinches caserones, parecen más de narco que de un profesionista, ¿no?”. Y la verdad ambos muy buena gente, muy respetuosas, muy generosas y no es porque me hayan dado dinero, simplemente muy atentas, esa es la palabra. Me cuidaron en todos los aspectos... (Bisexual, 34 años, entrevista)

Analíticamente Brandon intercambió su hombría o virilidad por la blancura de ellos. Dicha blancura es lo que para él se conecta con la belleza y es lo que valora consumir de ellos. Y viceversa, los otros intercambiaron su blancura por la virilidad de aquel. En síntesis, propongo que, en esta constelación, se erotiza una hombría blanca, asociada con lo guapo, y una hombría morena vinculada con lo viril. En el caso de Brandon simbólicamente él se relaciona con ellos desde una dinámica de supra-subordinación por motivos de raza y clase vinculados con lo estético. Es decir, quienes son “güeros” o “guapos” ocupan una posición dominante y él se percibe subordinado, pero erotiza su dominación.

Profundizando más sobre la erotización de la hombría morena, esta es erotizada a partir de un deseo colonizador que esencializa la condición “salvaje” de quien es racializado y de clase baja. Este atributo los ubica cerca de la “naturaleza” y de la “animalidad” y ello tiene el efecto de hipersexualizarlos como han apuntado otras investigaciones (Caraballo, 2020; Moutinho, 2008; Viveros, 2009; Young, 1995). Particularmente para ahondar empíricamente sobre esto, comparto la experiencia de Piscis. Él presenta un tono de piel moreno claro, cuenta con estudios profesionales y lidera un área del lugar donde trabaja. Él presenta un comportamiento ligeramente femenino y se identifica como más cercano con el mundo de las mujeres. Entre sus experiencias que él percibe con mayor morbo, me destacó la primera vez que fue a Las cabinas:

La primera vez que entré a Las cabinas, pues ya me la sabía. Pensé: “yo he ido a algunos lugares de encuentro en la Ciudad de México, aquí no me van a venir a mamonear ni a mirar para abajo ni nada, a lo que vengo”. Había un señor en una cabina y ya había varios weyes que se la pasaban de aquí para allá nada más viendo, pero ninguno se animaba y pensé: “con permiso” y me metí con ese señor. Y el señor se veía como de pueblo, no de aquí de Toluca porque los de pueblo sí se les ve otra cara diferente: como más ruda, más tosca, más de hombre... A diferencia de las de aquí de Toluca que somos así como que: “bonitas” (*se ríe*). Así como: “no tan toscas de la cara, con facciones no tan masculinas”. Ellos, por ejemplo, su quijada... Tienen barba o la proporción de su cara... Tienen la nariz no tan fina, su pelo, su cuerpo... Y eso me excitó mucho porque el señor se me hace como que era heterosexual o no sé, en mi mente era heterosexual. Entonces, estábamos en una cabina... Yo ni siquiera estaba haciendo sonidos, pero me dijo: “¿Te puedes callar tantito?” y yo dije: “sí” y se vino: ¡Ay, qué rico! (*se ríe*). Pienso que me dijo que me callara porque yo creo que se estaba imaginando que estaba con una mujer... (Gay, 33 años, entrevista)

En lo detallado por Piscis es visible la manera en que él erotizó al otro varón por contenidos culturales que asoció con su cuerpo. Específicamente le atribuyó una mayor hombría por su cuerpo racializado y de clase baja. Dicha hombría la concibió como más “auténtica” a diferencia de la encarnada por los varones de la ciudad. Inclusive, por ello mismo, lo percibió “heterosexual” o como “más hombre”. En su caso, Piscis intercambió fungir un rol sexual pasivo por la virilidad “auténtica” de aquel e inversamente este intercambió su virilidad racializada por la receptividad del otro. En términos simbólicos, una interpretación de lo relatado por Piscis podría ser la sugerida por Moutinho (2008) quien argumenta:

al aproximar al hombre “negro” a la naturaleza, animalizarlo y supererotizarlo para diseñarlo en oposición a la civilidad “blanca” [...] se crea un espacio en el cual los elementos de estigma pueden transformarse en elementos de prestigio. (p. 241-242)

En otras palabras, Moutinho (2008) expone que el estigma colocado en términos de raza puede revestir de prestigio, en el ámbito sexual, a los varones racializados y de clase baja, al ubicarse como superiores sexualmente frente al hombre “blanco”. Si bien es sugerente esta interpretación, yo sugiero que, a pesar de la hipersexualización, continúan aquellos subordinados, pues su valor erótico o prestigio se basa en su cosificación sexual y no en su calidad como sujetos. Esto es evidente al menos para la práctica de cruising, ya que se reproduce la instrumentalización de los cuerpos desde lo simbólicamente masculino sobre lo feminizado.

Para cerrar este apartado, quiero redondear que en esta constelación se erotiza una hombría distinta en cada extremo del orden racial. Específicamente se erotiza la hombría blanca a partir de la belleza y la hombría morena a partir de lo viril. En ambos casos, lo simbólicamente masculino o blanco ocupa una posición dominante y lo feminizado o racializado y de clase baja es subordinado. En cualquiera de los dos, el morbo condensa la erotización de dominar y ser dominado, respectivamente.

4.5 Reflexiones finales: atando cabos o la conformación de una oferta de placeres distintos a partir de los lugares de cruising en la zona de la Terminal

A lo largo del capítulo he explicado la fragmentación corporal y la erotización en términos de relaciones de poder. Con ello, sumado a la transgresión espacial de la privacidad del sexo que expliqué en el capítulo previo, he mostrado los tres elementos que construyen una constelación de lugares de cruising en la zona de la Terminal. Dichos componentes son disposiciones sensibles masculinas y son elementos moldeados espacialmente. En otras palabras, dichos componentes dan cuenta de lo que implica, para ellos, encarnar un varón que experimenta y explora el ejercicio de su sexualidad con otros varones en el espacio público, pero también son elementos condicionados por los lugares mismos.

Esta constelación en la zona está materializada por diferentes lugares de cruising. Tanto por lugares comerciales adaptados para ello como por lugares apropiados furtivamente por los varones. Tales sitios están conectados por los sujetos a partir de su práctica y por su cercanía territorial. Sin embargo, además, llegado este punto es posible redondear lo que en su momento dejé ver superficialmente. En conjunto, los lugares aquí analizados integran una formación espacial más amplia, puesto que están vinculados por una dinámica antinómica que los conecta a todos.

Dicha dinámica se sustenta en que estos lugares permiten hacer actividades sexuales “ilegítimas” desde la heteronormatividad. Es decir, posibilitan hacer prácticas sexuales entre varones, con desconocidos, delante de otros, fuera del espacio doméstico, con la oportunidad de hacer prácticas grupales y de transgredir la diferenciación social en razón de edad, raza y clase. Así, estos lugares, siguiendo la perspectiva de los varones, son atractivos porque suponen cierta “liberación” o “transgresión” de la normativa heterosexual en el

espacio público. Por ello, interpreto que los conciben como luminosos. De este modo, estos lugares acumulan su significado o brillo a partir de las relaciones sociales que los sujetos allí establecen, pero también dichas relaciones están moldeadas por las condiciones simbólicas y materiales propias de los lugares.

Prosiguiendo, a partir de dicha dinámica antinómica, esta constelación se constituye en una oferta, casi como un menú, que los varones tienen a partir de los placeres distintos que cada lugar ofrece. Dicho brillo o carácter atractivo, para ellos, no es homogéneo, sino que es diferencial entre los lugares comerciales y los apropiados por los varones. En los primeros se atenúa o se hace más ligera su densidad antinómica o “morbosa” por su carácter destinado para el cruising, lo cual les brinda mayor seguridad a quienes acuden al tratarse de lugares para ello. Por el contrario, en los segundos la densidad “morbosa” se acentúa o se concentra en mayor medida al transgredir los sujetos en ellos su sentido ordinario. En consecuencia, la fragmentación corporal que realizan los sujetos en los lugares comerciales suele ser más evidente y segura y la actividad sexual suele ser más prolongada. Por su parte, en los lugares apropiados furtivamente, la fragmentación corporal ocurre con mayor cautela, o por lo menos al principio, y posteriormente se acelera, una vez que los implicados han reconocido que comparten el mismo interés.

Avanzando más, en dichos lugares apropiados los varones suelen ser menos selectivos para decidir con quienes interactuar por la premura del tiempo y para evitar ser atrapados. Derivado de ello, las prácticas sexuales en estos lugares se experimentan con mayor intensidad, aunque sean más breves que en los lugares comerciales. Para esclarecer estos placeres distintos entre ambos tipos de lugares, comparto lo que me dijo Piscis:

El placer es diferente. No lo podría como que sopesar o medirlo o ponerlo en una balanza. Las veces que he cogido en lugares que no son para ello son momentos breves, a lo mucho han sido cinco minutos los que estuvimos ahí. Pero, esos cinco minutos fueron: “¡Wow!” O sea, riquísimos. En cambio en los lugares de encuentro que pagas, el placer es diferente... Ahí es más la seguridad o la tranquilidad porque son para eso. No todo es deprisa... (Gay, 33 años, entrevista)

Por otra parte, además de lo anterior, la dinámica antinómica que conecta a los lugares se acentúa, en mayor o menor medida, a partir de la transgresión espacial de la privacidad del sexo, según corresponda. Por ello, los baños de la Terminal, los baños de Los espejos y Los

vapores Nava son percibidos como más excitantes, que Las cabinas, al favorecer ellos la posibilidad a los varones de mirar y ser mirados mientras interactúan sexualmente.

De igual manera, esta oferta de placeres distintos también se sostiene a partir de los cuerpos que acuden a cada lugar. Más exactamente en Los vapores Nava es posible encontrar predominantemente a varones maduros, mientras que en Las cabinas es más marcado hallar cuerpos de menor edad. Lo anterior sin olvidar que en los baños de la Terminal y los baños de Los espejos la variedad etaria es muy amplia. Dicha oferta diferencial de los cuerpos, junto a otros marcadores sociales que actúan relacionamente frente al imaginario general de la zona, afecta la fragmentación corporal que los varones hacen y además constituye la erotización en términos de relaciones de poder. En ambos casos, estos lugares y los sujetos que practican cruising producen y refuerzan una lógica binaria, simbólicamente generizada, en la manera que los cuerpos se relacionan.

Para cerrar, quiero precisar que he revelado cómo funciona esta oferta de placeres distintos a partir de comprender su carácter atractivo para aquellos que acuden. Frente a ello, si bien, esta constelación podría ser leída como una forma de resistencia del comportamiento heterosexual y de la cartografía sexual normativa del espacio público, vislumbro que en el fondo dicho carácter “liberador” o “transgresor” es sólo un destello. Estos lugares y los sujetos reproducen con el cruising el orden simbólico de género y la heteronormatividad. Al respecto, en seguida ahondaré sobre dicha reproducción para el caso específico de la fragmentación y la erotización en términos de relaciones de poder.

En primer lugar, la fragmentación corporal pone en marcha la economía simbólica de género: “una posición es femenina porque de ella circula un tributo en dirección a la posición masculina, que lo exacciona y de él se nutre” (Segato, 2018, p. 41). En este caso, los varones objetivan su propio cuerpo, en tanto ejercen su posición como sujeto, y cosificadamente ingresan al espacio de prestación sexual. En dicho espacio instrumentalizan a otro y ceden parte del propio cuerpo. Ello analíticamente da cuenta del compromiso que los varones tienen con la hegemonía simbólica masculina y heterosexual. Es decir, dicho ejercicio, en términos culturales, resalta el disfrute sexual masculino, de consumo sobre otro, simbólicamente inferior, aconteciendo complementariamente. De igual modo, la fragmentación corporal plantea la no intimidad o la no afectividad cuando

interactúan sexualmente los varones, en este caso al hacer cruising, y ello hace eco de ciertos elementos que producen las condiciones de la homofobia.

Finalmente, para ahondar sobre la erotización en términos de relaciones de poder, retomo lo señalado por Ahmed (2015):

el placer no es nada más cosa de abrir cualquier cuerpo a cualquier otro cuerpo. El contacto en sí mismo depende de las diferencias que ya están impresas en las superficies de los cuerpos. Los placeres tienen que ver con el contacto entre cuerpos que ya están moldeados por historias de contacto pasadas. [...] Sin embargo, los placeres queer en el goce del contacto prohibido u obstaculizado generan la posibilidad de diferentes tipos de impresiones. Cuando los cuerpos tocan y dan placer a cuerpos cuyo contacto ha sido prohibido, entonces adoptan nuevas formas. La esperanza de lo queer es que si los cuerpos toman nuevas formas a través del goce de lo que o de quien ha sido prohibido, se puedan “producir impresiones” diferentes en las superficies del espacio social [...]. (p. 253-254)

Dicha interpretación que hace Ahmed (2015) es interesante traerla al diálogo. Con este trabajo niego empíricamente dicho aspecto que propone o al menos para el caso del cruising. Transgredir la diferenciación social a partir de dicha práctica no materializa ni nos acerca a un horizonte de “esperanza queer” sobre producir nuevas impresiones o lógicas en los órdenes sociales. En cambio, con este trabajo he mostrado cómo dicha transgresión reproduce el orden simbólico de género, pues los varones con su práctica reafirman lo simbólicamente masculino sobre lo feminizado y ello termina por resonar con el orden heteronormativo. En el cruising, las diferencias entre los cuerpos no se borran ni acontecen nuevas formaciones en el espacio social que no estén constreñidas por los ordenamientos. Al contrario, el orden simbólico de género y la heteronormatividad se sostienen a partir del cruising.

5. Conclusiones

El objetivo que perseguí con esta tesis fue ahondar sobre cómo y de qué manera los varones en la zona de la Terminal construyen una constelación de lugares de cruising a partir del deseo y de la hombría. Por ello construí una estrategia teórico-metodológica a partir del método etnográfico que me permitiera conocer lo que los varones hacen y las significaciones que le atribuyen al cruising, a los lugares y a aquellos con quienes interactúan. Y viceversa, dicha estrategia me permitió profundizar sobre la influencia que tienen los lugares en las relaciones sociales que los sujetos establecen en ellos.

Así, a partir de la revisión de la literatura, la pertinencia conceptual y mis primeras aproximaciones a campo, me enfoqué en las siguientes dos inquietudes. Primero, busqué trascender el enfoque aislado con el cual muchos de los lugares de cruising han sido investigados. Y más bien me interesé por dar cuenta sobre la relación que los lugares guardan entre ellos y los elementos que integran una formación espacial más amplia.

Segundo, dada la extendida “naturalización” y poca problematización por parte de la literatura, me centré en reflexionar: ¿qué revela que dicha práctica y los lugares de cruising sean eminentemente masculinos y de carácter oculto? ¿Cómo se relaciona el cruising y los lugares con la hombría y con el orden simbólico de género? En este tenor, las respuestas a mis inquietudes las condenso a partir de los siguientes cinco puntos.

El primero, todos los lugares de cruising que integran esta constelación están conectados por los sujetos a partir de su práctica y por su cercanía territorial. Sin embargo, adicional a ello, estos lugares están conectados por una dinámica antinómica en el ejercicio de la sexualidad. Dicha dinámica constituye una oferta, o casi un menú, de placeres distintos a partir de las condiciones de cada lugar. Esta lógica se atenúa en los lugares comerciales que integran esta constelación y se acentúa en los lugares apropiados furtivamente. Al respecto, una densidad antinómica más tenue les brinda a los varones mayor seguridad y mayor capacidad para decidir con quien interactuar sexualmente, mientras que una mayor densidad les dota de mayor excitación y una menor selectividad para decidir con quién hacerlo.

Adicional a esto, los cuerpos que acuden constituyen también una oferta diferencial de los lugares, según sean frecuentados mayormente por cuerpos maduros (como en el caso de Los vapores Nava); por aquellos de menor edad (para el caso Las cabinas); y aquellos con una asistencia más variada en edad (como sucede en Los baños de la Terminal y los baños de Los espejos).

Por otro lado, sobre los elementos que componen esta constelación, ellos son tres: la transgresión espacial de la privacidad del sexo, la fragmentación corporal y la erotización en términos de relaciones de poder. Estos elementos son disposiciones sensibles masculinas, producto del habitus sexuado masculino, y son elementos moldeados espacialmente. Lo detallo más: los varones exhiben en estos lugares significaciones y jerarquías que han incorporado a partir de su exposición al orden social de género. Dichos cuerpos son leídos a partir de los signos corporales y conductuales que encarnan asociados con la hombría y a partir de ciertos marcadores sociales de la diferencia. En conjunto, tales signos terminan por influir en lo que perciben como erótico o deseable, siendo así leído en mayor medida lo simbólicamente masculino. Del mismo modo, en estos lugares, los sujetos afinan sus destrezas masculinas bajo la influencia de las condiciones espaciales que cada lugar tiene. Es decir, ellos miran y son mirados al hacer su actividad sexual y se relacionan fragmentariamente condicionados por los lugares. Por último, sobre la disposición sensible de tipo afectivo que orienta a los varones a participar en esta constelación, encontré que dicha energía es el morbo, la cual es una emoción que concentra su interés generizado por relacionarse en términos de relaciones de poder.

El segundo punto central que responde a mis preguntas fue presentar mi propuesta de pensar conceptualmente el cruising como una serie de actos de hombría. Es decir, propongo que dicha práctica da cuenta de la capacidad que los sujetos tienen de tener control sobre sí al disponer de su propio cuerpo. También mostré cómo la producción de los lugares de cruising da cuenta del poder que los varones tienen sobre su entorno. Y, por último, cómo en dicha práctica se exhibe la capacidad que ellos tienen de ejercer control sobre otros. Esto último de tres formas. La primera, al invadir a los cuerpos o ser invadidos por la mirada mientras realizan sus prácticas sexuales; la segunda, al relacionarse por medio de la fragmentación corporal; y la tercera, al erotizar la desigualdad en la manera que ellos se

relacionan. Por lo anterior, analíticamente dicha información revela cómo los sujetos que practican cruising y sus lugares reproducen la hombría y el orden simbólico de género.

En este tenor, el tercer punto fue el siguiente. Si bien estos lugares podrían ser leídos como una forma de resistencia, por parte de los varones, acerca de la normativa heterosexual y la organización hegemónica del espacio público, con este trabajo he mostrado cómo dichos lugares y tales sujetos en el fondo reproducen el orden simbólico de género y la heteronormatividad. Esto al reforzar simbólicamente la ubicación del deseo homoerótico en lo oculto o marginal y al relacionarse los varones cosificadamente, sin intimidad y de forma desigual en términos de edad, raza y clase.

Como cuarto punto, con este trabajo comprendí que el cruising y sus lugares son producidos y revelan la producción de una posición de sujeto simbólicamente masculina comprometida con los ordenamientos sociales. Esto es evidente en la forma desubjetivada de relacionarse los varones y en las implicaciones que tiene el cruising para los hombres y las mujeres en las relaciones sociales de género. Sobre esto, los varones que practican cruising conciben a los otros como objetos utilizables y asignan a las mujeres al ámbito doméstico y las representan como seres inferiores, asociadas con la intimidad o el compromiso emocional para ejercer la sexualidad con ellas, pero no como sujetos sexuales.

Finalmente, esta tesis abre puertas para futuras investigaciones. Si bien, los lugares aquí analizados están conectados a partir de la práctica de los sujetos, por su cercanía territorial y por una dinámica antinómica, me pregunto ahora: ¿cómo y de qué forma esta constelación comparte elementos y conexión con otros lugares de cruising o formaciones aún más amplias? Intuyo que sus componentes y la conexión que aquí analizo podrían ser compartidos por otros, en tanto mostré cómo culturalmente los lugares de cruising son producidos y revelan una posición de sujeto masculina, pero pienso que probablemente la densidad antinómica ha de variar de acuerdo con las condiciones simbólicas y materiales específicas. Este es un camino por explorar.

Para cerrar, quiero puntualizar que con mi análisis no planteo desalentar el cruising o proponer la clausura de los lugares. Pero, sí quiero cuestionar su papel en apariencia transgresor en el ámbito de la sexualidad en cuanto al orden simbólico de género y la heteronormatividad. Con esta tesis he mostrado cómo el género y la sexualidad se

entrelazan mutuamente y cómo el primero es un elemento constitutivo de la segunda. Frente a esto, las preguntas que apunto para seguir reflexionando son: en un mundo en el que todas y todos somos expuestos a dichos órdenes, ¿cómo desmontar su incorporación de la organización de nuestro deseo? ¿Cómo desgnerizar el deseo y la sexualidad? Dejo las preguntas abiertas.

6. Bibliografía

- Ahmed, S. (2015). Sentimientos queer. En S. Ahmed, *La política cultural de las emociones* (pp. 221–254). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ahmed, S. (2019). Introducción. En S. Ahmed, *Fenomenología queer: orientaciones, objetos, otros* (pp. 11–42). Edicions Bellaterra.
- Alegria, A. (2019). *Etnografías desde el sexo y el exotismo: reflexiones de un marica biracial en dark rooms* [Tesis de licenciatura, Universidad ICESI]. Repositorio ICESI. http://repository.icesi.edu.co/biblioteca_digital/handle/10906/87053
- Álvarez, A. (2014). *El marco de la interacción homoerótica en el cine nacional de la Ciudad de México* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio de la Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información. <https://hdl.handle.net/20.500.14330/TES01000708368>
- Álvarez, A. (2022). El Cine Nacional de la ciudad de México: oscuridad, interacción y sexo. *Anos 90: Revista do Programa de Pós-Graduação em História*, 29, 1–18. <https://doi.org/10.22456/1983-201X.119449>
- Arce, P. (2024). *La caricatura política mexicana ¿un recurso feminista? El aborto en la revista El Chamuco (2007-2023)* [Tesis de maestría, El Colegio de México]. Repositorio de El Colegio de México. <https://hdl.handle.net/20.500.11986/COLMEX/10032916>
- Arteaga, N. (2005). Los estudios sobre la Zona Metropolitana del Valle de Toluca: aproximaciones estructurales y centradas en los actores. *Región y Sociedad*, 17(33), 71–105. <https://doi.org/10.22198/rys.2005.33.a608>
- Bartky, S. L. (1990). Feminine masochism and the politics of personal transformation [Masoquismo femenino y política de transformación personal]. En S. L. Bartky, *Femininity and domination. Studies in the phenomenology of oppression* (pp. 45–62) Routledge.
- Berlant, L. y Warner, M. (2002) Sexo en público. En R. M. Mérida, *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer* (pp. 229–257). Icaria.
- Betsky, A. (1997). From Cruising to Community [Del cruising a la comunidad]. En A. Betsky, *Queer space: architecture and same sex desire* (pp. 141–177). William Morrow and Company, Inc.
- Binnie, J. (2001). The Erotic Possibilities of the City [Las posibilidades eróticas de la ciudad]. En D. Bell, J. Binnie, R. Holliday, R. Longhurst & R. Peace, *Pleasure zones. Bodies, cities, spaces* (pp. 103–128). Syracuse University Press.

- Blanco, B. y Ugena, S. (2014). Público-privado punible: dinámicas performativas del espacio y la identidad a través del cruising. En J. Prat, *Periferias, fronteras y diálogos. Actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español* (pp. 641–662). Universitat Rovira i Virgili.
- Bobadilla, J. C. (2018). Cuerpos, deseos y placeres compartidos: el vapor gay de Aguascalientes. En M. List y M. Méndez, *Cuerpos perfectos o la domesticación de los placeres* (pp. 43–67). La Cifra.
- Bobadilla, J. C. (2020). Homoerotismo en Aguascalientes. Una mirada etnográfica a un lugar de encuentro sexual. *Revista de estudios de género. La ventana*, 6(52), 191–218.
- Bobadilla, J. C. (2021). *Cuerpo, placer y deseo. Una mirada etnográfica al homoerotismo en Aguascalientes*. Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Bobadilla, J. C. (2023). La sexualidad en el campo. Un vasto horizonte a desentrañar. En M. List y J. M. Méndez, *La investigación del sexo. Aportes analíticos, metodología y experiencias en el trabajo de campo* (pp. 151–167). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Fides ediciones.
- Bolton, R. (1995). Tricks, friends, and lovers: erotic encounters in the field [Trucos, amigos y amantes: encuentros eróticos en el campo]. En D. Kulick & M. Willson, *Taboo. Sex, identity and erotic subjectivity in anthropological fieldwork* (pp. 140–167). Routledge.
- Bondi, L. (1996). Ubicar las políticas de la identidad. *Debate feminista*, 14, 14–37.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Bozon, M. (1999). Les significations sociales des actes sexuels [El significado social de los actos sexuales]. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 128(1), 3–23. <https://doi.org/10.3406/arss.1999.3288>
- Braidotti, R. (2009). Tránsitos: transponer al sujeto. En R. Braidotti, *Transposiciones. Sobre la ética nómada* (pp. 201–277). Gedisa.
- Braz, C. A. (2008). Men Only: miradas antropológicas sobre clubes de sexo para hombres en São Paulo/Brasil. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 11, 1–27. <https://raco.cat/index.php/QuadernseICA/article/view/124219>
- Braz, C. A. (2009). Machos a la media luz: miradas de una antropología impropia. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(3), 443–467. <https://doi.org/10.11156/aibr.040308>

- Braz, C. A. (2010). “Mas agora confessa...”: notas sobre clubes de sexo masculinos. *Sexualidad, salud y sociedad. Revista latinoamericana*, 4, 127–156. <https://www.e-publicacoes.uerj.br/SexualidadSaludySociedad/article/view/40>
- Braz, C. A. (2012). ‘Like a porn movie’: notes on boundaries and bodies that matter in male sex clubs [‘Como una película porno’: notas sobre los límites y los cuerpos que importan en los clubes de sexo masculino]. *Vibrant. Virtual Brazilian Anthropology*, 9(1), 133–153. <http://www.vibrant.org.br/issues/v9n1/camilo-braz-like-a-porn-movie-notes-on-boundaries-and-bodies-that-matter-in-male-sex-clubs/>
- Brown, G. (2004). Sites of public (homo)sex and the carnivalesque spaces of reclaim the streets [Sitios de (homo)sexo público y los espacios carnavalescos para recuperar las calles]. En L. Lees, *The Emancipatory City?: Paradoxes and Possibilities* (pp. 91–107). Sage.
- Brown, G. (2008). Ceramics, clothing and other bodies: affective geographies of homoerotic cruising encounters [Cerámica, ropa y otros cuerpos: geografías afectivas de los encuentros de cruising homoeróticos]. *Social & Cultural Geography*, 9(8), 915–932. <https://doi.org/10.1080/14649360802441457>
- Brown, G., Browne, K. & Lim, J. (2009). Introduction, or Why have a book on geographies of sexualities? [Introducción, o ¿Por qué un libro sobre geografías de las sexualidades?]. En K. Browne, J. Lim, & G. Brown, *Geographies of sexualities* (pp. 1–18). Ashgate.
- Califia, P. (1994). Public sex [Sexo en público]. En P. Califia, *Public sex. The culture of radical sex* (pp. 71–82). Cleiss Press.
- Caraballo, P. A. (2020). Los límites de la “hermandad”. Modernidad e identidad gay en México. *La ventana. Revista de estudios de género*, 6(52), 70–99. <https://www.scielo.org.mx/pdf/laven/v6n52/1405-9436-laven-6-52-70.pdf>
- Cardozo, M. y Ramírez, M. (2015). Los cuartos oscuros y los hombres que tienen sexo con hombres: haciendo visible lo invisible. *Revista de salud pública*, 6(17), 886–898.
- Carrier, J. (2001). *De los otros. Intimidad y comportamiento homosexual del hombre mexicano*. Talasa.
- Casas, L. A. (2017). *Reubicación del comercio informal en el mercado “Lic. Benito Juárez García” de la Ciudad de Toluca*. [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de México]. Repositorio de la Universidad Autónoma del Estado de México. <http://hdl.handle.net/20.500.11799/66968>
- Castelao-Huerta, I. (2012). *De la escuela a la pantalla. Un análisis de género de la formación profesional de cineasta y de las óperas prima de dos mujeres documentalistas*. [Tesis de maestría, El Colegio de México]. Repositorio de El Colegio de México. <https://hdl.handle.net/20.500.11986/COLMEX/10004546>

- Castelao-Huerta, I. (2025). Violence in doctoral education: uncaring/uncareful practices of supervisors, co-supervisors, professors, and institutional authorities. *Pedagogy, Culture & Society*, 1–20. <https://doi.org/10.1080/14681366.2025.2463452>
- Castellanos, R. (1985). Meditación en el umbral. En R. Castellanos, *Meditación en el umbral. Antología poética* (pp. 73). Fondo de Cultura Económica.
- Cedillo, R. P. (2016). El género como disposición: a propósito de la pluralidad interna del habitus sexuado. En M. A. Pozas y M. Estrada, *Disonancias y resonancias conceptuales: investigaciones en teoría social y su función en la observación empírica* (pp. 205-243). El Colegio de México.
- Cedillo, R. P., Sabido, O. y Galindo, J. (2017). Habitus: una estrategia teórico-metodológica para la investigación del cuerpo y la afectividad. En V. A. Payá y J. J. Rivera, *Sociología etnográfica. Sobre el uso crítico de la teoría y los métodos de investigación*. (pp. 115-139). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cedillo, R. P. (2019). El género en clave sensorio-afectiva. Aportes de la sociología disposicional y los estudios sobre percepción . En O. Sabido, *Los sentidos del cuerpo: un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género* (pp. 67–84). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cedillo, R. P. (2023). Género y dominación a través del cuerpo, el deseo y los afectos. Reflexiones desde la sociología disposicional. En J. P. Vázquez, *Emociones, poder y conflicto* (pp. 137–159). Universidad Iberoamericana, Universidad Autónoma Metropolitana y Universidad del Rosario.
- Cerón, A. M. (2020). *En la boca del monstruo. Acompañamiento feminista de la Colectiva Cereza en el sistema penal en Chiapas*. [Tesis de maestría, El Colegio de México]. Repositorio de El Colegio de México. <https://hdl.handle.net/20.500.11986/COLMEX/10008260>
- Cerón-Anaya, H. (2024). Un país supuestamente sin raza. En H. Cerón-Anaya, *El privilegio en juego. Clase, raza, género y golf en México* (pp. 143–177). CLACSO.
- Chauncey, G. (2023). El mundo social de los saunas. En G. Chauncey, *Nueva York Gay. Género, cultura urbana y conformación del mundo gay masculino (1890-1940)*. Prometeo.
- Clatts, M. C. (1999). Ethnographic Observations of Men Who have Sex with Men in Public [Observaciones etnográficas de hombres que tienen relaciones sexuales con hombres en público]. En W. L. Leap, *Public sex / Gay space* (pp. 141–155). Columbia University Press.
- Cohen, D. S. (2024). Manteniendo a los hombres como hombres y a las mujeres subordinadas: segregación sexual, antiesencialismo y masculinidad. En C. Gruenberg y L. Saldivia,

- Entre policías: violencia institucional y deseo homosocial*. (Libro II, pp. 205–261). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Collins, R. (2009). Una teoría de la interacción sexual. En R. Collins, *Cadenas de rituales de interacción* (pp. 299–345) Anthropos.
- Connell, R. W. & Messerschmidt, J. W. (2005). Hegemonic masculinity: rethinking the concept [Masculinidad hegemónica: repensar el concepto]. *Gender & Society*, 19(6), 829–859. <https://doi.org/10.1177/0891243205278639>
- Corber, R. J. & Valocchi, S. (2003). Introduction [Introducción]. En R. J. Corber & S. Valocchi, *Queer studies. An interdisciplinary reader* (pp. 1–17). Blackwell publishing.
- Córdova, R. y Pretelín, J. (2017). *El Buñuel. Homoerotismo y cuerpos abyectos en la oscuridad de un cine porno en Veracruz*. ITACA.
- Creswell, J. W. (1998). Five qualitative traditions of inquiry [Cinco tradiciones cualitativas de investigación]. En J. W. Creswell, *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five traditions* (pp. 47–71). Sage.
- Crimp, D. (1987). How to have promiscuity in an epidemic. *October*, 43, 237–271. <https://doi.org/10.2307/3397576>
- Cruz-Sierra, S. (2024). Noche y oscuridad en la caza de sexo gay. *Alteridades*, 34(68), 37–48. <https://doi.org/10.24275/HHMOV6096>
- Damián, L. A. (2023). Introducción. Michel Foucault en el coño de América. En L. A. Damián, *Tecnologías de eros. Contribución para una teoría micropolítica del placer* (pp. 17–32) Egales.
- DeLamater, J. (1981). The Social Control of Sexuality. *Annual Review of Sociology*, 7, 263–290. <https://www.jstor.org/stable/2946031>
- Díaz-Benítez, M. E. (2007). Dark Room aqui: um ritual de escuridão e silêncio [Aquí Dark Room: un ritual de oscuridad y silencio]. *Cadernos de Campo (São Paulo, 1991)*, 16(16), 93–112. <https://doi.org/10.11606/issn.2316-9133.v16i16p93-112>
- Dóniz, F. J. (2014). Territorio, género, homosexualidad masculina y sexo: los espacios de cruising en Tenerife. *XXI Coloquio de Historia Canario-Americana*, 1–7. <https://hdl.handle.net/20.500.12285/coloquios/2199>
- Edelman, L. (1996). Men's room. [Baño de hombres]. En J. Sanders, *Stud. Architectures of masculinity* (pp. 152–161). Princeton Architectural Press.

- Emerson, R. M., Fretz, R. I. & Shaw L. L. (2011). Fieldnotes in ethnographic research [Notas de campo en la investigación etnográfica]. En R. M. Emerson, R. I. Fretz & L. L. Shaw, *Writing ethnographic fieldnotes* (pp. 1–20). The University of Chicago Press.
- Fetterman, D. M. (2008). Ethnography [Etnografía]. En L. M. Given, *The SAGE Encyclopedia of Qualitative Research Methods* (pp. 288–292). Sage.
- Fraisse, G. (2008). El devenir sujeto y la permanencia del objeto. En G. Fraisse, *Desnuda está la filosofía* (pp. 39–61). Leviatán.
- Fuss, D. (1999). Dentro/Fuera. En N. Carbonell y M. Torras, *Feminismos literarios* (pp. 113–124). Arco libros.
- Gama, A., Abecasis, A., Pingarilho, M., Mendão, L., Martins, M. O., Barros, H., & Dias, S. (2017). Cruising Venues as a Context for HIV Risky Behavior Among Men Who Have Sex With Men [Los lugares de cruising como contexto de las conductas de riesgo de VIH entre los hombres que tienen relaciones sexuales con hombres]. *Archives of Sexual Behavior*, 46(4), 1061–1068. <https://doi.org/10.1007/s10508-016-0707-5>
- Gandy, M. (2012). Queer ecology: nature, sexuality, and heterotopic alliances [Ecología queer: naturaleza, sexualidad y alianzas heterotópicas]. *Environment and Planning D: Society and Space*, 30(4), 727–747. <https://doi.org/10.1068/d10511>
- García, D. (2004). *Cruzando los umbrales del deseo. Acercamiento a una sociología de la sexualidad*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Gaspar, N. y Orozco, M. E. (2013). Ciclo de vida del centro histórico de la ciudad de Toluca, Estado de México. *Urbano*, 16(27), 67–74. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19836964010>
- Giesecking, J. J. (2020). Mapping lesbian and queer lines of desire: Constellations of queer urban space [Cartografía de las líneas de deseo lésbico y queer: Constelaciones del espacio urbano queer]. *Environment and Planning D: Society and Space*, 38(5), 941–960. <https://doi.org/10.1177/0263775820926513>
- Gobierno del Estado de México (2022). *Versión ejecutiva del programa aprobado en la primera sesión ordinaria de la Comisión Metropolitana del Valle de Toluca el 11 de julio de 2022*. Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal. <https://sedui.edomex.gob.mx/sites/sedui.edomex.gob.mx/files/files/VERSIO%CC%81N%20EJECUTIVA%20PMZMVT%20PARA%20PUBLICACIO%CC%81N%20EN%20ORTAL%20DE%20LA%20SEDUO.pdf>
- González, F. (2021). *El mercado 16 de septiembre de la Ciudad de Toluca. Familias que venden bienes e historias*. Uno4cinco. <http://hdl.handle.net/20.500.11799/138320>

- Gregori, M. F. (2010). *Prazeres perigosos. Erotismo, gênero e limites da sexualidade* [Placeres peligrosos. Erotismo, género y límites de la sexualidad] [Tese de Livre-Docência, Universidade Estadual de Campinas]. https://files.cercomp.ufg.br/weby/up/16/o/Gregori__Maria_F._-_Prazeres_Perigosos.pdf
- Guber, R. (2004). El trabajo de campo como instancia reflexiva del conocimiento. En R. Guber, *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo* (pp. 83–97). Paidós.
- Gutiérrez, A. P. (2022). Apéndice. Espirales metodológicas. En A. P. Gutiérrez, *Atmósferas trans. Sociabilidades, internet, narrativas y tránsitos de género en la ciudad de México* (pp. 267–289). El Colegio de México.
- Halberstam, J. (2008). Una introducción a la masculinidad femenina. Masculinidad sin hombres. En J. Halberstam, *Masculinidad femenina* (pp. 23–66). Egales.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). ¿Qué es la etnografía? En M. Hammersley y P. Atkinson, *Etnografía. Métodos de Investigación* (pp. 15–40). Paidós.
- Heath, S. (1990). The Ethics of Sexual Difference [La ética de la diferencia sexual]. *Discourse*, 12(2), 128–153. <https://www.jstor.org/stable/41389156>
- Hernández, J. O. (2017). El metro de la Ciudad de México: heterotopías y prácticas homoeróticas. En G. Cozzi y P. Velázquez, *Desigualdad de género y configuraciones espaciales* (pp. 273–290). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hernández, M. A. (2018). Hábitats en peligro de extinción. Los vapores y parques de México. En M. K. Schuessler y M. Capistrán, *México se escribe con J. Una historia de la cultura gay* (pp. 385–405). Debolsillo.
- Hollister, J. (1999). A Highway Rest Area as a Socially Reproducible Site [El área de descanso de una autopista como lugar socialmente reproducible]. En W. L. Leap, *Public sex / Gay space* (pp. 55–70). Columbia University Press
- Howson, R. & Hearn, J. (2019). Hegemony, hegemonic masculinity, and beyond [Hegemonía, masculinidad hegemónica y más allá]. En L. Gottzén, U. Mellström & T. Shefer, *Routledge International Handbook of Masculinity Studies* (pp. 41–51). Routledge.
- Hubbard, P. (2001). Sex zones: intimacy, citizenship and public space [Zonas de sexo: intimidad, ciudadanía y espacio público]. *Sexualities*, 4(1), 51–71. <https://doi.org/10.1177/136346001004001003>
- Hubbard, P. (2012). Introducing cities and sexualities [Introducción a las ciudades y las sexualidades]. En P. Hubbard, *Cities and sexualities* (pp. 1–32). Routledge.
- Humphreys, L. (1970). *Tearoom trade. Impersonal sex in public places*. Aldine.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2023). *Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE)*. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/denue/default.aspx>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2016). *Módulo de movilidad social intergeneracional*. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/mmsi/2016/doc/principales_resultados_mmsi_2016.pdf
- James, W. (2001). Paisaje urbano, pornografía gay y espacios masculinos. *Zehar*, 45, 56–61. <https://artxibo.arteleku.net/es/islandora/object/arteleku%3A4105>
- Jeffreys, S. (1990). The failure of gay liberation [El fracaso de la liberación gay]. En S. Jeffreys, *Anticlimax. A Feminist Perspective on the Sexual Revolution* (pp. 145-226). The Women's Press.
- Jeffreys, S. (2003). Public Sex and the Creation of a Queer Sex Agenda [El sexo público y la creación de una agenda sexual queer]. En S. Jeffreys, *Unpacking queer politics. A Lesbian Feminist Perspective* (p. 57-77). Polity Press.
- Jeyasingham, D. (2010). Building heteronormativity: the social and material reconstruction of men's public toilets as spaces of heterosexuality [Construir la heteronormatividad: la reconstrucción social y material de los aseos públicos masculinos como espacios de heterosexualidad]. *Social & Cultural Geography*, 11(4), 307–325. <https://doi.org/10.1080/14649361003787706>
- Kimmel, M. & Levine, M. P. (1998). Men and AIDS [Los hombres y el sida]. En M. P. Levine, *Gay Macho* (pp. 143–157). New York University Press.
- Kulick, D. (1995). Introduction. The sexual life of anthropologists: erotic subjectivity and ethnographic work [Introducción. La vida sexual de los antropólogos: subjetividad erótica y trabajo etnográfico]. En D. Kulick & M. Willson, *Taboo. Sex, identity and erotic subjectivity in anthropological fieldwork* (pp. 1–28). Routledge.
- Laguarda, R. (2005). Construcción de identidades: un bar gay en la Ciudad de México. *Desacatos*, 19, 137–158.
- Langarita, J. A. (2013). Sexo sin palabras. La función del silencio en el intercambio sexual anónimo entre hombres. *Revista de Antropología Social*, 22, 313–333. https://doi.org/10.5209/rev_RASO.2013.v22.43193
- Langarita, J. A. (2015). *En tu árbol o en el mío. Una aproximación etnográfica a la práctica del sexo anónimo entre hombres*. Edicions Bellaterra.
- Langarita, J. A. (2017). Cruising. En R. L. Platero, M. Rosón y E. Ortega, *Barbarismos queer y otras esdrújulas* (pp. 125–131). Edicions bellaterra.

- Leap, W. L. (1999). Sex in "Private" Places: Gender, Erotics, and Detachment in Two Urban Locales [Sexo en lugares "privados": Género, erótica y desapego en dos locales urbanos]. En W. L. Leap, *Public sex / Gay space* (pp. 115–139). Columbia University Press
- Lefebvre, H. (2013). De la contradicción del espacio al espacio diferencial. En H. Lefebvre, *La producción del espacio* (pp. 385–430). Capitán Swing.
- Levine, M. P. (1998). It's raining men. The sociology of gay masculinity. [Llueven hombres. La sociología de la masculinidad gay]. En M. P. Levine, *Gay Macho* (pp. 10–29). New York University Press.
- Lindón, A. (2020). La dimensión imaginaria de la vida cotidiana: la aventura del viaje placentero en la Ciudad de México. *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, 15(29), 177–201.
- List, M. (2010). *El amor imberbe. El enamoramiento entre jóvenes y hombres maduros*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Lores, F. (2012). *Deseo y peligro. Anotaciones antropológicas a una teoría de la contaminación y de los cuidados sexuales* [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. Docta Complutense. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/48210>
- Magnani, J. G. C. (1996). Quando o campo é a cidade: fazendo antropologia na metrópole [Cuando el campo es la ciudad: hacer antropología en la metrópoli]. En J. G. C. Magnani y L. Torres, *Na metrópole. Textos de antropologia urbana* (pp. 13–53). Universidade de São Paulo.
- Magnani, J. G. C. (2014). Circuito: propuesta de delimitación de la categoría. *Ponto Urbe*, 15. <https://doi.org/10.4000/pontourbe.2047>
- Martínez, J. (2004). Usos y apropiaciones queer del espacio: de las zonas de cruising a los barrios gays comerciales. En A. Navarrete y W. James, *The Gendered City: Espacio urbano y construcción de género* (pp. 50–70). Universidad de Castilla-La Mancha.
- Marzano, M. (2006). *La pornografía o el agotamiento del deseo*. Manantial.
- Massey, D. (1994). Space, place and gender [Espacio, lugar y género]. En D. Massey, *Space, place and gender* (pp. 185–190). University of Minnesota Press.
- Melé, P. (2006). Génesis y especificidades de los espacios centrales. En P. Melé, *La producción del patrimonio urbano* (pp. 23–56). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Méndez, J. M. (2023a). La casita del amor. Reflexiones sobre promiscuidad, sexo y afecto. En J. M. Méndez, *Silencios homoeróticos. El desastre de amar y cortocircuitos del sexo* (pp. 85–104). Universitat de Lleida.

- Méndez, J. M. (2023b). Homoerotismo y violencias entre varones: horror, terror y cortocircuitos en espacios de encuentro sexual. En J. M. Méndez, *Silencios homoeróticos. El desastre de amar y cortocircuitos del sexo* (pp. 105-120). Universitat de Lleida.
- Merino, A. M. (2020). *Jugar las reglas de los hombres: imaginarios sociales de género y participación política del profesorado de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador*. [Tesis de maestría, El Colegio de México]. Repositorio de El Colegio de México. <https://hdl.handle.net/20.500.11986/COLMEX/10008259>
- Moreno, S. (2022). Alameda central: de paseo virreinal a zona de ligue y comercio sexual masculino (Ciudad de México, siglos XVI-XXI). *La Manzana de la Discordia*, 16(2), 1–32. <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v16i2.11110>
- Moutinho, L. (2008). Raza, género, y sexualidad en el Brasil contemporáneo. En P. Wade, F. Urrea-Giraldo y M. Viveros, *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina* (pp. 223–245). Universidad Nacional de Colombia, Universidad del Valle, Universidad del Estado de Río de Janeiro.
- Mulvey, L. (1975). Visual Pleasure and Narrative Cinema [Placer visual y cine narrativo]. *Screen*, 16(3), 6–18. <https://doi.org/10.1093/screen/16.3.6>
- Muñoz, J. E. (2020). Los fantasmas del sexo público. Anhelos utópicos, memorias queer. En J. E. Muñoz, *Utopías queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa* (pp. 81–104). Caja negra.
- Navarrete, F. (2017). *Alfabeto del racismo mexicano*. Malpaso.
- Nash, C. J., & Bain, A. (2007). ‘Reclaiming raunch’? Spatializing queer identities at Toronto women’s bathhouse events [‘Reclamando el morbo’? Espacialización de las identidades queer en los baños femeninos de Toronto]. *Social & Cultural Geography*, 8(1), 47–62. <https://doi.org/10.1080/14649360701251809>
- Ortiz, V. (2004). El privado sexo público. *Tramas. Subjetividad y procesos sociales*, 23, 107–118. <https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/404>
- Parrini, R. y Flores, E. (2014). La masculinidad de los otros: Narraciones sobre el placer y relaciones de clase en hombres gay de la Ciudad de México. *Prisma social. Revista de investigación social*, 13, 288–341.
- Pazos, M., y Giraldo, S. (2020). Putos, liberales y arrechos: reflexiones etnográficas sobre el deseo homoerótico entre hombres en una sala de videos “porno” en Pereira, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 57(1), 163–187. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1221>

- Periáñez, L. (2020). Convivencia y vigilancia: cruising y producción del espacio público. *RECERCA. Revista de Pensament i Anàlisi*, 25(2), 73–94
<https://doi.org/10.6035/Recerca.2020.25.2.5>
- Plazas, A. H. (2017). “Pasar el rato y ver qué pasa”. *Interacciones entre hombres en salas de video adulto masculino*. [Tesis de maestría, Universidad del Valle]. Repositorio de la Universidad del Valle. Biblioteca digital. <https://hdl.handle.net/10893/10459>
- Preciado, P. B. (2009). Basura y género. Mear/Cagar. Masculino/Femenino. *Parole de queer*, 2, 14–17.
- Qian, J. (2017). Beyond heteronormativity? Gay cruising, closeted experiences and self-disciplining subject in People’s Park, Guangzhou [¿Más allá de la heteronormatividad? Cruising gay, experiencias en el armario y el sujeto autodisciplinado en People's Park, Guangzhou]. *Urban Geography*, 38(5), 771–794.
<https://doi.org/10.1080/02723638.2016.1139408>
- Qian, J. (2018). Geographies of public space: variegated publicness, variegated epistemologies [Geografías del espacio público: públicos heterogéneos, epistemologías heterogéneas]. *Progress in Human Geography*, 44(1), 77–98.
<https://doi.org/10.1177/0309132518817824>
- Ramírez, F. (2013). Cuestionamientos a la geografía a partir del cruising entre hombres en Bogotá. *Revista Latino-americana de Geografía e Género*, 4(2), 134–147.
<https://doi.org/10.5212/Rlagg.v.4.i2.134147>
- Rapisardi, F. y Modarelli, A. (2001). *Fiestas, baños y exilios: los gays porteños en la última dictadura*. Sudamericana.
- Reece, M., & Dodge, B. (2004a). Exploring indicators of sexual compulsivity among men who cruise for sex on campus [Exploración de los indicadores de compulsividad sexual entre los hombres que buscan sexo en el campus]. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 11(3), 87–113.
- Reece, M., & Dodge, B. (2004b). Exploring the physical, mental and social well-being of gay and bisexual men who cruise for sex on a college campus [Exploración del bienestar físico, mental y social de los hombres homosexuales y bisexuales que buscan sexo en un campus universitario]. *Journal of Homosexuality*, 46(1–2), 111–136.
https://doi.org/10.1300/J082v46n01_03
- Restrepo, E. (2018). Labor etnográfica. En E. Restrepo, *Etnografía. Alcances, técnicas y éticas* (pp. 23–50). Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Rivas San Martín, F. (2017). Geolocalizar el cruising: notas sobre Grindr y otras tecnologías del sexo gay. En F. Godoy y F. Rivas San Martín, *Multitud Marica. Activaciones de archivos sexo-disidentes en América Latina* (pp. 90–117). MSSA.

<https://www.mssa.cl/exposicion/multitud-marica-activaciones-de-archivos-homosexuales-en-america-latina/>

- Rojas, L. A. (2016). Cruising: la apropiación fortuita del espacio público para mantener relaciones sexuales esporádicas entre hombres. *Revista Rupturas*, 6(2), 329–344. <https://doi.org/10.22458/rr.v6i2.1495>
- Rojas, L. A. (2019). Buscando el “amor” en el lugar equivocado: Prácticas sexuales disidentes entre hombres como mecanismos de producción de espacio homoerótico y configuración de identidades sexuales indómitas. *Revista de Estudios de Género, La Ventana*, 6(49), 9–44. <https://doi.org/10.32870/lv.v6i49.7016>
- Rossi, A. (2020). *Y entonces algo te cambia. Un análisis intergeneracional de las reconfiguraciones subjetivas de las mujeres en el contexto del Ni Una Menos en Argentina*. [Tesis de maestría, El Colegio de México]. Repositorio de El Colegio de México. <https://hdl.handle.net/20.500.11986/COLMEX/10008173>
- Rubenstein, A. (2020). A sentimental and sexual education: men, sex, and movie theaters in Mexico city, 1920–2010 [Una educación sentimental y sexual: hombres, sexo y salas de cine en la ciudad de México, 1920-2010]. *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 36(1–2), 216–242. <https://doi.org/10.1525/msem.2020.36.1-2.216>
- Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En C. S. Vance, *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina* (pp. 113–190). Revolución.
- Ruiz, V. R. (2024). La edad culturizada y el desarrollo. En V. R. Ruiz y A. Fernández, *Grupos etarios y ciencias sociales. La edad como marcaje sociocultural y categoría de análisis* (pp. 14–34). Universidad de Colima.
- Sanabria-S., F. (2004). Los no-lugares del amor en la ciudad: Una aproximación etnográfica a las salas X de Medellín. *Boletín de Antropología*, 18(35), 116–131. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.6958>
- Sanders, J. (2002) Curtain Wars: Architects, Decorators, and the 20th-Century Domestic Interior. *Harvard Design Magazine*, 16, 14–20. <https://www.harvarddesignmagazine.org/articles/curtain-wars/>
- Sanders, J. (2017). From Stud to Stalled! Architecture In Transition. *Log*, 41, 145–154. <https://www.jstor.org/stable/26323730>
- Schrimshaw, E. W., Siegel, K., & Downing, M. J. (2010). Sexual risk behaviors with female and male partners met in different sexual venues among non-gay-identified, nondisclosing MSMW [Conductas sexuales de riesgo con parejas femeninas y masculinas conocidas en diferentes lugares sexuales entre hombres no identificados como

- gay, que no revelan su comportamiento homosexual]. *International Journal of Sexual Health*, 22(3), 167–179. <https://doi.org/10.1080/19317611003748821>
- Schrock, D. & Schwalbe, M. (2009). Men, Masculinity, and Manhood Acts [Hombres, masculinidad y actos de hombría]. *Annual Review of Sociology*, 35(1), 277–295. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-070308-115933>
- Scribano, A. (2021). City and Emotions [Ciudad y emociones]. En A. Scribano, M. C. Luhrs & A. L. Cervio, *Cities, Capitalism and the Politics of Sensibilities* (pp. 3–21). Palgrave Macmillan.
- Segato, R. (2015). El sexo y la norma: frente estatal-empresarial-mediático-cristiano. En R. Segato, *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda* (pp. 101-138). Prometeo.
- Segato, R. (2018). Contra-pedagogías de la crueldad. En R. Segato, *Contra-pedagogías de la crueldad* (pp. 17-55). Prometeo.
- Serret, E. (2008). Identidades de género y división de espacios sociales en la modernidad. En A. Sermeño y E. Serret, *Tensiones políticas de la modernidad. Retos y perspectivas de la democracia contemporánea* (pp. 91–120). Universidad Autónoma Metropolitana y Miguel Ángel Porrúa.
- Serret, E. (2011). Hacia una redefinición de las identidades de género. *GénEroos. Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, 9(2), 71-97.
- Shiers, J. (1980). Two steps forward, one step back [Dos pasos adelante, uno atrás]. En Gay Left Collective, *Homosexuality: power and politics* (pp. 140–156). Allison & Busby.
- Signorelli, A. (2012). Sujetos y lugares. La construcción interdisciplinaria de un objeto de investigación. En A. Giglia y A. Signorelli, *Nuevas topografías de la cultura* (pp. 175–198). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Simone, A. (2004). People as infrastructure: intersecting fragments in Johannesburg [Las personas como infraestructura: fragmentos entrecruzados en Johannesburgo]. *Public Culture*, 16(3), 407–429. <https://doi.org/10.1215/08992363-16-3-407>
- Soto, P. (2016). Espacio y género: problemas, momentos y objetos. En H. Moreno y E. Alcántara, *Conceptos clave en los estudios de género* (Vol. 1, pp. 77–90). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1987). La entrevista a profundidad. En S. J. Taylor y R. Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos de la Investigación. La búsqueda de significados* (pp. 100-132). Paidós.

- Teutle, A., y List, M. (2015). *Húmedos placeres. Sexo entre varones en saunas de la ciudad de Puebla*. Universidad Autónoma Metropolitana y La Cifra.
- Torres, A. I. (2020). *[M]e acuerdo de mi angustia y me acuerdo de mi amor: los cruces de performatividad de género y amor romántico en la experiencia lésbica de violencia de pareja en la Ciudad de México*. [Tesis de maestría, El Colegio de México]. Repositorio de El Colegio de México. <https://hdl.handle.net/20.500.11986/COLMEX/10008175>
- Schwalbe, M. (2014). Theses on Manhood Acts [Tesis sobre los actos de hombría]. En M. Schwalbe, *Manhood acts. Gender and the practices of domination* (pp. 51–74). Paradigm publishers.
- Vaccaro, C. A. (2011). Male bodies in manhood acts: the role of body-talk and embodied practice in signifying culturally dominant notions of manhood [Cuerpos masculinos en actos de hombría: el papel del discurso corporal y la práctica corporal en la significación de las nociones culturalmente dominantes de hombría]. *Sociology Compass*, 5(1), 65–76. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9020.2010.00346.x>
- Valentine, G. (1996). (Re)negotiating the ‘heterosexual street’. Lesbian productions of space [(Re)negociando la 'calle heterosexual'. Producciones lésbicas del espacio]. En N. Duncan, *Bodyspace. Destabilizing geographies of gender and sexuality* (pp. 145–153). Routledge.
- Vance, C. S. (1989). El placer y el peligro: hacia una política de la sexualidad. En C. S. Vance, *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina* (pp. 9–49). Revolución.
- Viscaya, C. (2019). Las miradas en el último vagón del metro: sociología del cuerpo y los sentidos en la interacción homoerótica. En O. Sabido, *Los sentidos del cuerpo: un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género* (pp. 245–265). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Viveros, M. (2009). La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 1, 63–81. <https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/revlatinofamilia/article/view/5569>
- Viveros, M. (2020). Los colores de la masculinidad. Experiencias de interseccionalidad en Nuestra América. En S. Madrid, T. Valdés y R. Celedón, *Masculinidades en América Latina. Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género* (pp. 135–154). Crea Equidad y Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Young, R. J. C. (1995). *Colonial desire. Hybridity in theory, culture and race* [Deseo colonial. Hibridez en teoría, cultura y raza]. Routledge.
- Witting, M. (2006). El pensamiento heterosexual. En M. Witting, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos* (pp. 47–58). Egales.